

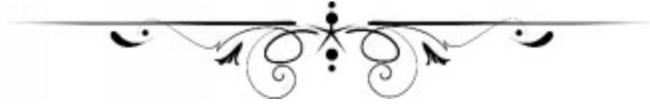
POR ÉL

Daniel Richards





Por él



Daniel Richards

Prólogo



Basil salió de la ducha sintiéndose mucho mejor, afuera había una tormenta espantosa y él había llegado completamente empapado a su casa. Ese año había cumplido veintiuno, era mayor de edad en casi todo el mundo y se sentía relajado y tranquilo en su hogar a pesar de la tempestad que se desataba en el exterior; la vida era buena con él, lo único que lamentaba es que con el trabajo llegando de todos lados tenía muy poco tiempo para sí mismo.

Habían pasado un par de meses desde que viese a sus amigos, de pronto se sintió nostálgico y se levantó tomando la foto enmarcada que se encontraba sobre la encimera. La última vez que habían estado los cuatro juntos había sido en la fiesta de exalumnos de secundaria y de ello ya había pasado un año, de cualquier modo aquella reunión no era algo que le gustara recordar.

Dejando la fotografía en su sitio negó y observó su pequeño departamento, ahora el cielo parecía sonreírle, tenía un lugar acogedor, el trabajo comenzaba a ir mucho mejor, parecía presentarse frente a él sin necesidad de que tuviese que buscarlo y no tenía ningún problema. Le gustaba compararse con su yo de la secundaria pues había sido la etapa en que más hundido había estado, sin apoyo familiar ni financiero, no podía creer cómo es que se las había arreglado para pasar el día a día.

Viendo hacia atrás no podía sentirse nada menos que afortunado. Lo que Basil no sabía era que una pequeña complicación tocaría aquella misma noche a su puerta.

Apenas pasaron un par de minutos cuando el sonido en la puerta llamó su atención, revisó por la mirilla y se sorprendió al ver a su antigua amiga ahí, por lo que se apresuró a abrir.

—Anna ¿Qué haces aquí?— Estaba sorprendido al ver a la rubia chica

empapada frente a él.

—¿Eso es todo lo que tienes que decirme? ¿No vas a invitarme a pasar? Tengo un bebé al que le puede dar una pulmonía— Le habló con el ceño fruncido mientras Basil se hacía a un lado dejándola entrar, Anna lo hizo descubriendo al niño una vez en el interior, increíblemente estaba seco y dormido, ella lo había protegido con su impermeable.

—Anna, no quiero sonar grosero pero te preguntaré de nuevo ¿qué haces aquí?— Anna se giró a verle mientras se quitaba la chaqueta mojada.

—¿Por qué no me das algo de ropa, algo caliente y después hablamos, guapo?— Basil suspiró y fue hasta su habitación regresando con una playera y unos pantalones amplios pues las caderas de Anna eran por mucho más anchas que las suyas.

—Toma... ahora dime ¿qué haces aquí?— Anna comenzó a vestirse, sólo se había dejado la ropa interior y Basil la vio sin sentirse atraído como antaño. Anna incluso desde adolescente había sido una belleza impresionante y en más de una ocasión se había quedado embelesado viéndola, pero ahora cuando la veía solo podía luchar contra la sombra de dolor que envolvía su corazón.

—¿Y mi café caliente?— Basil suspiró de nuevo, sabía que no servía de nada protestar, así que caminó hasta la cocina haciéndole una seña para que lo siguiera — Ven, te haré uno— dijo para cumplir con su palabra.

Anna se sentó en el comedor rústico y esperó a que le sirviera, cuando él puso una taza de café humeante frente a ella, estuvo segura de que la decisión que había tomado al recurrir a Basil había sido la correcta.

—Ahora Anna, no es que quiera ser insistente y eso pero... ya me explicas ¿qué haces aquí?— Anna le vio dejando escapar un suspiro.

—Anda, siéntate guapo – Basil tomó asiento frente a ella, mientras parecía observar su taza como si fuese lo más interesante del mundo— Hace... ya un año que no nos veíamos ¿cierto? – Basil asintió— Desde... aquella vez— Basil supo inmediatamente a qué “vez” se refería y miró la

mesa, perdiéndose en las formas y el color natural de la madera, en el aroma a cedro que aún despedía, intentando por todos los medios no pensar en aquella terrible reunión.

—Preferiría que no tocáramos ese tema...— Anna le vio y tomó aire.

—Lamento... haber arruinado lo que pudo haber entre ustedes— Y es que hacía exactamente un año Anna se había interpuesto con toda la intención del mundo entre Basil y cierto moreno de ojos grises ¿Que cómo lo había hecho? Bien, todo se podía resumir en que la rubia se las había arreglado para meterse en su cama y que el rubio se enterara. Bueno, no había sido una cama precisamente.

—Anna, deja eso...



—No... creo que necesito decirlo... yo sabía que tantas peleas no podían ser por nada, sabía que Lakis estaba interesado en ti y tú en él, no es el más amable y caballeroso del mundo pero tiene suficientes millones como para que cualquiera quiera monopolizar a ese bombón bastardo... eso fue suficiente para mí...— vio que Basil, medio sonreía ante lo que le estaba diciendo, un gesto manchado por la tristeza, y ella le miró a los ojos —Sé que a ti es al que más lastimé... si te sirve de consuelo casi me golpea cuando supo lo que había hecho— refiriéndose a la forma en que logró que Basil supiese de la situación— Cuando nos acostamos... fue uno de esos accidentes que suceden una vez en mil años...— y mientras lo decía la rubia desvió la mirada.

—Hey, Anna... tranquila... de cualquier forma...— suspiró levantándose con ganas de prepararse un café —... lo nuestro no hubiese funcionado ni en un millón de años, no habría llegado a nada. Tú lo has dicho, peleábamos todo el tiempo, de hecho, no sé por qué te disculpas, nosotros no intercambiábamos más que insultos—viéndola con una sonrisa—Ahora ¿por qué no me dices lo que realmente quieres decirme? – Anna le vio y se quedó un par de segundos en silencio antes de bajar la cabeza y comenzar a hablar. Basil lo agradeció, no tenía caso ocultar sus sentimientos ante ella, Anna era plenamente consciente de lo enamorado que había estado de aquel moreno, pero admitirlo le hacía sentir como el muchacho insignificante que Lakis siempre había menospreciado en secundaria ¿cómo se había enamorado de él? Incluso para sí mismo a estas alturas era un misterio.

—Me fui de la ciudad hace nueve meses, me metí con gente que no debía y bueno, estafé a quien tampoco debía; me he estado escondiendo por meses... — Observó a Basil y supo que le creía— No quiero meterte en mis asuntos guapo, pero ...— dudó antes de hablar, se levantó y comenzó a dar vueltas por la cocina con la taza en las manos— Sucede que el bebé que está en la sala es mi hijo y ya no puedo esconderlo más. Logré hacerlo hasta ahora, que no descubrieran que existe... pero me están pisando los talones... yo... necesito que alguien lo cuide, al menos hasta que logre salir de esto... unos seis meses tal vez...— Basil comenzó a pensar por dónde iba el asunto y comenzó a negar pero antes de que hablara Anna se le adelantó—Pensé en alguien de buen corazón que le cuidara, ahora soy madre y quiero que mi bebé esté a salvo.

—Lo que tú necesitas es a Niki— le habló interrumpiéndola, Niki era su mejor amigo y también el joven más adorable y tierno que recordaba haber conocido nunca— No creo ser bueno cuidando niños, Anna... es más, mi carrera está comenzando a ir bien y casi no tengo tiempo.

—Sé que puedes darte un tiempo, además te vi cuidar de tu pequeño primo cuando te necesitaba. En secundaria tu situación era aún peor y te las arreglaste para hacerlo— Aunque ella ya ni recordaba la cara del niño— ¡No hay persona más adecuada que tú!— le habló exaltándose un poco y Basil suspiró.

—Por supuesto que lo hay ¿Por qué no la habría? — preguntó tranquilamente y Anna le vio en silencio.

—Porque no hay nadie que pueda cuidar a mi hijo con más cariño y dedicación que tú...— Basil sonrió tiernamente sintiéndose halagado por la confianza pero al mismo tiempo no merecedor en lo absoluto de ella, al menos no a tal grado.

— ¿Qué te hace creer eso? Anna, no soy un santo— Ella se acercó viéndole a los ojos, tan cerca que Basil creyó que podía ver su alma.

—Porque tal vez ni su padre biológico podría cuidarle tan bien, atenderlo como necesita ¿y sabes por qué? Por la misma razón por la que sé que tú sí puedes hacerlo... es porque su padre tiene un nombre que tú conoces muy bien— los ojos de Basil se fueron abriendo poco a poco a cada palabra, sabiendo cuál era el nombre que escucharía— Y su nombre es Jason Lakis— Basil desvió la mirada.

—Eres cruel Anna— y Anna le vio sin culpa.

—Debo irme pronto o notarán que estoy aquí— Basil estaba de pie y se recargó en la barra de la cocina viendo cómo tomaba sus ropas preparándose para marchar— Su nombre es Andreas. Por favor, cuídalo bien. Le gusta que le canten para dormir, duerme mucho y ya ha comenzado a tomar leche en polvo, he traído ya una mamila preparada, te pagaré lo que gastes en él cuando regrese... adiós, Basil— Le dijo caminando hacia la puerta y en ningún momento Basil levantó la vista, tan sólo murmuró un débil "Adiós, Anna" al escuchar que la puerta se cerraba.

Después de aquel día Basil pasó los días más ajetreados de su vida, el pequeño no era problema, Anna tenía razón, el bebé dormía mucho aunque era normal en un pequeño de su edad que tenía apenas unos tres meses. El problema era cuando estaba despierto, el nene tardó en acostumbrarse a él, así que lloraba siempre que le cargaba, se notaba que buscaba a su mamá.

Él era fotógrafo, comenzaba a irle bien así que tenía que ir de un foro a otro, al aire libre y a todos lados con el pequeño, aunque por tonto que fuera, todo pareció valer la pena cuando con los días se acostumbró a su presencia y

le mostró aquellos preciosos ojitos grises tranquilos, sin lágrimas y su boquita balbuceante haciendo bombitas con la saliva mientras se mantenía tranquilo sólo en sus brazos.

Después, mientras Basil sostenía al pequeño niño en brazos alimentándolo con el biberón, en las noticias se informaba del trágico accidente de una pobre mujer a las afueras de la ciudad, su nombre: Anna Circe. La novedad: estaba muerta.

Capítulo 1



Cuatro años después...



Basil estaba en una sesión fotográfica al aire libre. La modelo de aquella campaña era especialmente hermosa, era del tipo de chica con la que le gustaba trabajar; accesible, positiva y con presencia frente a la cámara. Era increíblemente fácil hacer buenas tomas y estaba tan emocionado que se terminó el rollo casi sin darse cuenta.

—¡Tomemos un descanso de diez minutos!— anunció al staff.

Estaban en un parque, el día estaba despejado y el sol brillaba en lo alto del cielo, era simplemente un día perfecto para el trabajo que tenía pensado, las fotos seguramente saldrían como se habían proyectado en su imaginación.

Basil nunca había sido especialmente inteligente, incluso cuando sus amigos habían decidido qué querían ser en la vida, él se había quedado en blanco. Cuando decidió ser fotógrafo no estaba realmente seguro de lo que

hacía, pero ahora después de más o menos nueve años de haber tomado aquella decisión sabía que era la mejor que podía haber hecho en el mundo. Bueno, tal vez la segunda mejor decisión que había tomado en el mundo, la primera por supuesto era...

—Papá, tengo hambre— un hermoso niño rubio le jaló el pantalón observándole desde abajo, sostenía un librito de cuentos en la mano, ya sabía leer, también mostraba una sorprendente noción de los números, las cantidades y el espacio, sin duda había heredado de su padre biológico algo más que aquellos hermosos ojos grises.

—Ven aquí, peque— le habló levantándolo en brazos—. Le pediré a Mimi que nos traiga algo de comer ¿vale? Cuando lo hagan me tomaré otro pequeño descanso para comer contigo ¿ok?— el niño asintió y Basil le besó la frente bajándolo, el niño caminó hacia una de las bancas del parque donde estaba observando a su papi trabajar, el libro que tenía ya lo había aburrido.

Vio como la muchacha a la que Basil había estado fotografiando se acercaba y la observó con sus ojos limpios y curiosos clavados en cada parte de la chica, tenía una memoria bastante peculiar por lo que no podía resistir la tentación de grabar cada imagen que observaba con todo detalle en su cabeza, muy a pesar de que no lo necesitaba, apenas con un vistazo todo se quedaba en su mente.

—Hola peque— esa muchacha tenía todos los dientes muy blancos y parejos.

—Hola, tienes lindos dientes— la muchacha sonrió aún más, como luciendo su preciosa dentadura, Andreas hablaba muy bien y en ocasiones lo que decía parecía sorprendentemente maduro para su edad a pesar de que tuviese problemas para pronunciar la r. Con todo, de vez en cuando soltaba frases inocentes y más acordes a su edad, como aquella.

—Vaya, muchas gracias. Soy Elena, si no me equivoco tu eres Andreas ¿verdad? Eres el hijo de Basil ¿cierto?— el niño le vio y asintió observando los gestos de la muchacha – Tu papá y yo somos amigos— le habló con simpatía, observó que sostenía un librito y sonrió señalándolo— ¿Te gusta ese libro? ¿Quieres que te lo lea?— la chica sentía pena por el niño, debía

estar muy aburrido.

— No— contestó con simpleza —Ya lo he leído muchas veces, me aburde— atorándose en algunas palabras al hablar, después de todo y a pesar de su inteligencia era un niño de cuatro años, la chica sonrió divertida ante la ocurrencia del pequeño.

—Ya veo, con que lo has leído ¿eh?— y el pequeño cambió su expresión tranquila por una molesta, sabía que aquella muchacha no creía que supiese leer, por lo que se bajó de la banca caminando hacia su papá sin decir nada más.

¿Por qué su papá solo tenía por amigos gente tonta? Bueno, excepto Mimi, ella era linda, le daba juguetes y comida, también le daba dulces y cuidaba de su papi, si, definitivamente Mimi no era tonta y sí era linda, también le gustaban Niki y Mark, ellos tampoco eran tontos.



—Peque— le habló la susodicha Mimi— Voy a ir a buscarles algo de comer, ya sabes tu papá escoge la comida, pero puedo traerte un postre ¿quieres alguno en especial?— El pequeño sonrió como mil soles, como había aprendido de Basil a hacerlo..

—Si— habló entusiasmado— Quiero pan napolitano— dijo sin dudar y la chica sonrió acariciándole el cabello rubio y ondulado.

—Querrás decir flan napolitano ¿no? Ok, trabaja una orden de flan – todos por ahí sabían que Andreas amaba el flan desde que su papá se lo diera a probar por primera vez, era fácil hacerle obedecer con tan solo mostrarle una rebanada, aunque también era cierto que a sus cuatro años el niño había

aprendido ya a manipular a los adultos a su alrededor. Basil se esforzaba en ponerle límites, pero la inteligencia del niño era algo con lo que a veces no sabía cómo lidiar.

La tarde paso lenta pero agradable, Basil agradecía que su niño aún no tuviese que asistir a los grados escolares obligatorios pues de otra manera se vería en graves aprietos para administrar su tiempo, no sabía cómo haría cuando tuviese que llevarle, pero esperaba poder arreglárselas como lo había hecho hasta ahora, Mimi siempre podía hacerle el favor de ir a buscarlo si él se encontraba trabajando. Criar a un niño solo y con un trabajo que no tenía un horario fijo era difícil, pero valía la pena.

Iban ya de noche en el metro cuando el niño se durmió a su lado acomodando su rubia cabecita en su regazo, Basil amaba a aquel pequeño, no podría haberlo amado más de haber sido su hijo biológico, lo adoraba con locura, era el centro de su universo y su apoyo para enfrentar el día a día, sólo necesitaba una mirada a aquellos inocentes y penetrantes ojos grises para sentir que tenía fuerzas para enfrentarse al mundo entero.

El tren se detuvo en su estación y no queriendo despertarlo tomó al infante en brazos acomodándolo contra su hombro, estaban ya cerca de su departamento y caminó por las solitarias pero tranquilas calles de su vecindario, el portero le saludó al entrar al edificio y subió por el ascensor mecánico sonriendo un poco al notar que el estruendoso ruido de éste al comenzar a subir no despertaba a su pequeño.

Llegó hasta su departamento y dejó los zapatos en la entrada, su cámara y maleta en el sillón de la sala y caminó con cuidado hasta la habitación del niño dejándolo con cuidado en su cama, era un departamento modesto pero cómodo para un padre soltero con su hijo, solo había un baño con regadera, la pequeña cocina, la sala-comedor y dos habitaciones y un armario que el rubio había acondicionado para trabajar, era la única habitación que estaba bajo llave ya que no quería arriesgarse a que el niño entrase y tuviese alguna clase de accidente con los químicos que utilizaba para el revelado de sus fotos.

La habitación de Andreas era blanca, tenía las paredes un poco manchadas, producto de ser la habitación de alguien de esa edad, hacía ya tres años que Basil no había podido pintar la casa así que aún estaban las

manchas de cuando había comenzado a caminar sosteniéndose de ellas.

A pesar de todo la casa estaba limpia. Cuando Anna le había dejado al bebé, él no vivía en aquel lugar, vivía en un departamento más céntrico y mucho más modesto por difícil que pareciera creerlo, su habitación siempre había sido un desastre pero ahora, con aquella criatura, realmente sentía que se había convertido en una mejor persona, se había obligado a madurar en cuestiones del hogar y ser más responsable de sí mismo para poder ser responsable y cuidar a otra persona que dependía de él.

El lugar estaba casi siempre limpio, había comida saludable en el refrigerador y todas las precauciones que deben tomarse con un niño en casa. Basil realmente se esforzaba cada día, aunque su carrera había empezado a ir bien hacía cuatro años, el progreso se había vuelto un poco más lento, había tenido que rechazar algunos trabajos por cuidar bien del chiquillo, al menos hasta hacía tres meses cuando una famosa agencia publicitaria le había contratado como uno de sus fotógrafos principales.

Andreas era un niño demasiado inteligente como para ser un obstáculo y en aquellos tres meses apenas con pequeños pero eficientes trabajos, Basil se había vuelto de confianza para la compañía, estaba contento con su vida, tal vez dentro de poco pudiese darle más de lo que merecía a su pequeño.

Basil paseó la mirada por la habitación, realmente hubiese deseado poder ofrecerle más, era bastante modesta, el mueble blanco y azul con la ropa del niño, un juguetero pequeño y la cama individual donde ahora lo tenía recostado. Muchos podrían decir que al rubio menor no le iba mal, pero cuando Basil se ponía a pensar en todo lo que Lakis podría darle, sentía que lo suyo eran apenas miserias indignas, aunque Andreas ahora dormido era completamente ajeno a los sentimientos de su padre.



Jason Lakis había nacido en cuna de oro y se había independizado de la empresa de inmuebles de su padre desde los quince años, era un genio y había creado varios videojuegos de realidad virtual que habían sorprendido al mundo, su empresa Unix Lakis había patentado grandes avances en inteligencia artificial e incluso se había dado el tiempo para dar al cine y la televisión innovadores efectos especiales, visuales y de sonido. El hombre era un genio viviente reconocido y deseado, con el cabello oscuro, la piel aceitunada y unos impresionantes ojos grises, era la fantasía de cualquiera que gustase de hombres con pinta de dioses griegos, el mismo en su tiempo había caído bajo el embrujo de aquellos profundos ojos.

Sintió que se le oprimía el pecho, había estado tan perdido por él...

—Mmm— el chiquillo se movió en la cama y Basil salió de los pensamientos en los que se había sumergido, sonriendo al ver a Andreas moverse en la cama, acomodándose mejor para dormir. Basil se levantó y caminando hacia el mueble de ropa sacó un pijama blanco con un estampado de robots. Era cierto que Andreas jamás había conocido padre diferente a

Basil pero también era cierto que la sangre de Jason Lakis corría por sus venas. Basil intentaba convencerse de que era solo coincidencia pero la verdad era que era un Lakis de pies a cabeza, era inteligente como ninguno, orgulloso, bello y con una perspicacia no propia de un niño, era diferente, uno que resaltaba entre los demás, tan increíblemente atraído a la invención como su padre.

Recordaba el día que le había tenido que comprar aquel pijama, Andreas jamás pedía nada, sabía esperar a que preguntara si deseaba o gustaría de algo, pero aquella tarde se había detenido a media calle observando a través del aparador de una fina y elegante boutique.

"Papá, quiero ese pijama"

Había dicho una semana atrás señalando lo que ahora el rubio tenía en las manos.

En aquella ocasión se le había oprimido el corazón tan sólo de ver el pequeño robot estampado en la tela, tan parecido al logo de Unix Lakis — Papi...— Basil volteó creyendo que su hijo se había despertado pero descubrió con una sonrisa que solamente hablaba entre sueños. Con cuidado le cambió de ropa intentando por todos los medios no despertarle, le acarició el cabello rizado y rubio, lo tenía ya bastante largo, casi tocaba sus hombros. Unos minutos después, salió de la habitación dispuesto a tomar una ducha caliente para relajar los músculos y dormir profundamente el resto de la noche.

Pero sus planes no salieron como esperaba, al menos no del todo, estaba por entrar al baño cuando el teléfono sonó. Por un momento pensó en ignorarlo, pero le había costado mucho trabajo su actual buena imagen en la compañía como para echarlo a perder en un minuto, se apresuró a contestar y se felicitó a sí mismo por su decisión al notar que era su jefe quien le hablaba.

El caso era simple y urgente, el fotógrafo principal de la compañía había tenido un pequeño accidente. Tenían en puerta un trabajo muy importante y necesitaban de alguien que se encargara de él, el proyecto actual de Basil era un trabajo simple y estaba ya casi hecho, su jefe quería saber si podría terminarlo a tiempo para tomar el siguiente. No dudó en aceptar, parecía que

la suerte le sonreía, empezaría el lunes siguiente a primera hora.

Así fue como pasó la semana y terminó el fin de la misma en casa de Niki platicándole a éste la buena nueva.

—Eso es maravilloso, Basil— exclamó con emoción el más bajo mientras Mark, su pareja y también un viejo amigo, llevaba a Andreas a jugar a la sala de su casa.

—Estaba realmente sorprendido pero estoy muy feliz. Una oportunidad como esta no se presenta todos los días— Niki sonrió feliz por su amigo, pero tenía cierta curiosidad que no pudo aguantar.

—¿Y de qué se trata el proyecto que tienes que llevar ahora?

—Son varios calendarios, faltan seis meses para fin de año y yo tengo que tener estos calendarios listos para principios de octubre, seguro has escuchado acerca de la campaña que se está haciendo para fin de año.

—La de caridad ¿cierto? Lo he escuchado, dinero para niños huérfanos, de la calle, enfermos y todo eso ¿no?— Basil asintió.

—Bueno, más de un empresario, actriz, actor, entre otros, son más famosos por su físico que por su trabajo, esta es una buena oportunidad para publicidad, promoción e imagen, así que han aceptado posar para varios calendarios en conjunto y algunos en calendarios exclusivos, la empresa donde trabajo no cobrará un centavo por lo que se hará y donará todas las ganancias a esta campaña.

—Qué altruista— dijo Nikki levantando una de sus perfectas cejas y Basil se mecía en la silla.

—Claro, nobleza y evadir impuestos de forma legal – se rió y suspiró— Aunque para mí sólo significa que tendré mucho trabajo y un muy buen sueldo por esto— Sonriendo como no lo hacía, irónicamente, desde que estaba en preparatoria, la época en que su vida había sido más difícil. Niki lo pensó y por asociación un recuerdo más vino a su mente.

—Oye, Basil... y no te preocupa... ¿encontrarte con Lakis un día de estos?
— después de todo ellos, incluyendo a Lakis, se habían conocido en preparatoria. A Basil se le borró la sonrisa del rostro casi sin que él mismo se diese cuenta, bajando la mirada al vaso con agua que tenía en la mano.

—No veo porqué debería pensar en esa clase de cosas, la presencia de Lakis no me importa en lo más mínimo, no tengo nada que ver con ese sujeto
— habló con voz parca sin apartar la mirada del líquido que se balanceaba en el recipiente, producto de la forma en que meneaba el vaso lentamente de un lado a otro.

—Si tú lo dices... pero le has estado evitando por cuatro años...y no sé por qué... a veces no entiendo qué es lo que pasa por tu cabeza...— Basil levantó la vista apenas un poco.

—Yo tampoco Niki... yo tampoco— sonrió intentando relajar el ambiente
— Tal vez no pase nada.

—Eso es muy probable— se escuchó la voz de Mark que entraba a la cocina con Andreas a su lado— Muy diferente a Ann, que parece una esponja andante, casi me gana esta vez— Andreas caminó hasta su papi subiéndose a sus piernas, se le veía jugar con sus dedos pensativo y Basil sabía que para el niño aquel juego de video que era su única diversión y actividad medianamente interesante en su vida, era algo serio.

Andreas jamás había jugado en un campo virtual, solo con Mark en la sala de su casa los fines de semana desde hacía dos meses, él no tenía la tecnología que su padre biológico diseñaba pero era muy inteligente, había aprendido rápido, al principio había estado algo renuente a que el niño jugara videojuegos de estrategia de guerra pero finalmente había cedido ante la incapacidad de Andreas de entretenerse con algo más. Ser un genio obviamente era de gran ayuda.

—No entiendo por qué perdí— los ojos grises y analíticos de Andreas se paseaban por el catálogo de personajes— No lo comprendo...— y Basil sólo le acarició los rubios cabellos, aquellos que eran de las pocas cosas que había heredado de Anna. Lo cierto es que le era difícil hablar con su hijo en ocasiones, no entendía la forma en que su cabecita analizaba así que le era

difícil hacerle entender el sentido común, algo como "Mark es un adulto" jamás sería la respuesta correcta.

—No pienses en eso, Mark es un experto en el juego, él ayudó a crearlo, te será difícil ganarle, pero seguro lo lograrás un día de estos — el pequeño solo asintió viendo aún las fichas en sus pequeñas manos blancas. Basil lo observó y le pareció ver el reflejo de Lakis en él. Hasta ahora, durante cuatro años, nadie conocía mejor a su hijo que él, lo veía día a día y no había uno en que le pareciese que su pequeño no se volvía más y más como su padre, solo dos cosas había heredado de su madre: su rubio cabello y una especie de adoración por las joyas que no había visto antes en ningún niño, y si acaso alguien notase algo que no encajase ni en Anna ni en Jason, era obviamente lo que había aprendido de él.

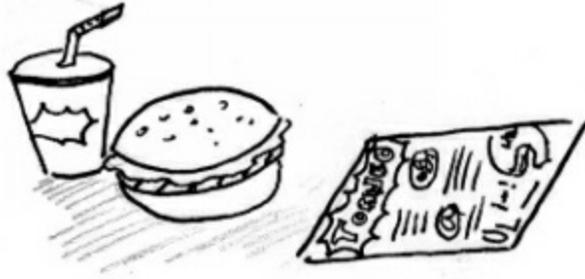
—Papá ¿por qué dejaste de jugar? Mark dice que hay quienes se dedican a esto, ganan torneos y prueban juegos nuevos— preguntó el pequeño a su padre mirándolo a los ojos como esperando que la respuesta le dijera qué era lo que estaba haciendo mal, lo cierto es que el niño siempre perdía y no podía soportarlo, era bueno pero contra el único contra el que había jugado hasta ahora era con Mark, co—diseñador de la plataforma, por lo que no había logrado ganar ni una sola vez.

—Eso fue porque no soy esa clase de persona, hubo muchas cosas y no tengo nada en contra de los que se dedican a ello pero lo que importa es que yo no estaba hecho para eso y entonces apareció la fotografía, me enganchó y así es como terminé en donde estoy— sonriéndole a su hijo que solo murmuró un leve "ah..." antes de volver a bajar la vista al panfleto, pero la única verdad era que Basil conscientemente rehuía a cada cosa que le recordara a Jason Lakis. Él incluso había pensado en dedicarse a la programación, pero aquel era terreno de Jason y no quería estar en él.

—Papá ¿ya nos vamos?— Andreas preguntó viendo a Basil todo distraído — Dijiste que hoy iríamos a comer hamburguesas— Basil le sonrió y asintió.

—Ah sí, es cierto, es cierto, de hecho pasábamos por aquí para ver si deseaban acompañarnos, iremos al establecimiento que está a la vuelta de la esquina ¿quieren ir?— Niki y Mark se miraron unos segundos y un par de minutos después los cuatro entraban al lugar, Basil le preguntó a los tres que

querían para ir a pedirlo pero al final fue Niki el que se levantó, amable como siempre, dejando a Basil, Mark y el niño en la mesa.



Aunque Andreas había dejado de pensar en la comida, de repente, su vista estaba fija en un cartel que se encontraba pegado en una de las paredes de cristal.

— ¿Que sucede Ann?— preguntó Basil al verlo tan interesado en un punto fijo, volvió la mirada hacia donde observaba el pequeño y notó que era un promocional para el próximo torneo de la compañía Lakis, torneo para programadores y jugadores, tenían incluso una categoría para menores de doce años.

—Papá...— habló observando el cartel para después dirigir sus decididos ojos grises a él— Quiero entrar.

Capítulo 2



Basil apenas logró evitar mostrar un rostro de susto ante la idea.

—Ah... Andry... tu solo llevas dos meses jugando, tal vez deberías esperar hasta el próximo año— intentando razonar con su hijo sintiendo los problemas cerca, pues el chiquillo se veía realmente decidido y cuando se le metía algo en la cabeza era difícil hacerlo desistir.

—Yo creo que no estaría mal que entrara, Andreas es muy bueno en el juego, creo que podría obtener un buen lugar— habló Mark y Basil le miró con cierta angustia.

—Sí, pero ese torneo es este inicio de semana y ese mismo día comienzo en el proyecto nuevo... Mark, no podré llevarlo...— Jason jamás se presentaba a sus propios eventos, enviaba a su tío o a algún otro representante, pero aun así no quería arriesgarse.

—No hay problema, Basil. Yo y Niki lo podemos llevar, de todos modos queríamos ir, ya no estoy en ese mundo pero siempre es agradable ir a ver.

—Bueno...— Basil dudó viendo el rostro resuelto de su niño fijo en él— Supongo... que entonces está bien— después de todo así Andreas estaría entretenido en algo mientras él trabajaba, le convenía, de cualquier forma— Gracias Mark...

.-.-.-

Y así fue, el lunes siguiente, a las nueve de la mañana, los tres estaban en el estadio Lakis.

—Bien, ya te hemos inscrito Andreas. Ahora te vamos a dejar aquí con los demás participantes y estaremos desde las gradas apoyándote ¿está bien? — era Niki el que le hablaba al pequeño que miraba todo aquel lugar sin que su rostro demostrara demasiado, pero para los que lo conocían podían ver que

estaba emocionado, sus ojitos grises brillaban con ansiedad y se paseaban por todo el sitio, para alguien como él observar y atrapar la realidad en su mente era en sí una experiencia deliciosa.

—Tranquilo tío Niki, estaré bien, no estoy nervioso— y no mentía, no estaba nervioso, pero si excitado, Mark se le acercó agachándose frente a él.

—Lo harás muy bien, eres bueno Andreas, te vendremos a recoger aquí en cuanto el torneo acabe ¿ok? Así que espéranos— el niño asintió y los dos mayores se marcharon a las gradas mientras un hombre de cabellos negros inauguraba el evento en nombre de su sobrino.

Al mismo tiempo en uno de los foros de la empresa de Basil, éste supervisaba que el equipo estuviese todo en su sitio para las fotos preliminares que tomaría ese día.

— Bueno Mimi, hoy iniciamos el trabajo, te han dado la lista de los afortunados que serán captados por mi cámara ¿verdad?— acercándose a su asistente y ella sonrió con una expresión de "si, lo que tú digas" asintiendo.

—Sí, ya me han dado la lista. Creo que este será un trabajo muy agradable para mis pupilas— repasando la lista una vez más.

—Bien ¿y quién es el primero?— Basil entrelazó los dedos de sus manos para desentumirlos.

—Los primeros, más bien. El calendario grupal será el primero que se hará porque los modelos tienen vidas ocupadas y agobiantes, supongo que te imaginas la cantaleta y, ya que muchos de ellos no posarán para calendarios individuales, tenemos que dejarlos libres lo antes posible.

—Más de un modelo ¿eh?— viendo la larga lista sin apreciar ningún nombre en realidad— Este será un largo día— suspirando de nuevo— hoy haremos las fotos para enero, febrero y marzo ¿verdad? ¿Quiénes posarán?— ellos ya estaban pensados por el fotógrafo anterior.

— De hecho están por allá— mostrándole a los modelos que eran atendidos de la mejor manera posible mientras el estilista les arreglaba. Mimi

estaba diciéndole los nombres de cada uno de los empresarios, actores y deportistas que estaban ahí, pero su mirada y su atención se había quedado estancada en una melena azabache y en unos molestos ojos grises que no parecían nada contentos de estar ahí.

—Lakis...— murmuró casi sin darse cuenta.

—Sip, ese último es Jason Lakis, si me lo preguntas tan pronto salga compraré su calendario exclusivo— Basil se asustó al escuchar aquello, que por favor no le dijeran que encima de tener que soportarlo en la sesión de ese día tendría que soportarlo después a solas... no, que no le dijeran eso. Que por favor alguien le dijera que no era Jason Lakis el que se había apartado de los estilistas caminando hacia donde él se encontraba.



—Dios... me encanta cómo camina— le habló Mimi al oído sin que él pudiese apartar la vista de la elegante figura que no había podido contemplar desde hacía ya casi cinco años y sea dicho de paso se había puesto más

atractivo de lo que ya era, sus facciones y su cuerpo ya no eran los de un adolescente... no... estaba mucho mejor de lo que pensó que podría estar— Basil, dime que le tomarás fotos sin camisa...— Basil volvió a la realidad con el nuevo susurro de Mimi en su oreja y estaba por contestarle cuando una voz mucho más cautivadora inundó sus oídos.

—Vaya, vaya... parece que los perros viejos si pueden aprender nuevos trucos, ¿qué piensa esta compañía para enviar a un animal como tú a hacer el trabajo de humanos?— viendo con superioridad de arriba abajo la delgada figura de Basil, vestido con jeans de mezclilla y una playera blanca, no muy diferente a como se vestía en la preparatoria, solo algo había que admitirle, aquel cuerpo ya no era el del muchachito de entonces....

—También estoy extasiado de verte, Lakis— le contestó Basil entre dientes controlándose a sí mismo para hacer su trabajo lo mejor posible, sin golpear a aquel bastardo en el proceso. Suspiró interiormente tomando valor y habló relajando su rostro contraído por la molestia— Seré su fotógrafo hoy, espero que trabajemos bien juntos, señor Lakis— Y el susodicho le vio con el rostro en alto, dedicando apenas una mirada discreta a la acompañante del rubio.

— ¿Serás tú el fotógrafo principal?— Basil asintió y el rostro de Lakis se modificó en una mueca burlona— No creo que un callejero sea capaz siquiera de sostener una cámara entre sus patas— se rió sin discreción alguna y Basil contó hasta diez sin ningún resultado.

—Puedo hacer mi trabajo perfectamente y mucho mejor que cualquiera Lakis, así que te agradecería que cerraras tu petulante boca y me dejases trabajar en paz— saliendo un poco de sus casillas, podía no ser más un chaval pero Lakis seguía teniendo el mismo efecto en él que en antaño.

—Ah— Lakis parecía disfrutar de haberle hecho enfadar— te sientes muy seguro de ti mismo ¿eh? Ya veremos qué clase de trabajo puedes hacer— le retó con una sonrisa y regresó con los estilistas para que pudiesen terminaran. Basil suspiró y solo después de unos momentos se percató de la mirada de Mimi sobre él.

— ¿Conoces a Jason Lakis?— Basil enredó sus dedos en los cabellos de

su nuca intentando relajarse.

—Algo así, fuimos compañeros en la escuela y como podrás ver jamás nos llevamos bien— se tranquilizó y dando una mirada furtiva a sus modelos les dio la espalda. El fotógrafo anterior ya había decidido que escenarios se usarían para aquellas fotos, así que solo le tocaba terminar el trabajo, aun así le tomaría más tiempo del que quería dar— Este será un largo... largo día...

Y en verdad que lo fue, algunos modelos no congeniaban con otros, había demasiados Alfa en la misma habitación. Basil intentaba hacer su trabajo lo mejor posible, era bueno, pero era especialmente agotador hacerlo bajo cierta penetrante mirada gris, ese bastardo hacía que todo se borrara de su cabeza, incluso su pequeño hijo, quien no estaba mejor que él.

Aunque la molestia de Andreas era un poco diferente, estaba tan acostumbrado a jugar con Mark que aquello era muy frustrante, ninguno de los participantes con los que se había enfrentado era bueno, todos eran unos tontos que no podían usar su avatar como debían...

—Lo has hecho muy bien Andreas— le felicitó Niki al llegar con él, al principio los otros niños se habían burlado y confiado al ver que tenían que jugar contra un pequeño de cuatro años, pero conforme pasaban las partidas Andreas había sorprendido a más de uno.

—Esto es aburrido— se quejó pateando el suelo y Mark sonrió un poco, de alguna manera sabía que algo así sucedería.

—Si ganas contra los niños posiblemente te escuchen si dices que quieres jugar contra los mayores, hay mejores jugadores ahí— Andreas levantó la mirada, sus ojitos de repente parecían emocionados de nuevo.

— ¿En serio? ¿Crees que sea posible?— Mark se encogió de hombros.

—Por supuesto ¿por qué no?— le sonrió y con aquella idea Andreas sonrió un poquito, volviendo la mirada al área de juegos donde pronto tendría que estar de nuevo.

El día pasó y Basil había ido a recoger a su hijo a casa de sus amigos, le

informaron de cómo habían estado las cosas y pensó que al menos algo bueno había resultado de aquel día, aunque se marchó enseguida a casa.

Estaba realmente agotado. Nada más llegar se tumbó en el sofá y Andreas dejó su mochila en la entrada caminando a la cocina, sirvió agua fría del bebedero en una taza y después puso dentro una bolsita de té instantáneo y se lo llevó, a él le gustaba beber té para relajarse cuando llegaba muy cansado del trabajo, aunque había tenido que acostumbrarse a beberlo frío desde que Andreas se lo servía, sería fácil comprar un bebedero electrónico pero le daba pánico pensar en Andreas quemándose con el agua caliente. Dudaba que el seguro para niños fuese un impedimento para el pequeño rubio.

—Gracias peque— le habló a su niño sentándose en el sillón, como Dios manda, bebiendo un poco— Ahora sí, cuéntame bien ¿cómo estuvo el torneo?— Andreas sonrió como solo lo hacía con su papá.

—Ninguno sabía jugar, pero fue genial, nunca había jugado con esos cascos— sonrió haciendo señas sobre su cabecita— Podía ver a los mostros pelear y rugían y todo, una vez casi me caigo cuando uno de mis soldados explotó— Basil sonrió al pensar en lo nuevo que debía ser todo aquello para el niño— Me gustaría que me regalaran uno de esas maquinotas si gano— sonrió y Basil le vio.

—Es cierto ¿cuál es el premio si ganas?— Andreas se quedó pensando, no se acordaba y no lo hacía porque no lo había visto.

—Eh... creo que no me fije... yo solo quería jugar...— se levantó y fue corriendo hasta su mochila regresando con la papeleta que le habían dado al inscribirse— Dice... que me darán cinco mil dólares... y un juego de ah... visión virrrrtual, yo quiero que me dejen jugar en las maquinotas ¿Qué es eso que me darán si gano? – pregunto viendo a su papi que tomó la papeleta de las manos.

—Ah... bueno hijo, creo que esto es mejor de lo que querías... cinco mil dólares— fingió hacer cuentas – eso debe alcanzarte como para... un año de flan napolitano— el niño abrió los ojitos grandes, Basil no había hecho cuentas para nada, solo había dado el primer número que se le había venido a la cabeza.

— ¿En serio?— Basil sonrió y asintió.

— Sip... pero no dejaré que lo gastes en eso si lo ganas...— viendo la carita de desilusión del infante— Tal vez solo medio año... con lo demás te comprarás algo que te dure un poco más ¿ok?

— ¿Algo cómo qué?— haciendo caritas de desagrado.

—Bueno si lo ganas será tu dinero así que, no sé, algo como, ropa o...— se le quedó viendo al niño— tú querías aprender a usar el ordenador de papá ¿verdad?— el niño asintió sin entender.

—Bueno, papi puede seguir comprándote flan los fines de semana y Mimi de vez en cuando a mis espaldas— el niño se sonrojó y se rió traviesamente al notar que su papá sabía lo de Mimi— y con esto podrías comprarte un ordenador para ti — terminó de decir y el niño saltó del sillón al piso.

—¡Mañana voy a ganar! – Sonriendo de oreja a oreja volteando a ver a su padre— los torneos son geniales papá, además dice Mark que si gano tal vez me dejen jugar contra los grandes— Basil sonrió divertido, ya ni recordaba lo cansado que estaba.

—Tal vez lo hagan Andreas, tal vez lo hagan— aunque el niño vio la papeleta que aún tenía su papá.

—Papi... ¿y qué son los... las cosas de visión virrtual? —Basil sonrió y se levantó del sillón, tomó su ordenador portátil regresando a sentarse y lo encendió indicándole a Andreas que se sentara a su lado.

—Creo que esa parte te va a gustar más— buscando en Internet alguna simulación hasta que la encontró mostrándosela a su pequeño que se quedó impresionado.

— ¡Wao! ¡¡Eso es como tener una de esas maquinotas portátiles!! – Basil no pudo evitar reír, le encantaba ver a su hijo tan feliz, que Andreas entrara a aquel torneo había sido una buena idea después de todo.

—Mmm, sí, se podría decir que sí, ahora, dime, ¿quién va a ganar el torneo mañana?

—¡Yo!— Basil tomó a su hijo en brazos alzándolo por encima de su cabeza.

—¡Ese es mi niño!!— dando vueltas por la casa.

Capítulo 3



Después de la sesión de fotos, cuando Lakis llegó a su casa, evadió a su tío antes de entrar a su estudio, abriendo la puerta escondida tras el librero. A diferencia de sus padres, su tío aun creía que necesitaba interferir en su vida y enseñarle las cosas buenas que ésta tenía. Se detuvo frente a la puerta y esperó que el láser comprobara su retina abriendo las puertas de acero, adentro estaba su laboratorio, había creado aquella habitación para poder trabajar a gusto y sin interrupciones. Encendió todo y una voz femenina se escuchó.

—Por favor, diga su nombre

—Jason Lakis— sentándose frente a la enorme pantalla que mostró el nombre Jason Lakis y una barra de carga bajo el nombre, mostrando el avance del sistema.



—Vaya, por fin apareces, no es muy normal el iniciar un torneo para ni siquiera presentarte a la inauguración ¿sabes?— Lakis no mostró molestia, después de todo el mismo había programado su máquina de aquella forma, no lo aceptaría jamás pero había usado a cierto rubio como referencia para aquella "personalidad".

—Mi tío estuvo ahí, después de todo fue él quien insistió en que participara en esa tontería— hablando con normalidad.

—Solo después de que usted mismo le mencionó su existencia, jefe— le recordó— Jason Lakis cooperando para la beneficencia, esto sí que será noticia.

—No quiero hablar de eso, quiero que investigues a un sujeto. Nombre: Basil Denakis.

— ¿Ese sujeto de nuevo? Querías saber de qué trabajaba y ya lo sabes, esta vez ¿qué es lo que quieres?— Lakis estaba sentando cómodamente entrelazando sus dedos con los codos descansados en los laterales de la silla.

—Digamos que mi interés ha recobrado fuerza— antes había sentido que lo que sea que hubiese despertado ese vago en preparatoria se había apagado, por eso había ido a verle. Había tenido que hacer un par de arreglos para que fuese posible pero era lo de menos. No había esperado que "eso" volviese a removerse en su interior, esta vez con un renovado impulso que no estaba ya dispuesto a contener —Quiero que lo busques todo; estado civil, trabajo, familia, amigos, multas, todo lo que puedas encontrar, y mientras lo haces infórmame de los avances del torneo.

— ¿No quieres un café también?— respondió la voz irónica, mientras en la pantalla aparecían imágenes de los participantes de aquel día— Tuvimos más de setecientos jugadores inscritos, la mitad fueron eliminados. También tuvimos éxito en la sección infantil, su torneo terminará mañana, el de mayores seguirá como estaba previsto, en cuatro días más estarás dando el premio al ganador.

—Mientras estás en eso, envía un mensaje seguro a Kendal; que los gemelos se mantengan cerca de mi tío, se irá pronto del país pero mientras esta aquí lo quiero protegido, que sean discretos, él odia los guardaespaldas— redactó— fin del mensaje— finalizó —¿Está participando Mark con los programadores?— preguntó tranquilamente, sólo era curiosidad.

—No ha participado en ningún evento oficial desde hace años, al parecer el último juego que hizo fue para ti— Lakis bufó de recordarlo, efectivamente había tenido al hombre trabajando para él, pero después de que la miel cayera sobre él y su actual pareja, las horas extras o el horario de trabajo había comenzado a ser un problema y finalmente había renunciado— Pero creo que encontrarás esto interesante— Lakis dejó sus cavilaciones al escuchar lo que decía su computadora.

— ¿Qué es?— viendo la pantalla mientras en ella apareció un niño rubio de ojos grises, algo en aquel rostro se le hizo familiar pero no pudo ubicar qué era.

—Este niño ha avanzado rápidamente en la liga infantil, está invicto y con victorias contundentes.

— ¿Cuál es la novedad?— viendo al niño, sabía que le sonaba de algo pero no sabía de qué.

—Bien, genio, la novedad es que el niño tiene solo cuatro años, es el más joven en la liga, y no sólo eso, la persona que lo inscribió fue un joven de nombre Niki, la pareja de tu ex programador.

—Mmm parece prometedor, interesante, pero no tanto— recostándose en su silla viendo la imagen frente a él.

—Oh, te parecerá más interesante cuando te diga su nombre.

—A menos que sea mi hijo perdido, no veo por qué debería de parecerme interesante su nombre— habló sarcástico sin saber la razón que tenían sus palabras.

—Su nombre es Andreas Denakis, y antes de que preguntes, sí, tiene mucho que ver con Basil Denakis— Lakis frunció el ceño enderezándose, prestando más atención a la foto, tal vez era debido a eso la sensación que le provocaba... pero no, ese niño no se parecía a Denakis, era rubio pero no tenía rasgos del pordiosero aquel.

—¿Qué tanto?— moviendo los dedos con impaciencia sobre el costado de la silla.

—Tanto que es su padre, sabiendo— Jason apretó un puño frunciendo el ceño.

— ¿Quién es la madre?— la pregunta salió automática y sin pensarlo de sus labios.

—Estoy buscando, estoy buscando...— Lakis esperó larguísimos

segundos antes de recibir la respuesta— Según lo que encontré, el niño no es hijo natural de Basil Denakis, lo adoptó hace cuatro años cuando era apenas un bebé, según los registros declaró haberlo encontrado en la puerta de su casa, tuvo un caso difícil por ser soltero pero al final le dieron la paternidad, tiene un registro de dos meses en el preescolar, pero su papá lo sacó de repente, actualmente no va a la escuela.

—Mmm— Lakis se sintió mucho más relajado ahora— Con que adoptado ¿eh? Esto es muy interesante— sonriendo a todo el estilo Lakis, como sonrío un depredador ante la estimulante caza de su presa, sus ojos grises centellaban, aquello era divertido, todos aquellos sentimientos revoloteando en su interior sin que pudiese controlarlos, en algún momento habían sido incómodos y desagradables pero en esos instantes solo podía describirlos como divertidos. Encontrarse nuevamente con Basil Denakis era como revivir después de pasar muerto varios años.

Al día siguiente, para sorpresa de muchos, Lakis se presentó en su palco desde el inicio del torneo, muchos jugadores miraban hacia él antes de comenzar alguna partida. Para quien estaba ahí eran como hormigas levantando la vista para contemplar el sol mismo, aunque su mirada se paseaba entre la gente buscando figuras muy específicas. Encontró a Niki junto a Mark y al enano rubio repasando de hoja en hoja el manual con las fichas de los personajes de extensión de su plataforma de juego, podía saberlo fácilmente por el color de sus hojas, el niño no parecía prestar interés alguno en su entorno, aquello se le hacía familiar ¿de dónde? No lo recordaba.

Los juegos iniciaron y cuando tocó el turno del pequeño de jugar pareció hacerlo sin mucha emoción, no alcanzaba a ver bien su rostro desde donde estaba pero cuando la cámara lo enfocaba no se veía ninguna expresión especial en su carita, las partidas fueron pasando, los duelos de los pequeños terminaban más rápido que los de los mayores así que la final se jugaría ese día, como se había esperado.



Andreas sintió la máquina cerrarse en torno a él y el casco comenzar a ajustarse a su vista, ya casi se acostumbraba a aquello después de tantos juegos, su oponente era un niño de doce años. Esta vez, parecía bueno.

—Parece que la victoria no tendrá demasiado mérito, espero que no me critiquen por vencer a un mocoso de cuatro años— Andreas levantó la vista y pudo ver que era su oponente quien le hablaba, un pelirrojo feo con pecas en sus mejillas, vaya chico más odioso.

—No lo escuches Andreas, ¡Vence a ese fanfarrón, peque!— de entre las voces de toda la multitud reconoció la de su papá y giró el rostro rápidamente encontrándolo junto a Niki y Mark, sus ojitos resplandecieron de emoción y sonrió apenas un poco. La partida no había iniciado, estaban en una plataforma lejos de la gente y podía verlo desde arriba.

— ¿Papi vino a animarte enano?— Andreas volvió la vista. Ya que su papá lo había ido a ver, iba a lucirse.

— ¿Qué a ti nunca te abrazó tu papá?— el otro niño sólo sonrió confiado sin poder replicar nada y las voces de los espectadores se escucharon animadas, era difícil creer el nivel de popularidad que tenían aquellos juegos.

La partida con aquel chico fue interesante, le dejó explayarse un poco más en su juego y resistió antes de que lo aplastara, aunque aún a pesar de eso Andreas se sintió inconforme, aquello había parecido demasiado fácil, su papá no estaría impresionado con eso... mmm, tal vez debió hacer que durara más... o tal vez no... si durase más su papá pensaría que era un mal jugador.

Estaba perdido en sus pensamientos cuando notó que todo se había vuelto silencio, el narrador había dicho algo y todos se habían quedado callados, levantó la vista y observó a Jason Lakis en persona bajar desde su palco hasta él. Comprendió que era para darle su premio cuando una muchacha con poca ropa le dio al empresario una gran caja y éste camino hacía donde se encontraba, otra chica con tan poca ropa como la anterior caminó tras él con un enorme papel, un cheque gigante.

—Señores con ustedes, el genio, el hombre más deseado de este año, nuestro Dios y maestro ¡Jason Lakis! —Lo presentó el narrador y la audiencia se desbarató en aplausos y ovaciones.

—Jugaste bien— dijo simplemente Lakis, sin demasiada emoción al llegar junto a Andreas.

Lo cierto es aquel niño despertaba más que curiosidad en él, era un interés extraño que ni él mismo podía comprender. Andreas tomó la caja que el otro le extendía, pero en ningún momento apartó la mirada del mayor.

—Y tu... ¿eres bueno?— preguntó viendo los grises ojos del sujeto frente a él, Lakis se enderezó observando al pequeño, sonriendo justo como momentos antes lo había hecho el niño al ganar y para muchos aquello no pasó desapercibido, en especial para la pareja que lo había llevado, un rubio que sabía el porqué de aquella similitud y para un Lakis, tío de Jason, que no salía de su asombro.

—Soy el mejor, pequeño— le habló en un tono deliberadamente calmado, orgulloso y frío, él era el creador y para él aquel jueguito era pan comido, solo algo en lo que se entretenía cuando tenía tiempo libre. Andreas por su parte puso la caja en el suelo señalando al otro.

—¡Entonces, juega conmigo!— Basil sintió el impulso de subir a la plataforma y detener a su hijo pero se quedó quieto en su lugar, Lakis sólo observó al pequeño.

—Soy el campeón del mundo ¿por qué quieres pelear una batalla perdida?— y se contuvo de hacer algún comentario de Basil en ese momento — ¿No te importa perder frente a toda la gente? Pareces un pequeño bastante orgulloso— Basil al escucharlo pensó que aquel orgullo era definitivamente hereditario.

—Eso no importa porque yo pierdo todo el tiempo, lo único que quiero es jugar contra gente buena — le habló el pequeño sin sentir la menor molestia en admitir que antes había sido derrotado, y Lakis se preguntó contra quien jugaría con regularidad el pequeño, ¿acaso contra Mark? ¿Contra Niki? ¿Contra Basil?

—Entonces que así sea— Lakis habló en voz fuerte y la voz del maestro de ceremonias del evento se escuchó.

—Pero señor, tenemos un horario...

—Yo hago los horarios aquí— habló interrumpiendo al otro, sonriendo después— además esto no llevará mucho tiempo.

Y dicho y hecho, segundos más tarde él y Andreas jugaban frente a frente. El juego empezó y como Lakis dijo, no fue largo, apenas de diez minutos, pero era mucho más de lo que duelistas expertos habían durado contra el excéntrico magnate, el niño era bueno y al terminar el duelo, Lakis se acercó a él sin ninguna intención especial, se encontró con un Andreas cabizbajo con la mirada perdida en sus dedos, parecía concentrado, no derrotado y frunció el ceño agachándose frente al enano.

—No pienses que tendré piedad contigo solo por tu edad, vuelve a retarme y te daré una paliza más aplastante que la de ahora— Andreas frunció el ceño también. Lakis no tenía piedad contra la insolencia, ni siquiera si eran niños.

—No pienso dejarme— le aseguró con firmeza.

—Oh, no importa si lo haces— le sonrió, casi con simpatía— pienso tener especial cuidado contigo enano, no voy a darte oportunidad— habló enderezándose y dándose media vuelta para marcharse y dar paso al torneo de mayores, era un hombre serio y tomaba con seriedad a quienes se mostraban firmes, pero notó que no podía avanzar, pues el pequeño le había sujetado por el pantalón— ¿qué demo...?— aunque se calló al ver el rostro del chiquillo, sus ojos brillaban y sus mejillas se habían encendido ligeramente.

—Yo... yo... ¡voy a superarte!— gritó a todo lo que daban sus pulmones sorprendiendo a Lakis, pero no tanto como lo que ocurrió después, Andreas sujetaba con fuerza la caja donde estaba su premio contra su pecho y bajó la cabeza como si le costara hablar— Hasta entonces... hasta entonces...— levantó su mirada reuniendo todo su valor para clavarla en Lakis— Me... ¿me darías tu autógrafo?— habló bajito y Lakis se quedó sin saber qué decir mientras la multitud parecía enternecida por el gesto del pequeño. Lakis tardó algunos segundos en reaccionar y cuando lo hizo fue solo para decir lo primero que le vino a la mente.

—No tengo papel por aquí...— y el niño soltó el pantalón de Jason abriendo su caja, sacando uno de los cascos de juego.

—Firma aquí— exclamó enérgico y Lakis pensó que cuando actuaba así nadie podría dudar que era hijo de Basil Denakis, tomó la pluma que llevaba en la camisa y firmó en la parte trasera del visor, para después marcharse dejando al pequeño conforme y corriendo donde su papá, que le esperaba con una sonrisa en los labios intentando poner su mejor cara, pero tenía que admitir, que ver a Lakis cerca de su hijo definitivamente le había acelerado el pulso, había sentido un miedo inexplicable, por lo que cuando tuvo a su pequeño al alcance le sujetó con tal fuerza que el niño se quejó sonriendo.

—Papá, me haces daño.

— ¿Es usted el padre del niño?— Basil escuchó una voz desconocida tras él antes de poder decirle algo a Andreas, giró la vista encontrándose con un hombre completamente vestido de negro, al parecer uno de los hombres de seguridad, Basil asintió y el sujeto prosiguió— El señor Lakis dice que pase a

sus oficinas para discutir el pago del premio, por favor, sígame— Basil asintió.

—Ya regreso peque, espérame aquí ¿sí? Niki ¿podrías vigilarlo?— Niki asintió murmurando un "claro" y Basil volteó a ver a Mark— ¿Podrías acompañarme?— sinceramente no se sentía con la entereza para encontrarse con Lakis a solas en aquel momento, no creía tener que tratar con él directamente, pero por si acaso, prefería estar acompañado.

—Por supuesto— aceptó Mark caminando a su lado. Les dejaron en una habitación vacía, diciéndoles que la señorita que les atendería estaría en un segundo con ellos y Basil se sintió aliviado al escucharlo, un alivio que le pesó en el alma, un desesperanzador, como si temiese ver a aquel imbécil y al mismo tiempo lo hubiese estado deseando.

—Creo que deberías decírselo Basil.— le habló Mark apartándolo de los molestos sentimientos que lo inundaban en aquellos momentos.

—No comprendo a qué te refieres, Mark— habló Basil haciéndose el desentendido pero por supuesto que sabía a qué se refería.

—Me refiero a que durante estos cuatro años te hemos cubierto, pero sabes que nunca hemos estado de acuerdo, Lakis tiene derecho a saberlo.

Jason tenía una sonrisa maliciosa en el rostro mientras caminaba a la habitación donde había ordenado llevaran a Basil, había tomado el lugar de su empleada sin dar ninguna explicación, él no le daba explicaciones a nadie. Sólo al acercarse a la puerta y escuchar lo que Mark decía se dio cuenta de que había estado en lo correcto al ir personalmente, se quedó en el umbral puesto aquello había llamado su atención ¿qué diablos se suponía que tenían que decirle?

—Lakis no tiene ningún derecho, Mark—esa era la voz exasperada del rubio. ¿Derecho a qué?



—Claro que lo tiene Basil. Lakis es el padre de Andreas, lo quieras o no. Anna pensó que era mejor idea dejártelo a ti, pero la verdad es que la sangre de Lakis corre por las venas de tu hijo y creo que tiene todo el derecho de decidir si quiere intervenir en su vida o no, lo viste allá afuera Basil, la sangre llama y...— pero se interrumpió al escuchar como la puerta se abría de golpe, Basil volteó hacia ella asustado y su peor miedo se confirmó al ver a un Lakis de no muy buen humor parado frente a ella.

Capítulo 4



—La...Lakis—Basil tenía pensado decir algo, no supo ni qué pero Lakis le interrumpió bruscamente.

—Será mejor que guardes tus ladridos Denakis, creo que tendrás mucho que explicar— habló entre dientes —Pero no será aquí, sígueme— haciéndole una seña intentando conservar toda la calma del mundo, su cabeza era un lío. Había dos opciones en su mente, una que todo aquello fuese verdad o la otra que fuese mentira, las dos opciones le ponían de mal humor, pero prefería saber todo antes de decidir cuál prefería, notó que Basil no tenía intención de seguirlo y clavó su mirada gris en él— Será mejor que me sigas, perro callejero... o no querrás saber lo que puedo hacerte— Y comenzó a caminar, calmándose un poco al notar que el rubio iba detrás suyo.

Todos aquellos años, Basil había deseado decirle a Jason Lakis que no era más un perro callejero, que valía más de lo que él había creído nunca, que se había abierto paso con su trabajo y talento, pero curiosamente, las palabras no le salieron. Entraron a un ascensor y subieron hasta el último piso, a las oficinas del dueño. Los dos permanecieron en un silencio sepulcral, como la calma antes de la tormenta, nada más entrar a la oficina amplia y luminosa Lakis se encaminó hacia su escritorio hablando con una excesiva molestia marcada en la voz.

—Será mejor que me des una buena explicación de lo que escuché allá abajo Denakis, o créeme, no me quieres como tu enemigo— Basil le observó con todo el valor que le daba saber por quién estaba ahí y le habló con la mayor entereza que le fue posible reunir.

—No tengo idea de a qué te refieres Lakis, en lo que a mí concierne tú y yo no tenemos nada de qué tratar, así que como verás, no tiene caso que esté aquí... – pero Lakis golpeó la mesa dejando bastante claro que no iba a tolerar evasivas.

—No juegues conmigo Denakis, escuché que ese niño, Andreas, es mi

hijo y a menos que haya concluido mal, de Anna Circe, ahora será mejor que me des una explicación de eso o lo averiguaré por mi cuenta y no seré tan agradable como lo estoy siendo ahora.

—¿Esta es tu idea de ser agradable?— intentó sonar despreocupado— Déjame decirte que tienes que replantearte tus conceptos...— guardó silencio notando la mirada de Lakis en él, sabía que ahora que tenía la sospecha, para Lakis sería fácil averiguarla verdad. También sabía que debería ser más dócil en su situación, pero se sentía tan amenazado que no podía evitar ser hostil.

Un silencio se extendió en la habitación, Basil tenía a un cada vez más furioso Jason Lakis frente a él. Su mirada le decía que no se detendría solo con un "Es mentira", por varios segundos se pensó sus opciones y finalmente bajó la cabeza.

—Andreas es hijo de Anna Circe, y si te lo preguntas, sí, es la misma Anna con la que te acostaste de pasada hace cuatro años— apretó los puños — De hecho me sorprendería que recordaras quién es... apareció una noche en mi departamento y dejó a Andreas a mi cuidado, no logró regresar por él, murió y yo adopté a Andreas... fin de la historia— Lakis le observó.

—No puede ser...— gruñó y Basil desvió la mirada.

—Está bien si no quieres creerme— respondió simplemente y Jason observó cada gesto y supo que no le mentía, una avalancha de sentimientos se mezclaron en su interior, sentimientos que no supo identificar, solo uno resaltaba entre todos ellos, la ira, contra Anna, contra el mundo, contra él mismo, contra Basil, no lo sabía, solo sentía la creciente necesidad de golpear lo primero que se le pusiera enfrente y desgraciadamente para el rubio, eso era Basil.

Se quedó callado y Basil pasó angustiantes minutos sin atreverse a romperlo porque el miedo de lo que viniera después le paralizaba. Lakis por su parte parecía estar asimilando lo que le acababa de decir, le creía, pero no era algo precisamente fácil de digerir.

— ¿Sabías que era mi hijo?— preguntó entre dientes y Basil no respondió de inmediato. Jason caminó lentamente y él guardó silencio—¡Responde!

¿Sabías que era mi hijo?!— explotó tomándolo por la camisa y Basil le miró empujándolo, también sintiendo que explotaba, aquel secreto parecía haber estado luchando por escapar de sus labios todos aquellos años.

—¡Sí! ¡Sí lo sabía! ¡Anna me lo dijo antes de marcharse!— un puño se estrelló contra la quijada de Basil y el rubio fue a dar al suelo sintiendo a los pocos segundos los finos zapatos del moreno incrustarse en su estómago de forma fuerte y veloz, haciéndole escupir un poco de sangre dejándolo sin aire en el suelo.

—Y no pensabas decírmelo ¿verdad?— habló volviendo a golpearlo en las piernas esta vez, mientras Basil se sostenía el estómago intentando tomar aire sin éxito—¡Has tenido a mi hijo estos cuatro años sin la menor intención de decírmelo! —su hijo, su sangre—¿Cuál era el propósito Denakis?! ¡¿Eh?! — volviendo a golpearlo, esta vez en las costillas y con mucha más fuerza que los golpes anteriores— Contesta ¡¿Cuál era tu maldito propósito con todo esto?!—¿Era acaso por todas las peleas que habían tenido de jóvenes?

La cabeza de Jason se llenó de pensamientos de venganza y especulaciones estúpidas, se preguntó si Basil se reía de él cuando lo recordaba, si pensaba en lo patético que era, tan grande y poderoso y sin poder siquiera acercarse al que era su hijo, ¡su hijo!

En medio de la ira Jason siguió pateando las piernas del rubio hasta cansarse, cuando estuvo harto y agitado dejó de hacerlo, pasándose la mano por el cabello, que sintió húmedo. Se dejó caer en uno de los sillones viendo el cuerpo del rubio tirado en el suelo. Lo observó viendo la dificultad que tenía para respirar y como escupía sangre en su fina alfombra, intentó negar el sentimiento de culpa que se removió dentro de él y se acercó hasta él tomándolo por el cabello, levantándolo un poco de donde se encontraba tirado — Voy a quitártelo, Denakis— le habló amenazante, el rostro de Basil apenas y tenía una marca roja en la mejilla, de alguna forma inconsciente Lakis había evitado a toda costa dañar su rostro, aquella piel de porcelana que había, para su vergüenza, soñado tantas veces con lamer y mordisquear.

—Es mi hijo, Lakis— habló el rubio apenas con voz y con un hilo de sangre corriendo por la comisura de sus labios— No puedes quitármelo...

— ¿Quieres verme hacerlo?— habló con un tono frío y calculador, observándolo— Ni siquiera tendré que usar mi poder, la ley le da preferencia al padre biológico, solo tengo que atestiguar que acabo de enterarme de su existencia y aunado a que me lo ocultaste aún sabiéndolo, el jurado no lo pensará dos veces antes de darme la custodia.

—¡No lo conoces!— le gritó cerrando los ojos y la desesperación hizo que gruesas lágrimas corrieran por sus mejillas, lágrimas que ni siquiera los golpes habían logrado sacar— Andreas es mi hijo Lakis, soy yo quien lo ha cuidado, nadie lo conoce como yo ¡no puedes quitármelo!— sabiendo perfectamente que cualquier jurado en su sano juicio lo haría.

Jason observó el rostro angustiado y desesperado de Basil y se dio cuenta con horror que le producía un placer que no había experimentado antes, era un poder increíble el que podía sentir correr a través de todo su cuerpo. Soltó el cabello de Basil y le giró dejándolo boca arriba. Aún había ira en su interior, estrujándole, la frustración era tanta que podría llorar. Maldición... un hijo... y no lo había sabido por cuatro años. Pero no era lo único que sentía... Basil ahí... indefenso, en sus manos... casi podía sentir como su estómago daba un vuelco y una extraña euforia aceleraba su corazón, Basil estaba en sus manos, podría hacer con él lo que quisiera, todo cuanto quisiera. Había tantos sentimientos confusos en su interior, culpa, ira, euforia, preocupación... tantas que no podía identificar y le evitaban pensar racionalmente.

—Siempre podemos llegar a un acuerdo, Denakis— le habló hincado sobre su cuerpo, con una rodilla a cada costado del rubio.

Basil le observó esperando algún milagro.

—Andreas es mi hijo y como dije, sería fácil quitártelo, pero no soy tan desalmado como parezco— siseó cual víbora acariciando la roja mejilla del rubio— Él está muy acostumbrado a ti, así que... ¿qué te parece si hacemos un trato? vendrás a vivir a mi mansión, así podré tener a mi hijo cerca.

—¿Cuál es exactamente el punto?— murmuró el rubio a duras penas, con un nudo en la garganta, con desconfianza y esperanza a la vez.

—Ninguno en especial, Andreas te quiere a su lado y se lo voy a cumplir, con el tiempo posiblemente ya no seas necesario y entonces tendrás que largarte— añadió a propósito, sabiendo la angustia que eso causaría en Basil, quería verlo sufrir, que pagara por intentar robarle a su hijo y al mismo tiempo... que sintiera lo mucho que necesitaba de Jason— Es un buen trato si me lo preguntas, así que decide ahora, no tengo tiempo para dudas, acepta o piérdelo ahora mismo...— Jason se levantó y Basil cerró los ojos, pensando en todo el tiempo que había compartido con su pequeño, en la vida que llevaban hasta ahora y comenzó a llorar sin poder evitarlo, no quería perderlo, tomó aire y observo a Lakis con la mirada que tiene un sentenciado a muerte, luchando por que las palabras salieran claras de sus labios.

—Tienes un trato Lakis...— soltó logrando que las palabras pasaran por su garganta—¿Qué esperas que le diga?— refiriéndose a Andreas mientras intentaba levantarse con dificultad. Lakis se había ensañado con sus piernas y le dolían horrible, sin contar con la patada en sus costillas que le hacía no querer incorporarse. Pese a todo eso, lo que más dolía en esos instantes era su corazón.

—De momento puedes utilizar el pretexto de la sesión de fotos que tendrás conmigo, después le dirás que estamos saliendo— Basil abrió los ojos grandemente, asustado.

— ¡¿Qué?! ¿Estás loco o qué? ¡No puedo decirle eso!— el llanto paró solo por el susto y Lakis le vio fría y amenazantemente.

—Tengo la intención de ser su padre de una o de otra forma, es eso o puedes decirle que lo adoptaste y que su padre real soy yo, ¿qué te parece eso?— Basil bajó la cabeza, definitivamente el decirle que salía con Lakis sonaba mucho mejor que eso.

—Comprendo...— fue lo único que murmuró logrando levantarse y caminar hasta la salida, casi llegaba a la puerta cuando las piernas le fallaron, pensó que caería pero Lakis le sostuvo, había caminando detrás de él sin que se diera cuenta y lo apoyó en la puerta manteniéndose más cerca de lo que la salud mental de Basil podía soportar en esos momentos, por inercia levantó la vista al rostro del que le retenía y se perdió en aquellos ojos grises, lo único que supo después es que un calor abrasador se apoderaba de su boca, los

brazos de Lakis parecían más firmes que nunca y se dejó hacer, cerrando los ojos, sintiendo un beso como el que nunca antes había experimentado, lleno de dolor, angustia y anhelo, quería llorar, aferrarse a alguien y simplemente dejar que las lágrimas corrieran hasta que todo saliera de su pecho. Era curioso que quien le sostuviera fuera el mismo que le había enviado al suelo momentos antes.

Apenas y podía respirar, su cabeza dio vueltas y sus labios parecían querer derretirse como cera, su mente se nubló, tal vez por la confusión, tal vez por los golpes o muy posiblemente como consecuencia del escalofrío que le recorrió todo el cuerpo. Los labios de Lakis se separaron despacio de los suyos recorriendo su mejilla hasta su oído con una sensualidad nata y natural en el moreno, casi no parecía que lo acababa de moler a golpes... ¿cómo es que Basil no lo odiaba aun por eso? La respuesta era fácil, Basil creía que merecía aquellos golpes y no podía culparlo por dárselos, amaba a Andreas y se había reprochado interiormente cada día el negarle al pequeño el conocer a su padre. Casi sentía alivio, como si hubiese pagado algún grave pecado y probablemente así era. Estaba perdido en sus pensamientos cuando el susurro del otro le trajo de nuevo a la realidad.

—Mientras estés en la mansión...— Basil podía sentir el aliento cálido del moreno contra su oreja, contra su cuello haciendo que abriera los ojos pesadamente—Si deseas un amo que te dome por las noches, cachorro... solo tienes que tocar a mi puerta...

Basil sintió cómo se separaba de él y le observó con incredulidad, y también con el corazón desbocado.

—Vete al infierno Lakis...—y dicho esto se dio media vuelta saliendo de ahí, dejando a un Lakis bastante satisfecho. Hacía algunos minutos no podía identificar el sentimiento que le causaba el haber descubierto todo aquello, pero ahora podía decirlo claramente. En esos precisos instantes se sentía con más poder que nunca, como tener el mundo en sus manos. ¡Tenía un hijo! Un pequeño tan perfecto que difícilmente podría haberlo soñado y no sólo eso... su pequeño ángel traía un presente con él... un rebelde cachorro que entrenar.

Jason se comunicó con uno de sus empleados indicándole que le entregaran el cheque del premio a Basil Denakis nada más bajara y que le

indicaran también que le esperaba puntual a las nueve de la mañana en su casa para la sesión de fotos programada. Lo cual le daba a Basil solo el día siguiente para empacar, en dos días lo tendría ya en su casa. Tenía el presentimiento de que muy pronto, sus noches dejarían de ser frías...

Capítulo 5



Basil gimió con fuerza sintiendo como Jason le penetraba manteniéndolo en el aire y contra la pared de su habitación, se acababan de instalar ese día en su casa y nada más caer la noche el moreno bastardo mal nacido había ido hasta su habitación sometiéndolo casi a la fuerza.

—Ja...Jason...— gimió entre una embestida y otra.

—Se dice amo... mi nueva mascota...— él gimió y quiso quitárselo de encima, pero a pesar de sus palabras, las caricias de Jason no eran desagradables y la desesperación con la que se bebía su piel era casi halagadora, igual que la forma en que su respiración se agitaba y parecía perder el control en su interior, se sentía en el cielo, no había dolor, como si no tuviese las piernas destrozadas, como si en la mañana no le hubiese costado un infierno levantarse de la cama.

—Gm... Jason — El gemido de Basil se escuchó pasito en la habitación vacía mientras la luz de la mañana entraba por la ventana dándole de lleno en la cara sacándolo de tan exquisito sueño. Se removió entre las sábanas y se talló los ojos saliendo lentamente de la neblina de la inconsciencia — Mm... —entre se quejó y ronroneó medio dormido aún— Qué demonios...— susurró despertándose de golpe — Diablos, debo estar loco— sintiéndose agitado al recordar el sueño, se llevó ambas manos a la cara y negó efusivamente, maldita sea, que vergüenza — Loco... si, definitivamente loco...— intentó calmarse, se levantó casi corriendo al baño para darse la ducha más fría que había tomado en meses y es que hace meses que no tenía aquella clase de reacciones — Maldita sea Basil, solo tú puedes fantasear con el hombre que te dio una golpiza apenas hace dos días...— murmuró pegando la frente contra las baldosas de baño, sintiendo el agua fría correr por su cuerpo atravesándolo como navajas, aguanto así hasta calmarse para después cambiar al agua caliente brindándole un merecido confort a su cuerpo lastimado. Suspiró de placer y se dejó caer al suelo descansando sus piernas, se bañó así, recargado contra una de las frías paredes— Por qué...—

murmuró mientras se pasaba como ido el jabón por uno de sus brazos— ¿Por qué ni en esta situación puedo dejar de fantasear con él...?— suspiró nuevamente mientras terminaba de limpiarse, estaba ya enjuagándose cuando el sonido de su celular le sacó de su pasividad, y lo hubiese ignorado de no reconocer el tono que había puesto especialmente para su jefe.

Salió lo más rápido que pudo de la ducha y contestó esperando que sólo fuera para preguntarle cómo iban las cosas con el calendario, pero al parecer Dios andaba de malas con él o mejor dicho le estaba haciendo pagar por haberse quedado con cierto tesoro solo para él desde hacía cuatro años, ese tesoro llamado Andreas.

Su jefe tenía una petición para él y una que no le gustaba, intentó razonar pero al parecer había asumido que él y Jason eran los grandes amigos de confianza que se ayudaban en todo o algo así y había terminado por ignorarle.

—Oh, maldición... lo que me faltaba...— gruñó desanimado y dejó el teléfono caer en la cama, de paso también lo hizo con su cuerpo. Toda su vida era tan tranquila hacía una semana ¿Cómo es que había llegado a ese punto?

Un día completo había pasado entre el día del concurso y ese, había regresado directo a su casa después de su "discusión" con Jason, su niño se había mostrado preocupado al verle caminar con cierta dificultad, el sólo había sonreído calmándolo y diciéndole que había tenido un día muy pesado, al día siguiente había hablado a su jefe diciéndole que ese día no trabajaría. Como supuso, aquello no le gustó nada, pero cuando le dijo que había conseguido hacer el calendario de Jason en su propia mansión, donde nadie más había entrado, se mostró encantado de darle el día libre, después de todo no tendría sesión ese día y podía trabajar desde casa, lo cual ahora le acababa de acarrear un nuevo problema.

Después de aquella llamada había llevado a su hijo a pasear, a gastar parte de su dinero recién ganado y después le llevó con Mark para estrenar su nuevo juego. Para la tarde le había comunicado a su hijo que "pasarían un tiempo" en la mansión Lakis, habían empacado algo de ropa y como imaginó, sin previo aviso, un auto enviado por Jason se había presentado en su edificio para recogerlos, tal vez él y Jason jamás habían sido amigos pero le había

conocido lo suficiente como para saber cómo acostumbraba actuar, él sólo daba órdenes y asumía que era ley acatarlas y desgraciadamente en esta ocasión no le quedaba de otra.

Sería una mentira decir que no le había dolido ver el rostro emocionado de Andreas al ver la enorme mansión, más específicamente la increíble cantidad de patio que tenía, las cosas habían empeorado al ver la habitación que Jason había preparado para él, Andreas simplemente estaba encantado y eso le hizo pensar en todo lo que él no había podido ni podría jamás ofrecerle. La enorme habitación con estantes y juguetes, hermoso papel tapiz y una sala de juegos anexa no tenía nada que ver con la simple y patética habitación que él había podido darle al pequeño.

Pese al golpe emocional que la alegría y asombro de Andreas le provocó, también agradeció todo ello, al menos así Andreas no prestaba tanta atención a su deplorable estado físico, estaba exhausto y dolorido, los golpes de Jason no eran leves, ni los físicos ni los emocionales... porque sin duda debía estar consciente de la forma en que se sentiría al ver el esplendor con el que podría cubrir a su hijo, el esplendor que él ni en sus sueños siquiera podría imaginar.

—Pero de nada me sirve estarme lamentando— murmuró levantándose con cuidado para no lastimarse más, se secó y se vistió, tomó una pastilla para el dolor y la inflamación — Y ahora— suspiró al estar listo, intentando armarse de todo el valor que le fuese posible— A enfrentarse al demonio. Salió de su habitación y bajó al vestíbulo intentando encontrar alguien que le pudiese dar referencia del "honorable señor Lakis".

Maldito bastardo...

—Disculpe...— le habló a una muchacha que vio pasar por uno de los pasillos llamando su atención. La joven le vio y nada más hacerlo le saludó con una respetuosa inclinación.

— ¿Se le ofrece algo joven?— Basil se sintió algo incómodo ante el tono excesivamente formal de la jovencita.

—Solo Basil, por favor. Disculpe ¿sabe dónde se encuentra Jason?— preguntó amablemente y la joven asintió.

—El señor Lakis se encuentra en su despacho, me pidió que le indicara que se encuentra cruzando el vestíbulo al final del pasillo, a la izquierda. También indicó estrictamente al personal que se le tratara con el debido respeto, lo lamento, pero sería una grosería llamarle por su nombre de pila— la muchacha parecía cortés, educada y fría como un témpano de hielo así que sólo lo aceptó agradeciendo sus indicaciones, caminando a donde le habían indicado, así que Jason había dicho todo aquello.... maldito farsante infeliz.

Aunque era mejor que se calmara y se portara obediente y pasivo como al parecer Jason prefería a los que tenía alrededor, ¿qué por qué? porque estaba a punto de hacer lo que creyó impensable durante toda su vida, pedirle un favor a Jason 'arrogante mal nacido' Lakis.

Encontró la puerta, tallada en madera de primera y suspiró antes de tocar, como única respuesta a su llamado la puerta se abrió, a pesar de su apariencia clásica al parecer tenían cerraduras electrónicas, volvió a tomar valor y entró siendo recibido por el repicar incesante de las teclas del ordenador.

—¿Qué es lo que quieres Denakis? creí que la sesión no iniciaría hasta dentro de una hora— Basil no supo si tensarse o relajarse un poco ante la forma simple que lo trataba, sin prestarle la mayor importancia. Contó hasta tres mentalmente para no impacientarse demasiado al moreno y finalmente le habló con voz baja, siendo joven y con un pequeño al cual mantener había aprendido a tratar con diferentes tipos de personas y a darles por su lado, no iba a humillarse pero al menos podía hablar en voz algo más humilde y calmada.

—Necesito...— el moreno dejó de teclear en el momento y levantó la vista con una sonrisa triunfadora.

—¿Necesitas algo de mí, cachorro?— preguntó con aire prepotente y no supo que fue lo que le molestó más, su arrogante sonrisa o la forma estúpida en que lo derritió su tono sensual y descarado al decir "cachorro". Pero decidió tener paciencia, aunque eso no evitó que frunciera el ceño sí ayudó a mantener un tono más o menos calmado.

—Nada que no provocaras tú mismo— evitó gruñir.

—Así que he provocado que me necesites— soltó una risita divertida— Vaya, y no me ha llevado más de veinticuatro horas— presumió.

—Vete al infierno, Jason— gruñó sin pensarlo, arrepintiéndose al instante y se notó en sus facciones, notar lo no hizo más que divertir a Jason, le gustaba aquel sentimiento, el poder, el ver cómo Basil intentaba por todos los medios tratar de complacerlo, de ser dócil fallando tremendamente.

—¿Qué es lo que quieres?— preguntó directamente clavando sus ojos en el rubio, mejor dejar el entrenamiento del cachorro para después, ya iría poco a poco domándolo, sometiendo ese carácter altivo volviéndolo su esclavo. Le excitaba, tenía que admitirlo, la idea de tener doblegado a sus pies a aquel rubio maleducado e impulsivo.

—Mi jefe llamó esta mañana— aceptó suspirando y caminando hacia él hasta apoyar sus manos en el escritorio— Se supone que le dijiste algo que le hizo creer que somos grandes amigos o algo así, y quiere... que te convenza de algo— Jason sólo levantó una ceja.

—¿De qué se supone que tienes que convencerme?— Basil se sorprendió un poco y se quedó callado por unos segundos, esperaba que Jason negara haber hablado con su jefe o se rehusara desde un principio a ayudar, su respuesta tan "cooperativa" lo descolocó y sin darse cuenta simplemente soltó lo que había ido a pedirle.

—Quiere que poses junto a alguien más...— Jason frunció el ceño y Basil pensó que en ese momento lo mandaría al diablo.

—¿Con quién?— ¿Cómo que con quién? Se supone que en ese momento lo mandaba al infierno y decía que suficiente estaba haciendo ya.

—Co... con— sacudió la cabeza antes de hablar— Con la hija del gobernador... e-ella... ella ha dicho que si es contigo aceptaría posar para las fotos... ya sabes... es bonita y bastante popular últimamente, ha comenzado su carrera como cantante y le va bien. Fotos tuyas con ella venderían bastante— habló despacio como si no se creyera que Jason lo estaba escuchando y éste sólo rodó los ojos ante las razones que Basil le estaba dando. Y es que Basil

no le había dicho que Jidael era la revelación del momento, ni que llevaba meses intentando que sus fotos fuesen compartidas con las suyas, de otro modo se rehusaba a participar en el proyecto.

—Bien – aceptó sin más.

— ¿Bien?— indagó Basil sin creérselo.

—He dicho bien ¿o acaso quieres decirle a tu jefe que no lograste convencerme?— Basil se enderezó masajeándose el cuello

—No— respondió de inmediato—... No, por supuesto que no, pero... no pensé que fueras tan cooperativo.— Jason simplemente se levantó.

—¿Cómo podría decir que no?— preguntó rodeando el escritorio poniendo nervioso al rubio que no esperaba nada bueno— ¿Cómo se supone que podría negarle algo al que se supone es mi amante?—Basil parpadeó como si no recordara lo que Jason le había dicho antes y él lo notó— ¿Acaso no recuerdas por qué estás aquí, cachorro?— bajó la voz acorralándolo contra el escritorio— Estás aquí para ser mi amante... para devolverme el tiempo que me quitaste con mi hijo... y este es el trato, yo accederé a lo que me pidas en esta estúpida campaña, puedes tomarme fotos con quien quieras, en donde quieras, puedes disponer de toda la mansión para ello... — tomándole por el mentón –Pero a cambio, harás lo que yo diga. Cuando estemos en público, quiero que seas un amante locamente enamorado de mí, quiero que beses el suelo que piso... ¿comprendes?— Basil estaba por renegar pero Jason le puso un dedo sobre los labios –No quisiera tener que tomar medidas más drásticas, cachorro...— Basil apretó los dientes y los puños sin poder decir nada y sin previo aviso la puerta del estudio se abrió entrando un enano de cuatro años que se quedó paralizado al ver la escena.

Capítulo 6



Andreas había visto aquel tipo de escenas con Niki y Mark, no era idiota.

—Pa... papi...— habló extrañado y Basil se separó inmediatamente de Jason completamente rojo de vergüenza.

—¿Si? ¿Qué pasa peque?— preguntó acomodándose el cabello por mero nerviosismo.

—El equipo ya llegó... Mimi me pidió que te avisada... que ... ¿qué estaban haciendo?

—Estaba intentando robarte a tu papá, enano— Jason sonrió con suficiencia y Andreas frunció el ceño, Basil estaba a punto de decir alguna cosa pero Jason agregó— Pero no se puede, así que ¿qué tal si me gano el derecho de que lo compartas conmigo?— Andreas le miró como esperando ver qué le proponía y Jason sonrió ampliamente— Tengamos un juego antes de que inicie la sesión de fotos ¿qué te parece?— los ojos de Andreas se iluminaron de emoción— Si gano, entonces tendrás que escuchar mi propuesta. Acércate, tu papá tiene que arreglar algunas cosas y yo he trabajado en una nueva plataforma de juego portátil— Andreas miró a su papá como pidiendo permiso y Basil solo le sonrió asintiendo, el pequeño corrió lo más que le dieron sus pequeñas piernitas hacia su padre biológico con una sonrisa de marca Lakis por excelencia y a Basil se le oprimió el pecho al ver como salían por una puerta de cristal que daba al jardín.

Después de eso tuvo que ir donde Mimi y explorar la casa decidiendo dónde sería mejor tomar cada fotografía, le avisó a su jefe de la noticia y éste le dijo que como estaba seguro que lo lograría ya había avisado a la rica y caprichosa niña estrella para que se presentara a las diez de la mañana en la mansión. Basil no pudo sino suspirar e intentar por todos los medios evadir las miles de preguntas de Mimi acerca de aquella extraña situación.

Por su parte Jason no había tardado en derrotar a Andreas sin mucha

consideración, le gustaba el carácter de su hijo, tenía mucho de Basil pero era sin duda su sangre la que corría por sus venas.

—Parece que te he derrotado otra vez— le habló sin tanta altanería mientras el niño permanecía callado— Eres demasiado bueno para tu edad, enano—esto pareció hacer que el brillo regresara de nuevo a aquellos ojos y es que Andreas realmente admiraba a Jason, más que aborrecerlo por derrotarlo de aquella manera le admiraba, le respetaba y apreciaba por tomarle en serio y no tratarlo como un niño como hacía el resto. No, Jason Lakis no lo trataba como los demás, él no lo subestimaba— Me gustas para hijo— le habló y el niño le vio de mala forma. Jason río— Es en serio, me gusta tu papá y siempre que quiero algo lo consigo.

—Mi papi no es una cosa— le habló enfadado y Jason le miró como si pudiese traspasarle el alma.

— ¿De qué hablas, enano? – Le habló y Andreas creyó saber lo que Jason iba a decirle— No me digas que tu no piensas en él como "tuyo", MI papi, mío... es agradable decirlo ¿verdad? No quiero quitártelo, pero también quiero decirlo... mío— Andreas bajó la cabecita avergonzado de sus propios pensamientos, tan descubiertos ante el mayor— ¿Puedes compartirlo conmigo? A cambio yo podría ser tuyo...— Andreas le observó extrañado, sin entender— Nunca había querido ser padre, pero tú me gustas y me gustas mucho— Andreas le siguió viendo como si no entendiera del todo y le costó articular las palabras.

—Tú...— tuteándolo por primera vez— Tú... ¿quieres ser mi padre?— le preguntó pasando duro y Jason le sonrió como solo había sonreído a su molesto pero único familiar que no se apartaba de su lado a pesar de todo: su tío.

—Así es... no tengo hermanos y mis padres hace mucho que viven fuera del país, por eso...— en ese momento se sintió muy extraño, como si quisiera decirle tantas cosas al pequeño y al mismo tiempo teniendo que callar otras tantas para que no sonase raro, es decir, más de lo que ya sonaba todo aquello — Hay algo en ti, pequeño... me gustas tanto como tu papá, pero de diferente forma... me gustaría darte tantas cosas... eres un niño tan inteligente— le acarició el cabello observándolo como si viera la joya más preciada del

mundo y Andreas se sonrojó ante aquella mirada llena de apreciación, ante aquellos ojos que lo escudriñaban sin encontrarle defecto y se sintió importante— Eres un niño único... y si compartes a tu papá conmigo... me encantaría... poder ser tu padre... tu otro padre... darte todo cuanto tengo...— Andreas jamás se había sentido tan importante con otro que no fuera su papi y sin saber porqué asintió con las mejillas sonrojadas bajando su cabecita, jugando con sus manitas y a Jason se le figuró ver a un ángel... pero su hijo no era un ángel, era algo más perfecto que eso...

Pasaron los minutos y para cuando Jason regresó traía a Andreas en hombros, confiado y aferrado a él. Basil le vio y se sintió derrotado, al menos hasta que Andreas bajó para correr hasta él, abrazándolo por la pierna— Papi, el señor Jason va a ser mi nuevo papá— No era una pregunta, era una afirmación y Basil levantó los ojos abiertos de par en par hacia Jason preguntándose qué clase de cosas le habría contado.

—Ah, los niños son tan imaginativos— aquella fue una voz femenina y Andreas frunció el ceño viendo a una joven bonita pero que le desagradó al instante ¿quién era esa?— Mucho gusto señor Jason, soy Jidael Blazon, trabajaremos juntos en este calendario, espero no ser una molestia, le agradezco el haber aceptado trabajar en conjunto— le sonrió y Jason se sintió fastidiado ante tanta falsa dulzura y notó de reojo el rostro nada contento de su hijo.

—¿A mí? Yo solo he aceptado por que alguien me lo ha pedido, debería agradecerse a esa persona, con permiso. Basil ¿qué se supone tengo que hacer?— habló acercándose hacia el rubio, fastidiado de tener que llamarle por su nombre. Estaba acostumbrado a "Denakis" y en su mayoría de las veces "perro" pero para ser honestos, cachorro era la forma que más le gustaba.



—Ah...— Entre la muchacha, Jason y su hijo se descolocó y cuando por fin se concentró le sonrió a su peque diciéndole que fuera con Mimi para luego dirigirse a Jason— Primero ve con maquillaje, necesitarás de uno especial porque las primeras fotos las tomaremos de ustedes por separado— hablándole a la muchacha también —Las tomaremos en el baño y después comenzaremos las fotos en conjunto en la recámara... vestíbulo... estudio...— vio que Jason fruncía el ceño y lo entendió al momento— Quiero decir cocina y jardín— vio que Lakis parecía satisfecho y se preguntó porque no quería que irrumpieran en su estudio ¿no había dicho acaso que podía tomar fotos en cualquier lugar de la casa? Sabía que podría haber ejercido ese derecho, pero... pero había cambiado el lugar sin pensar al ver su rostro... no quería molestarlo... y eso comenzaba a asustarle, nunca había sido un secreto para sí mismo la increíble intensidad de sus sentimientos por Jason Lakis... pero jamás se había sentido dominado hasta el punto de la inconsciencia.

Como había dicho, iniciaron con las fotos de prueba de la sesión en el baño, con la niña caprichosa hubo un par de problemas con el vestuario pues o estaba muy vestida o muy descubierta, lo cual a Basil ya le estaba provocando dolor de cabeza porque no estaba siguiendo ninguna de sus

indicaciones mientras que con Jason lo único que tuvo que aguantar fue que la boca se le secara al verle quitarse la ropa. El maldito infeliz... ojalá hubiese sido un maldito palillo sin gracia, pero no... cada uno de sus músculos estaban finamente definidos y suavemente marcados donde se supone debían estar.

Sabía que estaba fascinado y pensó que posiblemente, solo posiblemente, su fascinación por el cuerpo de Jason Lakis se debía solo a su instinto de fotógrafo, pensó que tal vez eso era lo que le cegaba haciendo que su corazón latiera desbocado en su pecho, pero cuando Jason caminó con aquel andar seguro y elegante metiéndose a la tina con solo los pantalones y echó la cabeza atrás sacando un pequeño gemido que Basil creyó suyo, entonces, solo entonces lo supo, no solo él lo estaba observando; el staff completo lo estaba viendo y no precisamente con ojos profesionales.

Aquello era una locura, ese era su equipo de siempre, ellos habían trabajado con modelos mucho más atractivos que Jason, o por lo menos igual o muy cercanamente atractivos. Lo observó y vio como Jason se mojaba un poco el cabello como le había indicado, lo sacudió y después volvió a echarlo atrás dejando ambos pies fuera del agua en una pose desenfadada y sexy, solo entonces notó que era posible que hubiese trabajado con muchos modelos, pero simplemente ninguno era Jason. Ninguno tenía aquella seguridad, aquel porte, aquella endemoniada manera de mirar, de traspasarte el alma...

En el agua Jason se sintió incómodo con los pantalones aún puestos, pero sonrió con cinismo al ver cómo su cachorro se había perdido en las formas de su cuerpo, sabía perfectamente el efecto que causaba en las mujeres, pero el ver que la reacción era exactamente la misma con su Basil le complació sobremanera, sabía que más gente lo miraba pero él solo tenía la vista clavada en el rubio.

—¿Piensas comenzar?— le provocó ladeando la cabeza, sacando al rubio de su trance, haciendo que igualmente todo el staff apartara la mirada comenzando con su trabajo.

Aquellas fotos fueron una tortura para Basil, como fotógrafo quería tomar todas las fotos posibles, Jason era el modelo perfecto, sexy, bello, seguro e increíblemente sensual... tanto como para no querer compartir aquella imagen

con el mundo. Para cuando por fin terminaron, Basil había decidido para su vergüenza que se quedaría con más de la mitad de las fotos que había tomado para sí mismo.

Tenían que cambiar de habitación y mover todo el equipo, él podía pasar todo el día haciendo aquello pero comenzaba a notar como Jason dirigía su mirada al reloj de vez en vez, estaba agachado después de la última foto y al intentar levantarse para anunciar que la sesión de fotos se terminaba por ese día, sintió un dolor agudo atravesándole las piernas. Era increíble, se había olvidado por completo del estado en que estaban, aunque le habían molestado durante las interminables fotos de Jidael, lo había olvidado por completo en las de Jason— Por Dios...— suspiró masajeando un poco sus extremidades ya levantado, en verdad era un caso sin remedio, después de todo ¿aquello era normal? ¿Podía alguien sentirse como él se sentía en presencia del que le había hecho eso? No... definitivamente no era normal— Por hoy termina la sesión, muchas gracias por su trabajo— habló con los ojos cerrados sin dejar de tallarse, y no notó que Jidael se acercaba a él hasta que estuvo bastante cerca.

—Aún no se me ha tomado ninguna foto conjunta... —reclamó cruzándose de brazos y Basil contó hasta tres antes de abrir los ojos. Debía tratarla bien, debía tratarla bien... — Tenía pensado seguir con la sesión pero creí que usted no lo permitiría— la muchacha le vio desconcertada.

— ¿Po... por qué no iba a querer?— preguntó con cierta precaución y Basil le sonrió angelicalmente.

—Perdone mi atrevimiento, solo que... bueno, el señor Lakis tiene un horario bastante ajustado... — habló masajeándose el cuello— Aunque no creo que se niegue a seguir con la sesión si usted insiste— la joven se sonrojó y negó con las manos.

—Oh, no... tiene razón, no quisiera molestarle... — después sonrió para sus adentros, de cualquier forma si detenían la sesión ahora, habría más días de trabajo y más oportunidades para ella de conocer aquella mansión y a su apetecible y acaudalado dueño.

—Entonces muchas gracias por su trabajo, la veré mañana a la misma

hora— habló Basil y se movió a alguna otra parte lejos de ella, en alguna parte de su vida recordaba haber sido un fanático de las chicas bellas pero conforme pasaba el tiempo aquel gusto fue cambiando por un fastidio casi irrazonable, probablemente un fastidio que tenía mucho que ver con una chica hermosa en específico: Anna Circe.

Basil levantó la vista y vio a Jason mirándolo desde la puerta, seguía mojado y solo con los pantalones. Sabía que debía ignorarlo, ver a otro lado, pero simplemente no pudo quitarle la mirada de encima, Lakis lo notó y sonrió con suficiencia, su mirada le pareció a Basil aún más intensa que antes y su corazón se aceleró haciendo que frunciere el ceño, lo cual pareció no más que divertir a al moreno, que salió de la habitación con una sonrisa llena de complacencia y dejándolo a él con un bufido de exasperación para consigo mismo.

Girándose para darle la espalda a la puerta por la que había salido antes el millonario se encontró de frente con Mimi que le miraba acusadoramente— Ahí hay algo, no me mientas Basil— Basil sólo suspiró.

—El señor Lakis y yo tenemos una relación meramente profesional, Mimi — se adelantó a explicar y ella se rió. Sospechaba que sonaba raro al decir "Señor Lakis", ¡por Dios! tenían la misma edad y en su vida se había referido a él con semejante "formalidad", jodido bastardo, maldito fuera.

—Sí, claro. Y los perros y los gatos son amantes uno del otro – habló con burla y Basil pensó que al menos un cachorro si lo era de un elegante gato, se quedó paralizado un momento... ¿por qué carajo se había comparado con un perro? ¡Con un demonio! ¡Jason lo tenía harto!

Después de aquello un par de días pasaron. Para Basil todo se volvió algo realmente insoportable, Jidael obviamente se había puesto una meta demasiado alta para sí misma, y eso realmente no sería tan malo de no ser porque su hijo estaba junto a él en las sesiones y parecía odiar cada vez más a la chica.

—¡Ya suéltalo!— después de tres días, ya en el último en el que estarían trabajando en ello, finalmente Andreas explotó, más de uno no pudo disimular su asombro, Andreas acompañaba a su papá desde que era un bebé

al trabajo y siempre había sido un niño demasiado tranquilo, inteligente y perspicaz, pero ahí estaba, explotando por que aquella chica se había pegado de más a Jason para la última fotografía.

—Denakis— la chica le habló a Basil, en aquellos días había comenzado a hablarle por su apellido, más que con respeto lo hacía con superioridad y él había preferido ignorar el hecho— ¿Podría llevarse a su hijo? Va a arruinar las fotos— exclamó con fastidio viendo al niño despectivamente, Andreas por su lado no lograba calmarse, jamás se había sentido tan molesto, pero es que Jason le había prometido ser su nuevo papá, ser suyo a cambio de compartir a su papi, entonces ¿por qué aquella chica se le pegaba tanto? Mark y Niki solo se tocaban así entre ellos. Así debía ser ¿verdad? ¿Le había mentido? ¿Lo había engañado por ser un niño?

—El niño se queda – y para sorpresa de todos fue Jason el que habló levantándose de donde estaba, caminando hacia el pequeño, Basil lo observó y se le encogió el corazón al ver cómo le acariciaba el cabello y le sonreía a su hijo haciendo que éste calmara su expresión inmediatamente— Ya hemos tenido bastantes fotos juntos, termina de tomarle las fotos a ella sola para su calendario, yo me tomaré las últimas con Andreas para el mío— Basil sólo asintió, era cierto, aunque ambos calendarios iban a tener algunas fotos de ellos juntos, tendrían también bastantes de ellos por separado.

—Jason, no puede estar hablando en serio. Ya se preparó todo para estas fotos— refiriéndose al escenario que el equipo había arreglado para aquellas últimas tomas— No puede desperdiciar su trabajo solo por ese niño— Estaba molesta, fastidiada y con ganas de deshacerse de Andreas, aunque el pequeño rubio se abrazó a su "nuevo papá" sonriendo triunfante, una sonrisa totalmente Lakis que descolocó por completo a la muchacha, hasta verlos juntos no había notado a qué extremo aquellos dos se parecían.

—¿Solo este niño?— Jason rió por lo bajo, levantando después la mirada, clavándola en la chica — Este pequeño ahora es mi hijo... — lo cual avivó más aún el orgullo en la expresión de Andreas —Oh ¿acaso no lo sabía? Basil Denakis es mi amante.

Capítulo 7



Basil se sonrojó y habría dado casi todo porque se lo tragara la tierra, pero como no era posible solo bajó la mirada avergonzado mientras el staff completo clavaba su vista en él.

Amantes...

Jason realmente lo había dicho; y si lo decía con esa desenvoltura ¿sería posible que intentara que fuera verdad con la misma desenfadada facilidad?

Horas más tarde después de que aquella terrible sesión de fotos terminara y Jidael se marchara no sin antes darle una bofetada y gritarle unas cuantas incoherencias, Basil entraba al estudio de Jason donde éste se había encerrado después de que le tomara unas cuantas fotos con Andreas, fotos que seguramente saldrían preciosas...

Observó a Jason en el estudio, estaban en silencio y aunque sabía que ya había notado su presencia, parecía no estar dispuesto a preguntarle que hacía ahí— Jason, esto no va a funcionar... podríamos... simplemente tener custodia compartida. Sería difícil pero no tan complicado como toda esta farsa, eso es seguro— Jason no pareció prestarle verdadera atención y siguió acomodando sus papeles poniendo algunos en una carpeta, otros en otra. Estaba a punto de ir a ver cómo andaban las cosas en la oficina, en los últimos días había tenido que ausentarse por las sesiones de fotos y conformarse con trabajar desde casa.

—¿Y olvidar el hecho de que me robaste a mi hijo por cuatro años? Olvídalo Denakis, las cosas se harán como lo he dicho y más vale que te acostumbres— Basil le vio y frunció el ceño.

—No puedes pensar en serio en que sea tu amante— hasta hace poco no había caído en cuenta de todo lo que aquello implicaba— Jason... tú... querrás estar con alguien... diferente a mi... nosotros no somos compatibles ¿siquiera nos imaginamos en la cama?— sabiendo que tocaba suelo peligroso pero tenía

que arriesgarse— No puedes pretender en serio que pague con sexo mi pecado— Jason sonrió interiormente, él no había mencionado el sexo pero era más que obvio que iba a exigirlo en cuanto pudiese, o al menos era obvio para ellos. Era curioso, posiblemente alguien más no hubiese siquiera imaginado que pediría esa clase de relación en el trato pero Basil lo conocía bien. Era cierto, en cuanto las piernas de cierto cachorro pudiesen aguantar toda una noche recibiéndolo sin parar, iba a tomarlo sin dudar.

—Sexo, y algunas apariciones públicas para que parezca real, sonrisas frente a mi hijo y por supuesto le dirás lo perfecto que soy a tus ojos al igual que a todo el mundo— Basil le miró como si le estuviesen jugando una broma pesada.

— ¿Y tú que dirás? ¿Que tuviste lástima de este pobre perro faldero y me recogiste junto a mi pobre niño?— Jason le vio. Terminó de acomodar sus documentos, sonrió y caminó hacia él.

—No exactamente, diré que... no sé, me encantas... me fascinas... el tipo de cosas que pueden tomarse como quieran... aunque si quieres puedo decir algo como que eres increíble en la cama— su sonrisa se volvió más cínica, metiendo las manos en los bolsillos— Aunque sea mentira...— dijo más bajo y Basil cayó sin querer en la provocación ante su orgullo herido.

—¿Y quién dice que es mentira? Para tu información Jason Lakis, soy excelente amante— Jason levantó una ceja.

— ¿Un perro callejero como tú? Eso tendría que verlo— Basil se adelantó como si estuviese dispuesto a decirle un par de cosas pero su sentido común reaccionó a tiempo para quedarse callado.

—E...en todo caso... eso no es de tu incumbencia...— habló sonrojado de pensar en lo cerca que había estado de decirle al moreno que por él bien podían tener sexo en ese instante y en aquel lugar... había estado a punto de prometerle placeres increíbles, pero por suerte se había quedado callado... o por desgracia, ya no lo sabía.

—¿No?— Jason se acercó hasta él no queriendo dejar por zanjada la conversación— Serás mi pareja ante el mundo y ya que no pienso vivir en

abstinencia ni dejar que mi hijo crea que le soy infiel a su padre, creo que los placeres que podamos compartir en la cama son muy de mi incumbencia... creo que puedo imaginarte, a diferencia de ti, tengo una imaginación activa, es la fuente de mi éxito... y no solo en la cama... en el piso, en la ducha... en el balcón— Basil tembló al sentir como Jason se había puesto a jugar con uno de los botones de su camisa, mirándolo a los ojos, casi hechizándolo con aquellas pupilas que no mostraban duda en ningún momento. Atrapándolo— Aquí mismo...— habló bajo y en un susurro.

—Si-siempre puedes tener amantes a escondidas, no es mi problema— Jason lo jaló de la camisa y lo rodeó por la cintura.

—No se me da la gana, no tengo tiempo para andar con juegos tontos ¿para qué buscar más si ya tengo un cachorro que salte cuando se lo ordeno?

—No pienso te-tener sexo contigo Jason— habló con la mayor firmeza que pudo intentando separarse del moreno y este lo atrajo con más fuerza a él, hablándole al oído.

—No tienes opción, cachorro... o tu cuerpo o Andreas... ¿qué escoges?— le acarició la espalda baja mientras le hablaba mordisqueando su oreja entre palabra y palabra— Voy a hacerte el amor Basil... voy a hacerte mío tantas veces y de tantas formas que olvidarás cualquier amante que haya pasado por tu cama— metió una de sus manos entre su ropa y acarició su vientre— Voy a hacer que te derritas Denakis, te lo prometo... vas a gritar pidiendo que te vuelva a hacer mío una... y otra vez.

—Basta Jason— murmuró con las manos en su pecho en un amago por separarse de él, pero no le estaban respondiendo muy bien pues en vez de empujar al moreno estaban acariciando su pecho por sobre la ropa— Basta... — suplicó al sentir como la mano de Jason subía hasta sus tetillas.

—¿Por qué?— ahora le estaba besando el cuello y a Basil simplemente le tembló todo el cuerpo dándole espacio, incitándolo a que bajara por su pecho. Y Jason lo hizo, le abrió los botones de la camisa con una facilidad asombrosa y mordisqueó su piel.

—No...— contestó simplemente y al parecer sin ningún sentido cuando

Jason metió la mano en sus pantalones.

—¿No qué, cachorro? ¿No quieres que continúe? ¿Quieres que pare?— Basil se mordió el labio manteniendo los ojos cerrados para no ver el rostro de satisfacción y arrogancia que seguramente estaba mostrando aquel desgraciado.

—N...no— admitió, no quería que parara, quería que continuara, quería sentirlo como siempre lo había deseado. Al diablo con todo, Jason no lo iba a dejar ir y el moría por estar en sus brazos. Quería pedirle algo, pero no se atrevía, y es que la verdad era que por simple que pareciera no había nada que le excitara más, no había nada con lo que fantaseara más que con la idea de tener el cuerpo del perfecto Jason Lakis sobre el suyo, acariciándolo, besándolo y haciendo lo que quisiera con él, podía enajenarse solo por tenerlo de esa manera y es que desde secundaria siempre había evitado que Jason pudiese estar en aquella posición, aunque se fueran a los golpes, que no habían sido pocas veces, no había cosa a la que hubiese temido más que a tener a Jason así y simplemente dejarlo hacer lo que quisiera con su persona. Aquello sería verdaderamente humillante, pero en ese preciso instante no le importaba, no cuando los labios de Jason mordisqueaban sus tetillas y su camisa había ido a dar al suelo en algún momento.

—Dime qué quieres, cachorro— le habló tan suave que creyó que se derretiría, no podía pedirselo, no podía, tenía que conservar todo el orgullo que pudiese en aquella situación.

—Po...ponte sobre mí— casi rogó antes de que su cerebro pudiese decirle a su boca que se callara y Jason le levantó tirándolo en un enorme y cómodo sillón que al parecer el mismo Jason debía usar para dormir de vez en cuando.

—¿Así?— preguntó con una sonrisa llena de satisfacción al acomodarse sobre su cuerpo, con una rodilla entre las piernas del rubio y antes de que los labios de Basil pudiesen contestar, Jason pudo sentir como aquel rubio indecente suspiraba poniéndose duro casi al instante— ¿Te excita estar abajo, cachorro?— le habló inclinándose para hablarle al oído y Basil gimió solo de sentir su aliento contra su cuello.

—Jason.....Jason...— susurró abriendo los ojos y al ver al moreno hincado

sobre él casi se le detiene el corazón, la emoción fue tanta que se asustó intentando levantarse inmediatamente— No puedo con esto ¡Jason, levántate! — exclamó asustado, su corazón iba tan rápido que parecía que iba a explotar

— ¿No puedes con esto?— se mofó el moreno tocando su entrepierna haciendo que Basil gimiera fuerte dejándose caer de nuevo en el sillón— No hay nada que desees más que esto, así que no me tomes por estúpido, Denakis— Basil soltó un par de lágrimas al desbordar las emociones que le atacaban en ese momento y mantuvo los ojos cerrados arqueándose a cada pequeño movimiento que hacia la mano de Jason sobre su miembro aún cubierto por sus pantalones.

—No... no entiendes... no, Jason, por favor, para... no...— gimió llevándose las manos al rostro— me perderé a mí mismo así...— Jason no entendía del todo ¿cómo entender las emociones humanas? Pero se daba una idea de lo que sucedía.

—Entonces piérdete... vuélvete loco, cachorro. Eso quiero, quiero que te pierdas, que no puedas ver nada más allá de mí...— Basil gimió curvándose cuando el moreno apretó su erección sobre la ropa— Soy tu amo ahora, cachorro... vamos... dilo... dilo y te llevaré a la gloria— sonriendo al notar como Basil podía volverse loco con solo tenerlo encima, obviamente tenía alguna especie de fetiche con aquella posición— Dilo...— Basil negó y Jason volvió a acariciarlo— ¿Deseas más? Vamos, dilo...— Basil negaba pero terminó apartando las manos para intentar aferrarse a los bordes del sillón.

—E-eres mi amo... eres mi amo... Dios... Jason, no me hagas esto...— el deseo y la vergüenza peleaban en su interior, pero sabía que con tan simples caricias no podría llegar jamás al orgasmo, pero si permanecer en aquel limbo que amenazaba con volverse más y más doloroso.

Y aquello fue suficiente, con aquello Jason tenía suficiente como para aguantar un poco más... el escuchar aquellas palabras de aquella boquita jadeante fue simplemente perfecto para aquel moreno bastardo que de alguna manera reunió la fuerza de voluntad necesaria para renunciar a poseerlo en aquel mismo instante.

—Voy a darte algo muy bueno, cachorro – le habló abriéndole los

pantalones y Basil respiró agitadamente con la boca seca.

—No te burles, Jason...— se quejó cerrando los ojos, casi temblando y por primera vez se dio cuenta de lo verdaderamente atemorizado que lo ponía encontrarse en aquel estado.

—Shh... esto va a gustarte— le vio con arrogancia después acercándose a sus labios. Basil pensó que solo lo había besado una vez, en su despacho, y su corazón se agitó pensando que volvería a hacerlo pero contrario a lo que pensaba Jason solo se acercó hasta su oído.

—Tendrás un placer exclusivo que no le he dado a nadie más, así que más vale que lo disfrutes...

Basil no entendió inmediatamente a que se refería hasta que sus ojos se abrieron grandemente al sentir como los labios de Jason le envolvían con la calidez de su boca, y gimió de manera desesperada y avergonzada sintiendo que las lágrimas de éxtasis se acumulaban en sus ojos, su cuerpo se removió intentando aguantar, sintiendo que vibraba por completo.

Enredó sus dedos en el cabello de Jason y lo sintió subir y bajar, chupar, succionar. Esa maldita boca le hizo ver estrellas y sus caderas simplemente la buscaban, no supo cuánto tiempo duró, pero no debió ser mucho y terminó por venirse en aquella boca que para su sorpresa tragó todo sin quejas.

—Seguiremos con esto después cachorro, debo irme — Basil escuchó el murmullo en su oído y abrió los ojos inmediatamente, viendo como Jason se le quitaba de encima haciéndolo sentir terriblemente vacío. Y después de aquello, simplemente apenas y tocó sus cabellos saliendo de la habitación sin más... solo eso... solo había jugado con él, sólo le había llevado al cielo para bajarlo a lo más profundo del infierno y es que ahí, solo en el sillón de aquel estudio inundado por el aroma de Jason, con los pantalones abajo y horriblemente cansado por su último orgasmo se sintió más vacío que nunca y deseó con intensidad poder ser amado... un sueño imposible.

—Muérete...— habló entre dientes— muérete, Jason Lakis— terminó diciendo en voz alta tapándose los ojos con uno de sus brazos comenzando un llanto pasito que se volvió un llanto desesperanzado que gracias a dios

ningún empleado podía oír desde afuera. Se sentía usado, vacío, y terriblemente solo —Eres un maldito infeliz Jason— murmuró entre lágrimas sabiendo que el único culpable de lo que estaba sucediendo era él mismo. No volvería a dejarlo, no volvería a dejar que Jason se burlara de aquella forma, no volvería a entregarse de aquella forma para que lo botara de nuevo.

Por su lado Jason había salido del estudio más que satisfecho de haber logrado controlarse de aquella forma, aunque aún luchaba por no regresar a tomar aquella belleza en sus brazos y hacerlo suyo hasta cansarse, pero no, se tenía que controlar, había visto a Basil desde que había llegado a su casa, tenía aún bastante resentidas las piernas, si le tomaba tendría que obligarse a controlarse y eso parecía casi imposible— Cuando te tome no podrás levantarte de la cama en varios días, cachorro— sonrió para sí mismo entrando a su habitación, necesitaba una ducha de agua fría, una muy, muy fría...

Una semana más, le daría una semana más a su cachorro. Más valía que sus piernas estuvieran bien para entonces o no le iba a importar lastimarlo solo por tenerlo, por hundirse en él y escucharlo gemir como una maldita puta... una que era solo suya...

Destrozaría al pobre infeliz que intentara siquiera tocar uno de aquellos cabellos rubios. Porque nadie... *nadie* tocaba sin castigo **lo que era de su propiedad...**

Capítulo 8



Basil se levantó en la mañana sintiendo sus piernas mucho mejor que en los últimos días. Después de terminar el proyecto, su jefe había estado tan complacido que le había dado un par de días libres, sospechaba que su supuesta relación con Jasón también había influido.

Tras lo que había sucedido con Jason había llorado por varios minutos antes de salir, y para cuando lo hizo Lakis ya se había marchado a la oficina muy tranquilo el muy maldito, tal vez estaba exagerando, cuando dejó de llorar se dio cuenta que lo hacía por una idiotez, Jason le había dado uno de los mejores orgasmos de su vida, definitivamente no había nada de malo en ello ¿verdad? ¿Que había esperado él? ¿Qué era lo que le había dolido hasta el alma? ¿que se marchara tan indiferente después de mostrar que él apenas y se controlaba? ¿su orgullo al notar lo fácil que le podía manipular? tal vez el haberse descontrolado por alguien que no había perdido ni una prenda, por alguien que apenas y había reaccionado lo mismo que si hubiese faltado el desayuno en la mesa... quién sabe... posiblemente si faltase el desayuno mostraría más interés...

Suspiró, había dolido no significar nada... debía dejar de tener sentimientos tan fuertes por alguien como Jason, aquel que creía que el mundo estaba a su disposición. Y de hecho iba bastante bien, hasta ahora había logrado evitarlo con el trabajo y desde que tenía días libres se había dedicado a su pequeño lo más lejos que pudiese de la mansión, y cuando se veían apenas le hablaba, tenía que aprender a vivir con él o terminaría hecho un desastre.

Bajaba las escaleras cuando vio la figura delgada y elegante del que le torturaba en sueños por las noches, suspiró y se decidió a pasar por su lado con un simple 'buenos días', eso planeaba y lo habría logrado de no ser porque Jason lo detuvo sujetándolo por el brazo haciéndolo girarse a él con rudeza.

—Tenemos que hablar.

—Te equivocas Jason, tu y yo no tenemos nada de qué hablar, ya lo hicimos hace unos días ¿recuerdas?— Basil sonrió encantadoramente— No tengo elección más que quedarme aquí, pero al menos déjame disfrutar de mis días libres —intentando zafarse con un movimiento brusco pero Lakis volvió a jalarlo manteniéndolo en su sitio.

—Quiero que Andreas comience a tomar algunas clases, lárgate si quieres, tomaré la decisión por mí mismo— lo soltó de golpe y sonrió con soberbia — Después de todo, soy su padre— Basil frunció el ceño y cuando Jason caminó a su despacho le siguió de mal humor.

— ¿Clases de qué?— le abordó inmediatamente nada más entrar al despacho, cerrando la puerta tras de sí— Aún es muy pequeño Jason, tiene derecho a vivir una infancia normal— cruzándose de brazos.

Jason le vio.

—Andreas no es normal, Denakis— habló tranquilamente mientras rebuscaba entre algunos papeles.

— ¿Qué diantres quieres decir con eso?— en esos momentos parecía el Basil impulsivo a punto de saltarle a golpes al primero que se le pusiera enfrente... el Basil que Jason había conocido. Verlo así le causó un extraño placer y soltó una risita de satisfacción.

—Tranquilo, cachorro— le habló con voz sensual y Basil se dignó a sonrojarse levemente, sin cambiar su expresión de molestia— Andreas no es normal, Denakis— habló Jason regresando a su tono de voz seria— La mansión le entretuvo un rato pero comienza a aburrirse de nuevo, mis juegos también le divierten pero solo jugando conmigo o con el idiota de Mark, quiero que comience a tomar clases variadas, veremos a qué le toma interés — pasándole los papeles a Basil, Jason tenía impresos diferentes perfiles de profesores particulares; piano, violín, pintura, dibujo, defensa personal, flauta — Me parece lo más adecuado para su edad y sus capacidades, en un par de años tal vez se anime a entrar a algún club deportivo, por el momento creo que es mejor que no tenga que seguir el ritmo de un grupo— Basil miró los papeles ya más tranquilo y después observó a Jason de reojo volviendo a

bajar la vista a los documentos.

—Es difícil no encontrar a alguien que pueda seguir tu ritmo ¿verdad?— era obvio que en ese sentido Jason entendía mejor a su hijo que él.

—Sólo es aburrido— contestó caminando nuevamente a su escritorio tomando una pieza de un tablero de ajedrez que recientemente había mandado a hacer. Un hermoso tablero de madera con un tallado bastante peculiar —Creo que comenzaré a enseñarle a jugar ajedrez— Basil suspiró, jamás pensó que Jason pudiese ser un padre tan... dedicado— les llevaré a comprar ropa por la tarde— Basil volvió a suspirar.

—Espero que no te conviertas en un padre consentidor, Jason— éste sólo le miró.

—Tú también te comprarás ropa— a lo que Basil sólo negó rotundamente.

—Lo siento, pero estoy feliz con mi guardarropa y no pienso gastar un centavo de más en ello cuando no es necesario— denegó con facilidad, Lakis le vio y levantó una ceja.

—Eres mi amante, Denakis. Próximamente mi pareja ante la ley, no voy a permitir que vayas vistiendo harapos, puedes vestirte todo lo sencillo que quieras pero al menos cada maldita prenda tendrá una marca reconocida en ella.

—No pienso pagar eso y no pienso dejar que lo pagues, no quiero leer en los titulares que te estafo, extorsiono, etc, etc, etc.

—Oh, pero si es de lo más normal ¿no compran todos los hombres ropa a su esposa en algún momento?— dijo con cierta burla.

—Vete al demonio Jason— contestó molesto por la comparación. "Esposa", que se fuera por un... pero fue entonces cuando lo notó, esposa, pareja ante la ley... ¿Qué demonios le estaba diciendo Jason? Pero fue demasiado tarde cuando reaccionó, pues sólo salió de sus pensamientos para ver a Jason parado a centímetros de sí mismo.

—Es justo lo que piensas cachorro, tengo pensado casarme contigo— rodeándolo por la cintura— Voy a ponerte una correa tan fuerte que no podrás escapar de mí— Basil sintió un escalofrío recorrerle el cuerpo, se quedó sin habla y pudo sentir una de las manos de Jason comenzando a acariciarle un costado, se separó de él como por inercia, respirando agitadamente por el susto... o la emoción, quién sabe.

—Estás loco Jason. No pienso casarme contigo— Jason rió.

— ¿No te gusto la petición? ¿Quieres rosas, que me hingue y te dé un anillo? No sabía que fueras tan romántico, Denakis.

—Muérete Jason ¡no pienso casarme contigo!— e intentó salir de la habitación pero las puertas se habían bloqueado, volteó a ver a Jason y él sonrió.

—Es increíble la tecnología ¿no es así? Me gustaría felicitar a quien diseñó esas puertas. ¡Ah, sí! ya recuerdo... fui yo— Basil frunció el ceño.

—Ábrelas Jason— y este acentuó su sonrisa caminando hacia donde él estaba.

—Has sido una presa muy escurridiza, cachorro. Te has encargado de evitarme durante varios días— lo acorraló contra la puerta— Parece que tus piernas se han recuperado lo suficiente como para salir corriendo cada que me ves...— sonrió con malicia y le habló al oído— Perfecto— soltó en un susurro— ¿Qué tal si usamos esa fuerza para algo más? No pienso contenerme esta vez...— Basil intentó escaparse saliendo por debajo de los brazos que lo acorralaban, poniendo el escritorio entre los dos, no le gustaban nada las sensaciones que le recorrían al tenerlo tan cerca. Y menos cuando Jason había dicho que había tenido que contenerse la última vez ¿por sus piernas? ¿Había estado preocupado por él? Con un demonio si era Jason quien las había dejado hechas polvo en primer lugar... cómo odiaba cuando lo hacía sentir tan vulnerable...

—Déjame en paz, no vuelvas a tocarme Jason— levantó el rostro orgulloso.

—No decías lo mismo la última vez, más bien parecías... ansioso— Basil le vio sonreír con aquella prepotencia tan propia de él y le lanzó lo primero que tuvo a la mano avergonzado al recordar exactamente cómo había estado.

—Púdrete Jason. Y tienes razón, mis piernas están mucho mejor ahora pero ¿sabes qué? Prefiero buscarme un amante que pueda terminar lo que inicia— reclamó y no supo cómo pero sólo terminar sus palabras Jason había casi saltado sobre el escritorio lanzándolo con fuerza hacia la pared, el golpe en su espalda dolió pero se le olvidó completamente al ver a un aterrador Jason frente a él.

—Inténtalo...— dijo entre dientes— Intenta engañarme, Denakis. Intenta revolcarte con alguien más y será lo último que ese mal nacido haga, hazlo y te haré comer sus vísceras, te lo juro.

Capítulo 9



—No... no estás asustándome Jason— habló en un arranque de valor o de estupidez, no supo qué fue exactamente, o al menos no lo supo hasta que el puño del castaño se estrelló en la pared justo a un lado de su rostro, no recordaba haber visto a Jason tan molesto, quizá solo cuando le había dicho que Andreas era su hijo.

—Computadora— habló Jason y Basil no supo a qué carajo se refería hasta que escuchó la voz salir desde el ordenador de Jason.

—Vaya, hacía tiempo que no me usabas, ¿qué es lo que quieres esta vez, Jason?

—Déjate de tonterías, sella el estudio por completo, que nadie nos moleste.

—A la orden, su majestad.

—Activa todos los sensores de vigilancia para la habitación.

—Sus deseos son órdenes ¿algo más?— la voz sonaba algo irónica, pero Basil apenas le prestó atención, le tenían paralizado, más que cualquier otra cosa, los ojos grises de Jason, clavados fijamente en él.

—Es todo por ahora...— Jason se separó de Basil dejándolo libre, con una sonrisa molesta y soberbia en los labios— Mi sistema es bastante eficaz ¿te gusta? Intenta salir o gritar, nada funcionará.

—Estás loco, Jason— habló sin saber qué se proponía el moreno exactamente.

—Posiblemente. Ahora... quítate la ropa— ordenó sentándose en su escritorio, Basil se quedó paralizado unos segundos antes de reír.

— ¿Y qué te hace creer que voy a obedecerte, ricachón engreído?— preguntó con confianza.

—Porque si lo haces pagaré todas tus deudas. Sé que Andreas estuvo muy enfermo cuando tenía 2 años... pediste prestado por todos lados ¿verdad? No te iba muy bien en el trabajo, Mark y Niki incluso fueron avales para ti... obedéceme Basil y saldaré tus deudas.

—Puedo pagar mis propias deudas Jason, por si no lo has notado me va bastante bien en el trabajo ahora— intentando enfrentársele pero Jason no cambió su expresión.

—Jm —bufó— Compré todas tus deudas, Basil. No me importa si puedes pagarlas... me encargaré de que no lo hagas, pero descuida, no perderás nada, para eso están los amigos— Basil frunció el ceño.

—Pedí todo eso por Andreas...— y Jason rió con ganas.

— ¿Y ahora vienes a echarme en cara que no te ayudara? ¿Cuánto tenías pensado esconderme a mi propio hijo? ¿Por siempre?— mirándolo aún más molesto y Basil se quedó callado, apretó los puños y finalmente dirigió su mirada melada al moreno.

—¿Por qué me haces esto?

—Porque me perteneces, porque puedo y porque tengo el derecho... porque aprenderás quién es el amo, por las buenas o por las malas— la mirada de Jason estaba encendida y Basil sintió que se le aceleraba el pulso, desvió el rostro y comenzó a sacarse la ropa lentamente, como esperando que Jason tuviese piedad de él y lo detuviera— Detente ahí— Basil se mordió el labio viéndolo, tal vez Dios estaba de buenas con él— Acércate... quiero verte bien mientras terminas— O tal vez no. Hizo caso y aun mordiéndose los labios obedeció— ¿Acaso quieres seducirme con semejante expresión?— Basil le miró y se sonrojó terminando de desvestirse sin atreverse a dirigirle la mirada de nuevo— Acércate más— Basil lo hizo y Jason le rodeó con un brazo, ahora sólo estaba apoyado en su escritorio.

— ¿Has estado con alguien recientemente?— Basil no dudó en contestar.

—No— Jason sonrió.

—Entonces va a dolerte... —lo sujetó y lo subió al escritorio abriéndose los pantalones, Basil tomó aire al verle.

—Jason, ten piedad...— susurró pensando en Jason entrando en él sin consideración alguna, aunque solo la imagen de él moviéndose dentro suyo le erizó el cuerpo.

— ¿Te estas asustando, cachorro? ponte de frente al escritorio— Basil no obedeció al instante, sino hasta ver la mirada amenazante de Jason— Ahora pon las manos en el escritorio y abre las piernas – Basil tembló de imaginar el castigo que estaba por venir y obedeció cerrando los ojos con fuerza. Estaba mentalizándose para recibir la dolorosa penetración cuando una caricia en uno de sus glúteos lo sobresaltó— Qué... ¡ah!— medio gimió cuando Jason mordisqueó una de sus nalgas. Al instante un calor inundó su cuerpo y un cosquilleo recorrió su espalda— Jason... tu... —gimió casi inmediatamente al sentir el dedo de Jason acariciando su entrada, ya dentro era cálido, tomó aire sintiendo que se ahogaba y las caricias en su espalda provocaron un estremecimiento por todo su cuerpo causando un hormigueo en su vientre. Jason dejaba ligeros besos en su espalda desnuda... —¿Te gusta?— y Basil negó logrando que Jason acariciara su interior sacándole un gemido desde lo más profundo de la garganta.

Lakis acarició su interior mientras seguía con los besos, haciéndole suspirar y relajarse, entrecerrando los ojos comenzando a mover suavemente las caderas buscando más, suspiró y el dedo dentro de él comenzó a ir más rápido haciendo que le faltara el aire.

— ¡Ah! Jason ¡no tan rápido!— suspiró emotivamente sintiendo que se ponía completamente duro, tuvo que recostarse en el escritorio temiendo que sus piernas no lo soportaran.

— ¿Más lento? Entonces agreguemos otro...— y así lo hizo, Basil sintió como metía un dedo más y se abría paso dentro de él, acariciando un pequeño montículo en su interior que le sacó largos jadeos de placer, no supo el momento exacto en que Jason metió un dedo más, abriéndolo y haciendo

arder su cuerpo entero, se sentía en la gloria, Jason movía aquellos dedos, explorando y tocando puntos que le hacían dejar de respirar, había pequeñas lágrimas de placer en sus ojos, quería más... necesitaba más. Intentó acariciarse a sí mismo pero la voz demandante de Jason le detuvo al instante.

— ¡Dije que mantuvieras las manos en la madera!— Basil gimió con fuerza y frustración manteniendo las manos donde debía.

—Me duele... necesito...— gimió y buscó consuelo en la madera, intentando encontrar algo de alivio a su miembro, Jason se pegó a él por detrás y comenzó a acariciarlo haciendo que Basil se incorporara buscando descansar su nuca en su hombro, buscando el calor de su amante— Jason... Jason...— gimió, a su manera pidiéndole más. Jason sonrió y besó su cuello, haciendo que Basil se sintiera en el cielo...

— Voy a entrar— le susurró al oído justo antes de arremeter dentro de él con fuerza, haciendo que Basil buscara apoyo en la mesa sin remedio.

—¡Ah!— sus ojos se abrieron grandemente y su cuerpo no tardó en comenzar a balancearse en un delicioso vaivén, ya estaba por completo recostado sobre el escritorio mientras Lakis se movía, entrando y saliendo con una pasión que seguramente pocos esperarían del CEO de Lakis Corp. Lo cierto es que sentía que lo partiría en dos en cualquier momento, que se desmoronaría y volvería a renacer en aquellos brazos... sentía el éxtasis llegar, y cuando lo hizo, fue con tal fuerza que su conciencia se perdió, dejándolo exhausto y con un Jason en condiciones similares recostado sobre su espalda, podía sentir su aliento tibio en su cuello, su cuerpo aún ardiente contra su espalda y el semen caliente entre sus piernas... y le gustó sentirlo...

— Jason – susurró notando que tenía la voz ronca...

—Shh— Jason lo silenció y se incorporó acomodándose la ropa rápidamente antes de levantarlo y llevarlo al enorme sillón poniéndolo a horcajadas sobre él, en una extraña forma de acunarlo contra su cuerpo.

— ¿Cuántos?— Basil le miró adormilado, sin entender, y Jason metió un dedo en su entrada acariciándolo, haciendo que a Basil le temblaran las piernas— ¿Cuántos han estado aquí? No te atrevas a mentirme, lo sabré—

Basil se había apoyado en el pecho de Jason. Aquel dedo estaba acariciándolo lentamente, no quería contestar, aquello comenzaba a sentirse bien... no quería responder, sabía que al hacerlo eso definitivamente se volvería la peor de sus torturas— Contéstame— exigió con voz dura y Basil escondió su rostro en su pecho.

—Uno— contestó sintiendo una extraña sensación, entre miedo y deseo. El dedo dentro de él paró.

— ¿Quién?— la voz de Jason sonaba irritada y Basil sonrió con amargura separándose, aguantando un suspiro al dejar de sentir su tacto.

— ¿Eso importa? — preguntó levantándose y poniendo distancia entre ellos.

—Quiero saber a quién le abriste las piernas Denakis, lo que tiene que ver contigo tiene que ver con mi hijo— vaya excusa más patética.

—Puedes estar tranquilo— Basil le dio la espalda para hablar, se sentía más expuesto que nunca y su desnudez no ayudaba— Andreas apenas y lo conoció, era mi jefe, cuando Andreas enfermó hubieron algunos problemas, me lo querían quitar, él me ayudó mucho.

— ¿Y por eso te acostaste con él? — Basil bajó la cabeza, no contestó, prefería no dar especificaciones, prefería no decir que había dado su cuerpo a cambio de ayuda. Diablos... había estado realmente desesperado, aún recordaba el dolor y el asco que había sentido... pero aquel silencio, era obviamente un sí. En aquel tiempo no le había importado, después de todo nunca había sentido nada por aquel sujeto, solo había sido un simple y desagradable mal recuerdo. No lamentaba su decisión, gracias a eso tenía a su niño aún a su lado, pero en ese instante le pesaba más que nunca.

— ¿No vas a decirlo?— Basil habló después de unos segundos de silencio — ¿que soy la puta que esperabas?

— ¿Lo eres?— Jason se acercó hasta él jalándolo por el brazo— porque entonces vete sabiendo que ahora eres exclusivamente para mi uso personal... — Jason le delineó los labios con uno de sus dedos— No aceptaré menos que

tu entrega absoluta Denakis...— Basil le vio y sonrió bajando la cabeza, se sentía extrañamente aliviado ante aquella reacción, probablemente era lo más considerado que se podía esperar de Jason.

Asintió y le empujó suavemente contra el sillón, separándolo de él antes de comenzar a recoger parte de su ropa y comenzar a vestirse —Ven aquí y dímelo— Basil volteó a verlo sin entender— Dime quién es tu amo...— Basil lo observó, contemplándolo y pensando en lo que le pedía, pareció pensarlo y después caminó hacia él, sentándose a de nuevo sobre sus piernas.

—Eres tú, Jason... eres tú— susurró contra sus labios— Mi único amo...— Su tono cambió a uno más suave, más seductor— Y tu... ¿a quién perteneces? — Jason frunció el ceño y Basil le acarició el pecho sugestivamente... aquellos ojos estaban prometiendo cosas prohibidas...

—No pertenezco a nadie, Denakis— gruñó sin embargo y Basil le vio molesto.

—Oh ¿en serio?— y se levantó con intención de marcharse, pero Jason le detuvo sosteniéndolo por la muñeca.

—Solo a mi hijo... y su padre— murmuró entre dientes y Basil sonrió comenzando a besarle el pecho.

Jason le miraba y Basil tenía sus ojos en los ajenos al ir bajando, besó su vientre y se abrió paso entre los pantalones abiertos, su boca buscó su miembro y Jason se relamió los labios ante la anticipación. Basil cerró los ojos y comenzó a chupar, como lo haría con un helado, succionando en la punta y Jason entrecerró los ojos, intentando seguir viéndolo, pero Basil finalmente metió casi la mitad de su pene en su boca, ayudándose con sus manos para acariciar y Jason tuvo que echar la cabeza atrás cerrando los ojos. Nunca pensó tener a Basil de aquella forma, o mejor dicho, nunca pensó que el rubio estuviese dispuesto a ponerse en aquella posición, tampoco imaginó que pudiese ser tan... tan increíble — gm...— apenas dejó salir un gemido ahogado en su garganta.

Basil lo escuchó y su boca buscó provocar más. Sus labios acariciaron, lamieron y succionaron, su garganta buscaba sentirlo más profundo, en su

vida pensó sentir placer al hacer algo como aquello. Pero lo sintió, la carne invadiendo su boca, empujándose dentro de ella le calentó.

Jason terminó derramándose en sus labios, intentó beberlo y el sabor no fue agradable, pero lo fue la satisfacción de ver a un Jason cansado y jadeante en el sillón, lamió hasta dejarlo limpio y después su vientre antes de levantarse, el encanto se terminaría rápido, mejor marcharse ahora con aquella agradable sensación en él. Esperaba que las puertas se abrieran esta vez.

—Espera... — Jason señaló el lugar a su lado indicándole que se sentara— Quédate un poco más— Basil no supo qué hacer y simplemente obedeció sentándose a su lado, Jason lo jaló y lo puso contra su pecho descansando su rostro en su hombro sin decir nada, Basil se quedó estático sin saber qué hacer o decir, sus manos dudaron antes de abrazar aquel cuerpo delgado, ya frío. Cerró los ojos y no supo en qué momento se quedó dormido en un profundo, reconfortante y agradable sueño.

Capítulo 10



—Denakis... Denakis...— Basil abrió los ojos con pesadez. ¿Había sido un sueño? No... no podía ser, sentía el cuerpo cansado, satisfecho y una sensación extraña en su trasero. Se talló los ojos y se sobresaltó al ver a Jason perfectamente vestido y arreglado frente a él. Estaban en su habitación— ¡Ja...Jason!— éste solo sonrió con arrogancia al ver su reacción.

—No necesitas decir mi nombre con tanta euforia cuando no estoy dentro de ti Denakis...— Basil se sonrojó y le tiró una almohada a la cara, increíblemente Jason no pareció molestarse ante el acto— Ve a darte un baño y vístete... has dormido toda la mañana, voy a llevarlos a comprar ropa.

—Jason, en serio... no es necesario— si antes de lo que había pasado no quería, ahora lo deseaba menos, lo que menos quería era que Jason creyera que... en fin... tenía esperanzas... nuevamente tenía esperanzas de lograr algo con él... no quería que pensara que todo se basaba en el dinero, suficiente con que lo tuviese ahí amenazándolo con Andreas...

Jason levantó una ceja y se acercó a él, semi—acorralándolo contra el colchón. La debilidad de Basil salió a flote nuevamente pues sentía estremecerse solo con tenerlo parcialmente sobre él.

— ¿Qué pasa, cachorro? ¿no quieres estar en deuda conmigo? Siempre puedes pagarme todo cuanto quieras por las noches— pasando sus manos por su cuerpo por encima de las sábanas antes de levantarse con una sonrisa triunfal al ver el rostro "enfadado" y sonrojado de Basil— Deja de hacer berrietas y obedece a tu amo, cachorro. Andreas ya nos está esperando— y dicho y hecho, salió de la habitación dejando a un Basil excitado en la cama, no se quería levantar, pero de repente la actitud arrogante de Jason no le molestaba. Era como si de repente fuese... más cálido... aunque eso era definitivamente imposible.

—¡Ah!— se estiró, sentía una molestia exquisita en todo el cuerpo, como un comfortable cansancio— Bien, a bañarse— se levantó para ir a la ducha e

intentar después encontrar algo decente que ponerse o Jason lo asesinaría, eso era seguro. Media hora después bajó, viendo que Jason jugaba ajedrez en plena sala con su hijo o le enseñaba a jugar, para ser más precisos, parecía que no perdía tiempo entre el dicho y hecho— Ya vine— parándose junto a Andreas viendo cómo iban, apenas y habían movido un par de piezas.

—Papá estaba enseñándome cómo mover las piezas— a Basil se le erizó la piel al escucharlo, ¿papá? Apenas llevaban ahí una semana y media... ¿y Andreas ya le llamaba de aquella forma?— Creo que lo entiendo, también reconozco las piezas...—trabándose un poco al decir la "r"— Pero me cuesta mucho seguirle el ritmo...— se quejó suspirando, poniendo aquel rostro serio marca registrada "Jason's face"

—Jason... no estarás haciéndoselo más difícil de lo que se debe ¿verdad? — suspiró y Jason le vio levantando una ceja.

— ¿Por qué habría de no hacerlo? Si se lo pongo fácil no tendrá ninguna gracia— y Andreas levantó el rostro sonriendo.

—Eso es cierto— y Basil se sintió desolado al ver que podían entenderse tan bien, había que admitirlo Andreas tenía mucho más en común con Jason que con él, además sonreía mucho más desde que estaban ahí, o mejor dicho sonreía con alguien más aparte de él.

—Podemos dejarlo para más tarde, ya que tu papi está aquí, podemos salir — Andreas asintió y se paró tomando la mano de Basil sonriéndole, le gustaba su nuevo papá, pero jamás lo amaría tanto como amaba a su papi.

—Vamos papi— lo jaló hasta la entrada— Hoy jugaras conmigo ¿veda papi?— Basil sintió una punzada de culpa, últimamente apenas y jugaba con su niño, pasaba mucho tiempo con él pero sinceramente lo había descuidado un poco, era como estar y no estar al mismo tiempo.

—Por supuesto peque, hace mucho que no jugamos ¿no? Hoy vamos a jugar hasta que no puedas más— y Jason tras ellos sintió curiosidad, ¿qué era lo que Basil jugaba con Andreas? Ellos dos definitivamente tenían su propio mundo, tenían costumbres y tradiciones que sólo ellos conocían, sintió una punzada de envidia... de celos.

Lo primero que hicieron fue entrar a una tienda de ropa infantil, Andreas parecía algo cohibido y sólo aceptó todo cuanto le daban, de vez en vez miraba a su papi como preguntándole que debía hacer y cuando éste asentía solo seguía aceptando cuanto le facilitaban y es que en verdad Jason parecía que quisiera comprarle ropa para los próximos diez años, Basil pensó que era exactamente como un padre primerizo, él había hecho algo parecido cuando Andreas era un bebé... aunque obviamente él no había tenido tanto dinero.

Pasaron los minutos y dos horas después lograron salir de la tienda con más bolsas de las que Basil podía llevar en sus manos, por suerte Jason solucionó todo simplemente pidiendo que le enviaran todo a la mansión, fue en ese momento en donde las cosas se pusieron... extrañas... y es que entraron a una boutique para caballeros, Basil estaba renuente pero Lakis no parecía querer darle demasiadas opciones, le seleccionaron algunas prendas y Basil pensó que jamás en su vida se había sentido tan analizado. Sentados en un cómodo sillón, ambos, hijo y padre lo observaban cada que salía de los vestidores con una prenda diferente.

—No me gusta nada de eso, Denakis— habló de mala gana, Basil se había probado bastante ropa y nada había convencido a ninguno de los dos. La verdad él tampoco se había sentido muy cómodo con ninguna.

—Papi no parece papi— habló Andreas con mala cara y Jason se levantó.

—Supongo que es eso— Basil no supo a qué se refería sino hasta que Jason se fue y regresó con una montaña de ropa más para probarse.

— ¿Quieres que me pruebe todo esto?— para él, cambiarse una vez al día ya era demasiado tedioso ¿ahora quería que se probara todo aquello? ¿Encima de la que ya había tenido que probarse? Suspiró y tomó la ropa entrando al vestidor. Las primeras habían sido algunas geniales, pero bastante elegantes y sobrias. Aquello, aunque aún algo sobrio parecía mucho más informal, salió del vestidor con unos pantalones negros y una camisa roja, a Basil le pareció aunque sencillo, un color algo extravagante, pero le gustó al verse en el espejo, sin embargo aquello fue lo último simple que vio entre la ropa, pasó de chaquetas de cuero a playeras con desgastes. Salió una y otra vez del vestidor y comenzó a asustarse cuando después de haberse puesto la

mitad de la ropa ninguna había sido rechazada, no quería pensar en la cuenta pero había visto algunas de las marcas en la ropa, una playera azul de Lacoste, una chaqueta de Chanel, un pantalón de Kenzo, una camisa sin botones de Armani... sólo con eso ya sobrepasaba su salario de un mes, sin duda alguna.

Cuando terminó de probarse todo, Jason le dio un último juego de prendas, era un traje de lino blanco, una camiseta de un azul apagado y un foulard para caballero, a Basil le pareció una combinación extraña para alguien como él, pero solamente suspiró entrando de nuevo al vestidor, para cuando salió Jason le detuvo dándole un par de zapatos diferentes a los que se había estado probando, eran blancos, al igual que el traje, sin más remedio se los puso y cuando avanzó para preguntarle a su hijo como se veía, la imagen que le devolvió el espejo le dejó paralizado unos segundos... ¿era él? ¿En verdad era él? Con toda la ropa anterior le había impresionado lo bien que se podía ver pero la que llevaba ahora le hacía ver... formal y desenfadado al mismo tiempo, le gustó su apariencia, no parecía el chico de barrio que realmente era. Trabajando con modelos todos los días siempre había pensado que la ropa estaba hecha para cierto tipo de personas, no era la ropa la que hacía ver bien al modelo, era el modelo el que hacía ver bien a la ropa. Probablemente su origen era la fuente de todos sus prejuicios pero estaba reconsiderando su postura al verse en esos momentos.

— ¡Te ves muy bien papi!— Basil le sonrió y rió aún más al escuchar el comentario de Jason.

—Casi a mi altura, cachorro— simplemente Jason nunca cambiaría ¿verdad? Pero viniendo de él aquello suponía algo bueno— Ahora quítatelo. — Basil se giró a él con intención de renegar por la repentina orden pero sólo entonces notó que el par de chicas que lo habían estado ayudando con la ropa no le quitaban la vista de encima, lo cual casi hizo que corriera de regreso al vestidor, ya dentro sonrió al pensar qué podía ocasionar que aquellas chicas acostumbradas a ver toda clase de hombres le vieran con admiración— Lo llevaremos todo— Basil escuchó aquello mientras se cambiaba y se apresuró a salir nuevamente.

— ¡¿Qué?!— Jason ya estaba pagando para cuando salió— Jason... no puedes comprar todo eso... Jason...— vio cuando le daban el comprobante de

pago— Con un demonio, escúchame.

—Te escucho Denakis, que te haga caso es algo diferente, yo decido que hago con mi dinero así que sé un buen cachorro y quédate callado— Basil iba a renegar pero se le olvidó hacerlo al ver el sonrojo de la muchacha al escuchar como Jason le había llamado.

— ¿Por qué te dice cachorro, papi?— ese era Andreas desde abajo, sujetándole por el pantalón y Basil se sonrojó mil veces más que la dependienta.

—Es de cariño Andreas— contestó Jason con tal simpleza que el niño solo soltó un leve "ah" de aceptación. ¿Cómo demonios le hacía Jason para hacer todo con tal confianza?— Ahora vamos a cenar— y Basil pensó que le daría un infarto, por mucho que hubiese intentado escoger algo bueno que ponerse, seguramente no estaría a la altura de donde sea que Jason los fuese a llevar— ¿A dónde quieres ir Andreas?

—Hamburguesas— Basil escuchó la pregunta y la rápida contestación de Andreas y sonrió con cierta diversión al ver a Jason simplemente asentir, no se lo imaginaba en un restaurante de comida rápida, caminaron por los pasillos del centro comercial y en algún momento Basil sintió como Andreas apretaba su mano con sus pequeños dedos, se detuvo y notó que miraba con cierta añoranza un pijama blanco con robots, era muy parecido a su pijama actual solo que el color predominante y el corte eran diferentes.

— ¿Qué sucede?— aquella fue la voz de Jason.

—Es que...— Basil tenía pensado contestar pero Andreas le apretó la mano, no queriendo que dijera nada— Andreas quiere un helado antes de ir a cenar. Toma, ¿por qué no lo llevas? Acabo de recordar algo— cargando a Andreas y dándoselo en los brazos a Jason, quien parecía poder sostenerlo sin ningún problema.

— Denakis...— habló en tono de advertencia y Basil sólo le pidió con la mirada que hiciera lo que le decía, al parecer Jason entendió pues únicamente bufó llevando a Andreas a comprar el dichoso helado, para cuando Basil se les unió tenía una bolsa de más y media cartera menos.

—Ahora sí, podemos ir a cenar— Jason le vio e hizo como si no notara la bolsa en sus manos, Andreas por su lado de repente parecía mucho más feliz que antes.

Capítulo 11



Cenaron y tanto Jason como Basil pensaron que sus fotos seguramente saldrían al día siguiente en los periódicos: "CEO de Unix Corp. comiendo en un restaurante de comida rápida". Vaya escándalo.

Una hora más tarde Basil suspiró mirando dentro de la habitación de su pequeño, esa noche estaba estrenando su pijama nuevo, eran apenas las ocho pero el pequeño había caído rendido apenas llegar a la mansión. Habían salido aproximadamente a las tres de la tarde y estado casi cinco horas fuera, el tiempo había pasado rápido, jamás creyó poder pasarlo tan agradable con Lakis, aunque en ese momento las imágenes de lo que había sucedido esa mañana lo azotaron con fuerza.

—Así que ése era el gran secreto— Basil dio un respingo al escuchar la voz de Jason en su cuello.

—Demonios, no me asustes así— susurró para no despertar al niño, cerrando la puerta despacio —Le encantan los pijamas de robots, no te sientas excluido, es sólo que le compraste tanto que no quería que pensaras que pedía más— Jason bufó.

—Es mi hijo...— y Basil se sintió algo culpable.

—Lo sé— bajó la cabeza— Te has ganado su cariño muy rápido, es cuestión de tiempo para que te trate como a un padre por completo.

—Por el momento esperemos que el padre se acostumbre más rápido a su papel— Basil se sonrojó.

—Creo que yo ya me voy a dormir— en un intento por huir de ahí antes de que perdieran los estribos o la ropa, cualquiera de las dos opciones sonaba peligrosa.

—Creo que no, Denakis— le detuvo sosteniéndolo por el brazo —Tengo

una cena a las nueve y más vale que te des un baño rápido, te pongas el traje que te compré y bajas en veinte minutos— Basil iba a protestar pero Jason le interrumpió— Y no me importa que quieras ladrar al respecto, Denakis— dándole la espalda bajando al vestíbulo, solo entonces Basil notó que se había duchado y cambiado. Se veía... se veía increíblemente sexy y elegante tan solo de espaldas, menos mal que no le había prestado mucha atención teniéndolo de frente.

Con más emoción de la que quería sentir hizo lo que se le había pedido, se bañó, cambió y bajó simulando que aquello le fastidiaba, y en cierta forma sí, no quería ir a ningún lugar elegante con gente pomposa por todos lados, pero por otro lado, Jason tendría que simular que eran pareja, lo que abarcaba el tratarlo lo mejor posible, eso podía ser divertido. Además su carrera estaba prosperando y debía acostumbrarse a aquel tipo de mundo.

Al bajar, Lakis apenas le vio de reojo, lo cual no supo si le molestó a lo alegró. ¡Quería que le mirara! ¡Con un demonio! parecía tan interesado en un momento y al siguiente completamente indiferente; aunque esa indiferencia le permitía observarlo a sus anchas, el traje negro y el estilo elegante le sentaban de maravilla. De alguna forma comenzaba a acostumbrarse a su compañía, a su fría forma de ser. Había dejado de molestarle, ya no sentía la incomodidad del silencio o aquella necesidad de reconocimiento de que le hablase o le mandara al demonio de una buena vez, solo que ahora después de arreglarse esperaba al menos un poco de apreciación. En fin, al menos ahora podía tomarlo con calma.

— ¿A dónde vamos?— preguntó con tranquilidad ya dentro de la limosina, lo sentía tan cerca, le hubiese encantado besarle en ese mismo instante, pero seguro le daba un golpe. Sintió una leve opresión en el pecho nada más pensarlo. Jason apenas le miró y le contestó, Basil podría no saber mucho de lujos pero el nombre del hotel al que se dirigían era uno de los más prestigiosos, y por supuesto, más caros del país, también había escuchado hablar de su maravilloso salón de fiestas, cosas que uno escuchaba en el trabajo— Vaya— dijo simplemente y Jason se le acercó poniéndose muy cerca, dejándolo contra la puerta de la limosina.

—Más vale que no hagas ninguna estupidez y seas un buen cachorro con tu amo, Denakis... lo lamentarás si intentas dejarme en mal— Basil se sintió

algo intimidado pero tan solo le tomó dos segundos sonreír y acariciar la solapa del traje del joven de ojos grises.

— ¿Por qué querría causarle molestias mi "adorado amante" Jason?— preguntó ladeando el rostro y Jason soltó una maldición alejándose de él, Basil supuso aquella reacción a su cinismo, lo que no sabía era lo que a Jason le estaba costando mantener los ojos apartados de él y por sobre todas las cosas, mantener sus manos fuera de su cuerpo enfundado en aquel carísimo traje que solo por ver cómo se amoldaba al cuerpo del rubio valía mil veces su precio, Basil tenía unas medidas magníficas, apenas y habían tenido que hacerle un par de arreglos al traje para que quedara a medida, había pagado bien por el servicio express y valía la pena. Nadie podría decir que Basil no estaba a su altura, nadie podría decir que no era hermoso y eso le cabreaba, jamás se presentaría a una cena como aquella sin que Basil estuviese debidamente presentable, pero ¿cómo demonios hacer para tenerlo presentable sin que atrajera más de una mirada libidinosa? Con un demonio...

—Hemos llegado, señor— la voz del chófer les sacó de sus cavilaciones llamando la atención de ambos, les abrió la puerta y Jason salió tendiéndole la mano.

—No soy una chica Jason— bufó y éste siguió en aquella posición sonriéndole encantadoramente, ya estaba a plena vista de la gente así que tenía que disimular, aunque aquella sonrisa más que encantadora parecía depredadora.

—Solo tómala— y Basil no tuvo de otra que hacerlo para ayudarse a salir y después caminar junto a él, al menos no habían tenido que ir de la mano, moriría de vergüenza si lo hacía—Si algo sucede no será mi culpa— advirtió el rubio mirando distraídamente el lugar.

— ¿A qué te refieres?— preguntó saludando con una inclinación de cabeza por educación a un par de personas.

—Sabes mejor que nadie que no tengo ni la más mínima idea de las reglas de etiqueta así que si meto la pata será meramente tu culpa por traerme contra mi voluntad.

—No es propiamente una cena, es solo una reunión y buffet, estarás bien solo caminando por ahí, permaneciendo a mi lado y...— Basil se giró a verlo esperando que terminara.

— ¿Y qué?— Jason le miró y sonrió cínicamente.

— Y haciendo cosas como éstas— acercándose como si fuese a hablarle al oído pero en cambio mordisqueo "discretamente" su oreja, Basil estuvo a punto de empujarlo por mero reflejo pero Jason le sostuvo por la cintura manteniéndolo cerca— Más vale que sigas el juego cachorro— y Basil pensó que no había sido el único en pensar que aquello podía ser divertido, al parecer aquel magnate tenía pensado "burlarse" de él toda la fiesta.

Suspiró y bajó la mirada para intentar calmarse y pensar cómo demonios actuar, qué hacer para que no pudiese divertirse a su costa... lo de la limosina había parecido funcionar.

—No tendrás pensado volver a hacer eso ¿verdad?— Jason sonrió viendo a la gente, aquella sonrisa que decía "soy el dueño del mundo".

— ¿Por qué no? ¿No es de lo más normal que lo haga?— Basil levantó la vista tomándolo del brazo, deteniéndolo para que dirigiera su mirada hacia él.

—Pero Jason, no sé qué podrías provocar en mí si sigues haciéndolo...— poniéndole una mano en el pecho bajándola despacio, de forma casual rozando su entrepierna— sabes bien que muero por ti— sonriendo "inocentemente" con una mirada que decía "voy a morder la mano de mi amo". Jason sonrió forzadamente.

—No me provoques Denakis— Basil bajó un poco la cabeza mirándolo con una sonrisa resuelta.

—No lo hagas tú, Jason, no tiene que ser placentero para ti que cumpla con mi papel... o tal vez si...— Jason iba a decir algo pero una mujer de unos treinta años, morena y hermosa se acercó a ellos en aquel instante.

—¿Pero qué es esto, Jason? parece que los rumores eran ciertos, me habían comentado que te habías fijado en una sencilla belleza rubia— y Jason

sabía lo que en verdad le habían dicho: "un rubio cualquiera y sin clase" — Pero no esperaba ni tal belleza, ni veo por ningún lado lo sencillo... más bien lo común— sonriendo de buena gana, aquella mujer parecía del tipo de persona que tenía todo cuanto quería y además no hablaba con dobles intenciones— Mi marido y yo hablábamos de usted esta tarde, él se encuentra por allá— Basil vio que señalaba a un hombre de unos cuarenta y cinco años, bastante atractivo, pero la diferencia de edades era notoria, aun así Basil tenía la idea de que hacían buena pareja— Moría de curiosidad por ver qué clase de persona ha logrado que nada más ni nada menos que Jason Lakis dijese "es mi amante" – Jason sonrió con "paciencia" más que con otra cosa y la mujer dirigió su mirada a Basil, quien le sacaba más o menos media cabeza, mientras que Lakis medía un tanto más, muy a pesar de que aquella mujer era alta y usaba tacones.

—Y dígame ¿de qué trabaja?— Basil sonrió con amabilidad.

—Soy fotógrafo— la mujer sonrió como si de un chiste se tratase y Basil pensó que se burlaría, pero la mujer le pasó delicadamente las manos con su manicure perfecto por el brazo.

— ¿Seguro que fotógrafo y no el modelo?— Basil rió de buena gana.

—A menos que la cámara en mis manos me engañara todo este tiempo, estoy seguro — Jason se aclaró la garganta y la mujer le vio sonriendo.

—Pero qué celoso, está bien, dejo de entrometerme. Los dejo solos— Jason le vio marcharse y supo que tan sólo con eso el propósito de asistir aquella noche se había cumplido o al menos el primero. Con aquello su relación con el rubio sería difundida como pan caliente, aunque no había asistido ahí solo por eso, tener a Basil bajo su total control en público era casi tan placentero como tenerlo gimiendo bajo su cuerpo... contrayéndose... mejor dejaba de pensar en eso o sus pantalones mostrarían algo embarazoso. Lo cierto es que cuando todo eso inició, no pensó que llegaría a tales extremos, pero él tenía el poder, el atractivo y la inteligencia como para saber que si deseaba algo simplemente debía tenerlo, ahora deseaba a Denakis, era increíble lo placentero que podía ser estar dentro de él, suspiró para sus adentros, no se iba a engañar, también era bueno estar con él y con su hijo fuera de la cama, desde que su tío se mudara al extranjero no se había sentido

tan relajado jamás.

Ya no era el muchacho de quince años que negaba sus deseos más básicos, desde los diecinueve había tenido infinidad de amantes de una noche, jamás le habían quemado ni le habían hecho hervir la sangre como Basil lo había hecho en la piel aquella misma mañana, desbocar su respiración y sus sentidos, tener a Basil en su vida era lo que le faltaba, sin contar que venía con una joya hermosa llamada Andreas, jamás fue adicto a los niños, pero su hijo era simplemente perfecto, inteligente, bello, bueno, educado, amable, lo tenía todo, y ahora él los tenía a ellos, sólo tenía que amaestrar a su cachorro a la perfección, le gustaba sumiso, le gustaba obediente... mentira... le gustaba necesitado de él, le gustaba ver cómo esos ojos rebeldes se iban nublando por el deseo, cómo empezaban poco a poco a mirarlo con adoración y lujuria, cómo se llenaban de lágrimas alcanzando el clímax, le gustaba escuchar los gemidos que de vez en vez se esforzaba por ocultar antes de dejarlos salir por completo... le gustaba que sólo se sometiera a él... eso era lo que le gustaba. Sólo... tenía que atarlo a él de por vida, se conocía lo suficiente como para saber que el fuego que le quemaba por dentro cada que lo veía después de haberlo poseído no se extinguiría pronto, por el momento tenía a Andreas, pero con el tiempo eso no sería suficiente, sabía que no en mucho tiempo Denakis descubriría que no podía usar a su hijo para amenazarlo sin lastimar a Andreas en el proceso, y él no pensaba jamás usar a Andreas de aquella manera, por ahora el matrimonio parecía la mejor opción, jamás había tenido intenciones de casarse, pero en ese momento parecía la atadura perfecta, conseguiría el amante perfecto y de tiempo completo, podría darle su apellido a su hijo y de paso mantener al papá que tanto quería... era un negocio redondo.

—Hey Jason, no te pierdas en tu mundo, dame un poco de apoyo ¿sí?— escuchó la voz levemente molesta de Basil y salió de sus pensamientos viendo a un incómodo cachorro siendo el centro de las miradas del lugar, debían estar devorándolo poco a poco.

—No te amedrentes, Denakis— le habló con voz resuelta mientras miraba a la gente para después levantar la barbilla de Basil con sus dedos sonriéndole con confianza, seguridad y soberbia— Si estás a mi lado, el universo puede ser tuyo, puedes estar seguro de eso mientras caminas entre estos buitres,

nadie te tocará, porque yo no dejo que mancillen lo que me pertenece— Basil parpadeó un par de veces después de escucharlo y sonrió como si le hubiese dicho algo gracioso, las palabras engreídas de Jason le habían llenado de una extraña seguridad, que el universo le pertenecía era algo que seguramente solo Jason Lakis podía pensar, o tal vez no, porque el resto de la noche se la pasó relajado, algunas personas se habían acercado a hablar, le habían hecho preguntas, algunas curiosas, algunas otras malintencionadas, pero se las había arreglado para permanecer entero, a Jason lo habían llevado a otra parte lejos de él minutos atrás pero su sola presencia en el salón le hacía sentir seguro, y se notaba.

A su alrededor las personas le miraban, comentaban sobre su persona, sobre el amante de Jason Lakis, el traje de lino blanco le sentaba de maravilla, Jason le había escogido una camisa azul oscura y pálida, el foulard y los zapatos también a juego le hacían ver atractivo, con clase y con una frescura nata, era informal y elegante a la vez, su sonrisa solo resaltaba su llamativa personalidad, estaba atrayendo demasiadas miradas y en la distancia Jason lo notó frunciendo el ceño.

—Tranquilo Jason, no van a robárselo— habló la morena que los había saludado nada más entrar al salón— Su pareja es un joven muy atractivo, nadie pensaría que es fotógrafo, cuando lo vi creí que era actor, modelo o algo así— un hombre de unos sesenta años rió ante el comentario.

—Concuerdo con usted—el hombre miró a Basil, pero a diferencia de algunos otros su mirada era más bien como si mirase a un niño— Ese joven tiene chispa Jason, también creí que era modelo o algo similar al verle, pero es tan natural que supongo que sería imposible— después volvió a reír— Oh, recuerdo cuando vi a Jason por primera vez, me pregunté '¿qué hace este chiquillo aquí? ¿Se habrá perdido? Me pregunto si debería ayudarlo a regresar a su escuela', creo que las primeras impresiones siempre son extrañas — Jason bufó ante el último comentario aunque no estaba realmente molesto, poco le importaba lo que alguno de los presentes opinara, vio a Basil salir por uno de los ventanales, seguro a tomar aire. Supuso que el muy idiota no sabía que salir a los jardines era como invitar a ser abordado por el primero que le viese.

—Si me disculpan, con permiso— dijo simplemente sin dar explicaciones

yendo tras él, aunque no tan rápido como quisiera pues alcanzó a ver a otro sujeto ir tras su amante con una sonrisa nada santa en los labios.

—Buenas noches— el sujeto de cabellos castaño claro, alto y de fino traje llamó la atención de Basil saludándole, el rubio se extrañó de encontrárselo en el balcón pero pensó que tal vez no era el único que se sentía atrapado ahí adentro.

—Buenas noches— saludó igualmente y el hombre aprovechó para acercarse a hacerle conversación.

—He escuchado que eres pareja de Jason Lakis, me gustaría felicitarlo, tiene buen gusto— le sonrió coquetamente y Basil se sintió algo incómodo, no le atraían los hombres en particular, solo Jason.

—Gracias, supongo— dijo por mera cortesía.

—Eres muy atractivo, pero me dijeron que no eres modelo ni perteneces al medio ¿no te gustaría intentarlo? Yo podría...

—Él tiene un trabajo con el que está perfectamente satisfecho— y esa fue la voz firme y cortante de Lakis, Basil jamás pensó de alegrarse tanto de escuchar aquel tono tajante y frío, tal vez era porque no era para él.

—Jason— el tono de Basil salió necesitado y lleno de cariño. Jason sintió un golpe en el vientre bajo al escuchar su nombre, era la primera vez que Basil le llamaba de una forma semejante— Pensé que estarías ocupado— viendo al sujeto que le había estado hablando— Lo siento, me gustaría poder hablar con Jason, ojalá podamos conversar en otra ocasión— habló por mera educación acercándose a Lakis, sonriéndole como si su mundo se iluminara nada más verlo, Jason pensó que se ganaría un Oscar si aquella fuese una película.

—No vuelvas a salir así, mantente a mi lado el resto de la noche— Basil no renegó, simplemente se sujetó de su brazo.

— ¿Estaremos mucho?— poniendo su frente en el brazo de Jason— Estoy cansado.— Jason le vio y suspiró acariciándole el cabello olvidándose de que

todo aquello era una farsa.

—Entonces vámonos ya— Basil apenas levantó el rostro.

— ¿Estás seguro? Puedo aguantar un poco más— Jason negó y se despidió de algunas personas, marchándose con él— ¿en verdad no es necesario que te quedes?— Jason volvió a negar. Estaban ya en la limosina de vuelta a casa.

—No tiene la menor importancia, y aunque tuviese, no podía mandarte solo, daría mala impresión, además... — cambió su tono serio por uno más íntimo—Después de todo, tu cansancio es mi culpa ¿no?— sonriendo y acercándose a Basil levantándole el mentón, Basil se sentía tan fatigado que no opuso resistencia— Ven aquí— le habló Jason cargándolo y poniéndolo sobre él, recostándolo en su hombro. Comenzaba a tomarle gusto a tenerlo de aquella forma.

—Caeré de sueño— Jason le pasó las manos por la espalda y por las piernas.

—Duerme...— dijo simplemente besando su cuello sacando un suspiro de Basil que se fue quedando dormido, consciente de que Jason jugaba con su cuerpo cual si muñeca fuese. Jason lo sintió dormir, dio un último y suave beso en su cuello, se sonrojó de vergüenza consigo mismo por una caricia tan... reveladora... y dio gracias porque el rubio estuviese dormido.

Llegando a casa lo dejó a su habitación y suspiró al verle vestido. Le sacó los zapatos, los pantalones y le dejó solo con los bóxer. Se preguntó qué tan profundo dormiría como para no darse cuenta de su tacto, lo observó algunos segundos y finalmente murmuró un "*buenas noches*" pasando sus dedos descuidadamente por el cabello del rubio antes de salir de la habitación, una en la que un rubio medio dormido sonrió consciente de quien lo había desvestido.

—Así que también puedes ser considerado— murmuró, se había despertado cuando Jason le llevaba seguramente a mitad de las escaleras, pero era tan cómodo dejarse hacer que simplemente había fingido el resto del camino, aunque ahora estaba siendo llevado de nuevo por Morfeo, gracias a

Dios que estaba de vacaciones, tenía ganas de dormir y lo hizo con una sonrisa en los labios.

En su estudio Jason tomaba una copa de vino mientras sus pensamientos no le dejaban en paz, sus recuerdos... a los dieciséis nunca se había dado cuenta de cómo sus ojos seguían al rubio por donde se movía, a los veinte no había podido identificar aquella extraña necesidad de imponerse ante él, al punto de meter a Anna en su cama por el simple hecho de saber que Basil la deseaba, o eso había creído él y con ello había arruinado sus posibilidades de cualquier cosa con Basil, recordaba lo distante que se había vuelto de repente, la forma en que intentaba evitarlo e ignorarlo, al menos el par de meses en que habían sabido uno del otro, en que intencionalmente había provocado encuentros antes de decidir que aquel estúpido perro no le importaba, alejándose de él por completo... quién diría que aquello que lo había alejado ahora lo ataba a él...

Encendió el ordenador, entró a su programa de seguridad y buscó un video en especial reproduciéndolo. A Basil le iba a encantar ver aquello, pensó con ironía. Deseaba ver el rostro de su cachorro cuando se observara a sí mismo gimiendo por más mientras lo embestía contra el escritorio. Lamió sus labios, había activado las cámaras y micrófonos al darle la orden a su computadora de que activara todos los sensores, tenía pensado tomar muchos más de aquellos, el rostro de Basil se veía perfectamente, era fácil esconder el suyo... las cosas iban bien, atar a Basil Denakis a él iba a ser más fácil de lo que creía.

—Voy a hacer que beses mis pies cachorro... no podrás vivir sin mí, vas a llegar a necesitarme como el mismo aire...

Aunque Jason no sabía que en esos momentos no era el único que había puesto los ojos en su amante, lo malo de exhibir tus joyas es que siempre va a haber alguien más que las desee.

Ya no era el único que deseaba a Basil Denakis para sí.

Capítulo 12



Basil entró con una sonrisa, le habían ofrecido un gran trabajo. Suspiró, era posible que no pudiese aceptarlo pero el hecho de haber sido escogido para ello ya era en sí bastante para él. Ese día la mansión le pareció especialmente espaciosa y llena de luz.

Escuchó las clases de piano de su hijo, vio el reloj y sonrió cerrando los ojos. Las notas viajaban por el aire y los sonidos acompasados iban acompañados de los notables errores que los dedos de su hijo dejaban escuchar de vez en cuando, debían de acabar en una media hora, así que subió a darse un baño antes de bajar a verlo para comer. Estaba de buen humor, tenía ganas de tararear cualquier canción tonta mientras se bañaba, dejó que el agua le recorriera el cuerpo, no lo había notado hasta ese momento pero ya era como su casa, aunque su extrema relajación se esfumó cuando al cubrirse la cintura con la toalla y salir de la ducha se vio al espejo, tenía un par de marcas en el pecho y se sonrojó, aunque no eran las marcas las que lo hacían sentirse de repente avergonzado, sino los recuerdos que traían con ellas. Había pasado una semana desde que él y Jason lo habían hecho por primera vez, y aunque había intentado evitar aquellos encuentros, indudablemente habían hecho el amor todas las noches en la última semana.

Sacudió la cabeza intentando con ello alejar sus pensamientos y su cabello soltó pequeñas gotitas de agua que mojaron el espejo al tiempo que salía y se vestía con una de las tantas prendas que Jason había comprado para él. En la última semana le había comprado más aún, sabía que Jason raras veces iba a la oficina, al parecer pensaba que en casa y con todo su equipo no había necesidad de ir a encontrarse con buitres para dirigir su empresa, y es que por lo que había visto al parecer tenía razón, Jason contaba con tecnología que incluso un ignorante de máquinas como él sabía estaba muy por encima de la que pudiese tener cualquier otra empresa, ya había tenido más de un problema gracias a ellas y a su programa inteligente. Uno como el que por ejemplo estaba a punto de tener.

—Te ves bien, Basil. Jason me pidió que te diera esto, es lo de siempre— aquella voz se escuchó en la habitación y Basil sabía que era el sistema inteligente que Jason tenía instalado no solo en toda la casa, sino en casi todo lo que fuese de su pertenencia.

—No lo quiero— y es que sabía perfectamente lo que era, de una de las paredes se abrió una pequeña rendija apareciendo un miniDVD, uno que seguramente tenía grabado su último encuentro— ¿Qué diablos intenta dándomelos?

—Al parecer, a nuestro egocéntrico amigo le gusta que seas consciente de lo mucho que te gusta abrirle las piernas— Basil se sonrojó hasta la punta de los cabellos, si es que eso era posible. Que una máquina le dijese aquello era demasiado.

—No necesito que me lo digas— ni tampoco necesitaba que Jason se lo mostrara en aquellas grabaciones, después de todo incluso se había asegurado de tomarlo frente al espejo la noche anterior, se ruborizó fuertemente recordando su propio rostro, las palabras que había dicho, los ruegos, los jadeos. Maldita sea, no quería tener que verlo nuevamente en vídeo.

—Oh, no... por supuesto que no, supongo que con la colección de DVDs que tienes hasta ahora será suficiente, deberías aceptarlo, en esta guerra estás perdido.

—Me voy a comer— cortó Basil prefiriendo dejar el tema por zanjado y es que la máquina tenía razón, simplemente estaba perdido... perdido en aquellos hermosos ojos grises que le hacían temblar solo de contemplarlos.

—Veamos qué te has puesto— Basil se sintió escaneado— Supongo que estás aprobado, vamos aprendiendo ¿eh, Basil?

—Por mucho que quiera vestir mi ropa no me dejaras salir de aquí si lo hago ¿cierto?

—Lo siento cachorro, órdenes superiores— habló la voz y Basil deseó poder tener el maldito ordenador enfrente para lanzarlo lejos, aquello sin duda era obra de Jason, ahora hasta la máquina le decía cachorro.

Pero como destruir tecnología no estaba a su alcance, se decidió por salir e ir por su hijo. Bajó las escaleras lentamente, tenía una sensación extraña en las caderas, después de una semana de sexo sin parar era de esperarse ¿no? Encontró a su pequeño en compañía de Jason, parecía algo desanimado.

—No lo entiendo, puedo recordar las notas y he aprendido todos los acordes y las letras pero no puedo tocar papá... ¿qué hago mal?— Jason le sujetó las manos y le sonrió de tal forma que Basil sintió su corazón acelerarse, prefiriendo quedarse en la puerta observando la escena.

—No hay nada de malo en ti Andreas, pero el piano no es tan simple, necesitas presionar correctamente las teclas y tener más destreza con tus dedos, son cosas que ganarás con el tiempo. Tranquilo, eres excepcionalmente bueno para tu edad— Andreas sonrió tímidamente pero se veía mucho más animado. Aunque la profesora le decía que era excepcional, el niño sólo lo creía cuando Jason lo hacía y Basil pensó que comenzaba a aceptar sin tanto dolor que su niño se encariñara con el moreno, es decir, era su hijo después de todo, tenía derecho ¿no era así?

—Papi— Basil vio a su hijo voltear, notarlo e ir hasta él caminando a paso tranquilo, Jason tenía razón, Andreas no era un niño normal, era un niño mucho más maduro y hábil que la mayoría de los niños, y él muchas veces no sabía cómo lidiar con ello.

— ¿Qué tal tus clases, peque?— preguntó agachándose a su altura y Andreas ladeó el rostro sonriendo, Basil pensó que jamás dejaría de asombrarle el increíble parecido de sus gestos con los de su progenitor.

—Pan comido— Basil se preguntó por qué no le contaba a él los problemas que tenía con el piano, tal vez su niño ya había notado lo superior que era Jason en la gran mayoría de los casos, era completamente lógico que se sintiera más afín a Jason, aún así dolía, dolía mucho ver cómo le arrebatan de a poco al chiquillo, comenzaba a aceptarlo y tal vez no doliera tanto como antes, pero no podía evitar que lo hiciera, o más bien, no podía evitar asustarse, Jason se lo había dicho "Andreas te quiere a su lado y se lo voy a cumplir, con el tiempo posiblemente ya no seas necesario y entonces tendrás que largarte" eso se lo había dicho desde un principio, Andreas

apenas tenía cuatro añitos, sabía que su pequeño jamás lo olvidaría pero pronto no sería necesario... se obligó a sonreír.

—Ve a lavarte, vamos a comer ¿sí?— el niño asintió y salió de la sala dejándolos solos. Basil consciente de la presencia de Jason simplemente no dijo nada prefiriendo no mirarlo.

— ¿Qué tal despertaste, cachorro? ¿Has visto mi regalo?— Basil se sonrojó sabiendo a qué se refería.

—Deja de tomar esos videos...— Jason sonrió.

— ¿Por qué? Te ves tan...— lo atrajo por la cintura desde atrás, rodeándolo con un brazo y Basil no opuso resistencia sabiendo que no haría demasiado con la posibilidad de que Andreas apareciera en cualquier momento— ... encantador— sintió el aliento tibio en su cuello y se estremeció.

—Muérete— contestó simplemente pero no había hostilidad en sus palabras.

—Tu jefe me llamó... — Basil ahora sí se extrañó, girándose aún entre sus brazos, eran ya tan familiares.

— ¿Qué te dijo?

—Que no querías aceptar un trabajo... prometedor— Basil suspiró.

— ¿Qué eres? ¿Mi madre?— Jason levantó una ceja y Basil prosiguió— es en el extranjero, por mes y medio, no puedo dejar tanto tiempo a Andreas...— pensando que Jason le diría lo poco necesario que era.

— Hay un campamento de dos meses que inicia este fin de semana... posiblemente se emocione si se lo comento...— vio la cara de sorpresa de Basil por su repentino intento de ayuda y sólo desvió la mirada— No lo hago por ti, pero entre mejor te vaya, mejor te verás a mi lado...— Basil sonrió de nueva cuenta, casi podía sentir las buenas intenciones de Jason, no importaba si había un trasfondo o no...

— ¿No te sentirás solo, Jason?— preguntó levantando un brazo para rodearlo por el cuello, Jason no le miró.

— No necesito de nadie, Denakis. Y si quiero alguien que caliente mi cama, sin Andreas por aquí no será problema— Jason habló casi en automático, acostumbrado a contestar de aquella forma a cuantos le preguntaran por su "solitaria vida" pero se arrepintió al instante al ver el rostro de Basil. No había ira, no había rabia... había dolor. Lo vio solo por un segundo en aquellos ojos verdes, había hecho una herida profunda... ¿por qué? Basil era orgulloso ¿Se sentía utilizado?

— Por supuesto— escuchó la voz del rubio y sintió el calor en su cuello alejarse, lo sujetó con más fuerza contra su cuerpo sin saber exactamente porqué necesitaba hacerlo— Déjame— Basil habló bajo pero notó la alteración de su voz, no lo soltó pero él forcejeó lo suficiente como para quitárselo de encima, caminando hacia el comedor donde se encontró de camino con Andreas, y al ver su espalda alejarse con su pequeño se dio cuenta. Había cometido un error, le costaba admitirlo pero lo había hecho, maldito fuese aquel momento. Aquella noche Jason se escabulló a la habitación de Basil, pero la encontró vacía, maldijo por lo bajo y registró en las cámaras de la casa, Basil se había ido a dormir con Andreas...

Después lo evitó como si tuviese lepra, surgieron algunos problemas en el trabajo y apenas y podía verle, una semana después enviaron a Andreas de campamento, el pequeño estaba bastante emocionado y aquella misma noche Basil se largó rumbo a París, definitivamente dejando al moreno con más de una frustración y deseo insatisfecho. Pensó en ignorarlo hasta que regresara, si quería evitarlo por él estaba bien, pero cuando regresase iba a pagarle con creces cada noche de abstinencia que iba a pasar.

Capítulo 13



Una semana después de haber llegado a París, Basil sentía que se derrumbaría en cualquier momento. Cuando aceptó aquel trabajo jamás se esperó encontrarse con algo como aquello.

— ¿Qué tal va la campaña?— la voz en su oído le erizó la piel, pero se aguantó las ganas de apartarse, cerrando los ojos.

— Bien... es fácil trabajar con modelos tan buenos— el hombre rió un poco y sintió cómo le pasaba un brazo por la cintura y esta vez sí se quitó bruscamente sin poder evitarlo, frente a él estaba un hombre de cabello negro y liso que solo resaltaba un par de sensuales ojos morenos, tenía unos treinta y seis años pero su atractivo solo parecía crecer con el tiempo, sólo había un problema en aquella ecuación, a Basil no podía sino revolvérsele el estómago cada vez que lo tenía cerca.

— ¿Por qué tan distante Basil? ¿No crees que con nuestro pasado esto debería ser nada?— intentó abrazarlo de nuevo, Basil se apartó, Allon sabía perfectamente que ellos jamás habían tenido esa clase de relación. Pero prefería no decírselo en su cara mientras estuviese trabajando para él.

Basil sonrió dándole la espalda de nuevo como si estuviese revisando su cámara— Estoy aquí por trabajo Al, tengo a alguien más en mi vida ahora.

— ¿Y ese alguien sabe que me vendiste tu cuerpo por tu hijo?— Basil apretó la cámara en sus manos, no pensó que fuese a sacar el tema así como así.

— Lo sabe— dijo con firmeza, alegrándose de poder contestarle de esa forma.

— Oh vaya, qué relación tan buena...y dime ¿sabe que estás trabajando para mí ahora?— Basil no contestó enseguida.

— ¿Se supone que eso es importante? Creo que esta conversación esta fuera de lugar ¿no tienes una importante empresa que seguir dirigiendo? Yo he terminado mi trabajo por hoy— Allon le vio y frunció el ceño, no le agradaba nada que Basil fuese tan renuente a aceptar de una vez por todas pertenecerle, como debía de haber sido desde hacía ya dos años, antes de que el escurridizo rubio se le escapara de su mando nada más terminar el tiempo de su contrato. Se le había ido aquella vez pero ya que lo había encontrado no lo haría de nuevo. Lo había visto entrar en aquella fiesta hacía menos de un mes, se había retirado inmediatamente antes de que pudiese verlo, no había sido difícil saber dónde trabajaba y enviarle una propuesta a su empresa, lo verdaderamente difícil estaba ahora que lo tenía cerca y lejos de aquel posesivo amante.

— Supe que tu nuevo amante es nada menos que Jason Lakis— Basil le vio frunciendo el ceño como preguntando cómo sabía y Allon rió— Sale en todos los periódicos últimamente, incluso por aquí llegaron algunas noticias... — Allon al parecer había comenzado a trabajar en París hacía un año, su empresa se había extendido desde Grecia hasta donde estaba ahora.

— No es de tu incumbencia— bufó dándole la espalda y Allon pensó que era el momento de presionar un poco más.

— Oh, yo creo que lo es Basil ¿cuánto crees que te tendrá a su lado un hombre como él? Yo siempre he sido homosexual, te quiero para siempre Basil... a ti y a tu hijo... ¿cuánto crees que estarás en el gusto de un hombre como Jason Lakis? ¿Cuánto crees que soporte antes de encontrarse una bella mujer con la cual casarse y tener sus propios hijos?— Basil pensó que la verdad era algo más desoladora que eso, en cuanto Jason se hartara de él no solo se buscaría alguien más sino que también se quedaría con su hijo. Quién sabe si eso no estuviese pasando ya en aquellos instantes— Veo por tu expresión que eres consciente de ello— Basil no se dio cuenta de cuánto había avanzado el otro sino hasta que lo sintió acariciar su mejilla— Déjalo ahora, no te aferres a sueños de adolescente, Basil... yo puedo ofrecerte mucho más de lo que en sueños obtendrás con ese sujeto— Basil se apartó, aunque quisiese aceptar la oferta, que no era el caso, estaba atado de pies y manos.

— Dicen que el amor es ciego— dijo simplemente antes de marcharse de

ahí sin dejar que Allon volviese a intentar detenerlo.

Llegó al hotel en el que se hospedaba y azotó la puerta llevándose las manos al cabello, no le gustaba la situación, se sentía atrapado y sin salida, Jason ni siquiera había intentado ponerse en contacto con él, pero ¿por qué debería? Seguro estaba divirtiéndose de lo lindo con alguna de sus anteriores amantes, el mismo lo había dicho, sin Andreas no había ninguna razón para no buscar alguien que lo entretuviese. Dio un par de vueltas y después vio el teléfono ¿y si le llamaba? Eran las diez de la noche, en casa debían de ser las cinco de la mañana del siguiente día más o menos. Ya estaría despierto seguramente ¿o estaría aun en la cama con alguien más? Podría... podría llamarle... para preguntar por Andreas, para cualquier cosa, sólo escuchar su voz posiblemente le haría aclarar la cabeza, caminó al teléfono, ya estaba frente a él y se sentía como un colegial. ¿Llamar? ¿No llamar? se armó de valor marcando antes de arrepentirse, el teléfono dio dos timbres antes de que Jason contestara.

— Vaya, conque te has atrevido a llamar— Basil se encogió un poco ¿sabía que era él? ¿Esperaba alguna otra llamada? Parecía molesto.

—Soy Basil...— habló como si Jason no lo supiera y escuchó un bufido de desesperación de parte de Jason.

— ¿Y quién más podría ser? Nadie más se atrevería a hablarme a esta hora a mi número personal— Basil sonrió un poco. Bueno, al menos en algo tenía que ser especial en aquella casa, después de un rato de silencio Jason pareció dejar el tono molesto por uno que casi se confundía con la preocupación.— ¿Qué sucede?

— Yo... ah...— no supo qué decirle, había inventado una excusa justo antes de levantar el teléfono pero ya se le había olvidado.

— ¿Qué sucede?— Jason parecía impaciente y Basil suspiró.

— Eh... no, perdón. No debí llamar— iba a colgar pero la voz del otro le detuvo.

— No te atrevas a colgarme Denakis ¿para qué llamaste?— aquella era

una exigencia y cuando Basil no contestó Jason le habló— Llamaré en tres horas— y le colgó.

Basil no supo qué hacer, se le quedó viendo al teléfono durante varios segundos y después sonrió ligeramente, se sentía algo más calmado después de aquella llamada. Vio el reloj, ¿en serio Jason pensaba llamarlo cuando sería la una de la mañana? No creía que Jason fuera desconocedor de la diferencia de horarios.

— Supongo que no le importa...— suspiró con resignación. Al día siguiente no trabajaría sino hasta las cuatro de la tarde. Tal vez podría esperar un poco. No, no tenía por qué esperar tres horas a que al dueño del mundo se le ocurriese llamarle, se iría a dormir y se olvidaría de eso. Si llamaba, con suerte para Jason, el ruido del teléfono lo despertaría.

Así pues, se tiró en la cama, dando vueltas en ella, tardó casi una hora en dormir, daba vueltas sin poder dejar de mirar de reojo el teléfono. ¡Maldita fuese la hora en que se le había ocurrido llamarle!. Cuando por fin se durmió, lo hizo con una estúpida sonrisa, verdaderamente se sentía como un adolescente de nuevo...

Eran casi la una de la mañana cuando un sonido le sacudió... como si lo hubiese estado esperando despertó de inmediato, volteó a ver el teléfono pero éste seguía sin sonar.

Se levantó. Tocaban a la puerta. No quería abrir, el único que podía estar ahí era su jefe y sinceramente si había alguien a quien no quería ver era a él justamente.

Ignoró el sonido. Que pensara que había salido o se había cambiado de hotel, que más daba, pero el sonido persistía, cada vez con más fuerza, finalmente caminó a la puerta, ya eran la una y el maldito teléfono no sonaba, su jefe estaba molestándolo y él sinceramente quería irse a dormir y olvidarse de ambos. Abrió y poco le importaba si lo despedía en esos momentos— ¡No quiero verte! ¡Quiero descansar!— pero en ese momento se dio de lleno con un par de ojos grises que le traspasaron el alma— Ja...Jason...—quedándose paralizado en la puerta.

— ¿Vengo hasta aquí y así me recibes?— preguntó abriéndose paso, cerrando la puerta tras de sí, Basil había dado un paso atrás para dejarlo entrar, simplemente mirándolo anonadado al tiempo que Jason le rodeaba con uno de sus brazos... su toque era tan diferente al de Allon... tan agradable...

— Yo... yo... no pensé que fueses tú...— Jason pensó que debería asaltarle por las madrugadas más seguido, estaba increíblemente manso en ese momento.

— Sonabas extraño al teléfono ¿qué sucedió?— Basil desvió la mirada recordando sus pequeños problemas de golpe.

— Nada en particular...

— ¿Y me llamaste por nada en particular?— Basil se encogió un poco.

— Perdón...— ¿qué más podía decir cuando Jason había viajado casi tres horas porque sonaba raro? Sonrió sin darse cuenta.

— No parece que lo sientas...— Basil iba a contestar pero justo en ese momento Jason atacó su cuello besándolo lentamente y su sonrisa se ensanchó aún más, rodeándolo con sus brazos. Tenía tantas ganas de estar con él. Además de que ahí el sentimiento de incomodidad y excitación de ser grabado desaparecía...

— No...— murmuró y Jason levantó la vista para verle, el deseo se reflejaba en cada uno de los rasgos de su cachorro. ¿Acaso el negarse ya era una costumbre? Sonrió con cinismo.

— ¿No qué, cachorro?— esperando que se resistiera. Total, siempre lo hacía y terminaba cediendo.

— No así...— murmuró cerrando los ojos y besando a Jason en los labios — Bésame así...— soltó en un suspiro, besando y saboreando los labios del moreno como si no pudiese ser de otra forma.

Jason se quedó estático, sin saber qué hacer, hacer que Basil reaccionara era fácil pero inconscientemente siempre había evitado besarlo, sabía que si

lo hacía se perdería en aquellos labios, que se embriagaría y al evitarlo había olvidado por completo las ansias que tenía de poder sentirlos suyos. Lo aferró a él por la cintura y cerró los ojos aumentando la intensidad de aquel beso, sus labios degustaron la boca ajena y su cuerpo se estremeció sin remedio. Lo deseaba... Dios, cómo lo deseaba, quería hacerlo suyo hasta la última molécula, quería beberse entero en aquel beso que sabía a gloria.

Capítulo 14



— Basil —susurró por primera vez con una voz cargada de deseo y necesidad. Lo necesitaba, maldita sea que lo necesitaba hasta el extremo del dolor. Dolía no tenerlo, no poder fundirse con él más allá de lo que lo físico permitía, él quería meterse hasta por debajo de su piel, entrar en su consciencia y en su mente— No necesito más amante que tú— dijo inconscientemente al besarle el cuello desabrochándole el cinturón, no lo pensó, sólo sintió que debía hacerlo, sintió que si lo decía todo estaría bien, y Basil soltó una pequeña lágrima de felicidad al escucharle... tan estúpido, tan conformista y tan feliz.

— Me tienes ahora...— contestó suspirando cuando le mordió— gm...— se quejó un poco— Eso dejará marca...— tocándose cuando Jason se separó de él sacándose la camisa, apenas tuvo tiempo de hacerlo también pues un momento después le atrajo a él besándolo con intensidad. No parecía estar dispuesto a una negativa aunque tampoco lo forzaba, aunque en esos momentos no era necesario, Basil casi podía sentir cómo se derretía en sus brazos, ambos estaban ansiosos pero iban lento, perdidos entre la frustración de querer devorarse y saborearse al mismo tiempo.

— Esa es la idea— murmuró y Basil se sintió complacido ante su posesividad.

— No me culpes si lo hago también— murmuró gimiendo cuando Jason metió la mano entre sus pantalones, se recostó en la pared más cercana sintiendo que las piernas no le sostenían y echó la cabeza atrás cerrando los ojos, soltando suspiros y dejándose por completo en los brazos del moreno...

— Sería interesante— sonrió lamiéndose los labios al ver como Basil se abandonaba a sus caricias con los ojos cerrados Gime... no te contengas, Basil— le susurró cerca del rostro acorralándolo contra la pared, masturbándolo con más intensidad, provocando gemidos fuertes y desvergonzados.

— Ah... basta...yo...— estaba por venirse y gruñó al sentir que el otro se detenía.

— No, cachorro— susurró deteniendo el orgasmo del otro— Aún no— Basil le miró, más que con molestia, como un cachorrito abandonado lo haría, Jason le contempló, le observó y sus dedos se enredaron entre los rubios cabellos acercándolo por la nuca. Sus labios se rozaban y sus ojos se perdían en los del otro. Podía sentirlos, los labios temblorosos del moreno acariciando casi con duda los suyos y los suyos mismos vacilando, a Basil los ojos le pesaban, era como querer estar a su merced y al mismo tiempo no querer desprenderse de aquellas lagunas grises, tan profundas... tan densas...

— Jason...— susurró apenas y el moreno lo apretó por la cintura besándolo por fin, cerrando los ojos y haciéndolo de lleno, volviendo a hundirse en su boca de miel, en aquellos labios dulces e incitadores, temblorosos y embriagadores— Vamos a la habitación, Basil— le susurró sin apartarse y Basil caminó hacia atrás sin querer terminar esa cercanía, sin dejar aquel contacto, a tientas abrió la puerta, solo unos pasos y se dejó caer en la cama con el cuerpo del moreno sobre el suyo, sintiendo como la excitación lo invadía al instante hasta el borde del delirio— ah... Ja...Jason... tómame...— suplicó enredando sus dedos en los cabellos oscuros, rodeándole por el cuello, abriendo sus piernas, incitándolo... Tentándolo... y a Jason le dolió la entrepierna ante la sola insinuación— Jason— volvió a gemir como si no aguantara más. Jason se las arregló para sacarle los pantalones y bajarse apenas los suyos embistiendo dentro del otro aún con la ropa puesta— ¡gm! — el rubio se aferró a él con más fuerza, escondiendo su rostro en su cuello, sintiendo cómo lo penetraba llenándolo por completo, sintiéndose pleno— ah... muévete...muévete...—Jason no necesitaba indicaciones, sus caderas se movieron buscando ese cuerpo, sintiendo que le apretaba exquisitamente, definitivamente su cachorro se reponía rápido, solo dos semanas de no hacerlo y se sentía como un virgen, sentía que explotaría solo con escuchar los necesitados gemidos en su cuello— Jason...— aquel gemido le rozó el oído y viajó hasta su entrepierna haciendo que se moviera con una desesperación nunca antes sentida, necesitaba tenerlo...necesitaba marcarlo...necesitaba escucharlo gritar— ¡¡ah!! Jason... ¡Jason!—Basil gritó dejándose caer en la cama apretando las sábanas, pensando que se rompería, luchando por prolongar el orgasmo, queriendo que Jason se moviera así

dentro de él por siempre...

— Eso es... grita... grita...— ordenó entre jadeos, sus cabellos húmedos se movían en su frente entre una embestida y otra, el rostro de Basil era un completo poema, extasiado y entregado, Jason no había contemplado jamás expresión como aquella.

— Ja... Jason...ah... ¡ah!— las manos de Basil se aferraron aún más a las telas mientras sentía el orgasmo alcanzarle, Lakis seguía moviéndose y lo apretó deseando sentirlo venir en su interior.

No tuvo que esperar demasiado, las contracciones de Basil llevaron al moreno a un éxtasis completamente diferente a los anteriores, su mente se puso en blanco y por unos segundos solo existió el placer...

Casi a las tres de la tarde Basil despertó encontrándose con un Jason mirándolo dormir, definitivamente él no necesitaba dormir demasiado, o tal vez tenía algo que ver con la diferencia de horarios. Sí, ellos habían hecho el amor durante horas, en las que en casa era de día, en ese momento allá debían ser las 10 de la noche... porque ahí eran las tres... las tres...

Basil casi saltó de la cama, despertar con Jason junto a él lo había dejado en un estado de ensoñación increíblemente placentera, a tal punto de tardar en reaccionar después de ver el reloj de pared. ¡Diablos! él entraba a trabajar en una hora, no iba a llegar a tiempo.

— Auch— se quejó al levantarse tan abruptamente de la cama.

— No deberías hacer eso, cachorro. Después de todo estuviste recibíendome por horas— Basil se sonrojó pero no volteó a verlo, sabía por experiencia lo que ver a Jason desnudo entre las sábanas podía ocasionar en él.

— Tengo que ir a trabajar y estoy retrasadísimo— habló buscando algo que ponerse antes de meterse a la ducha.

— Te llevaré, tranquilízate— Basil sintió el aliento de Jason en su cuello y cerró los ojos reuniendo toda su fuerza de voluntad para no derretirse ahí

mismo— Ahora, será más rápido si me baño contigo ¿no?— metiéndolo al baño casi a la fuerza. Basil intentó renegar pero sentir a Jason lavándole mientras el agua caliente corría por toda su piel fue sencillamente demasiado tentador, especialmente cuando todo iba acompañado de deliciosos mordiscos en su cuello que sin duda alguna dejarían más de una marca, pero sinceramente poco le importaba, no tenía por qué ocultar que Jason era completamente dueño de su cuerpo, porque no quería y porque no podía... no con el chantaje de Jason.

— Jason... se me hace tarde— murmuró en un suspiro sintiendo como Jason jugaba con sus tetillas manteniéndolo dócilmente recargado contra la losa fría. El moreno gruñó aceptando salir. Basil buscó algo de ropa y Lakis tuvo que ponerse lo mismo con lo que había llegado, dicho sea de paso, la apariencia desarreglada no le iba nada mal, Basil deseó tener una sesión ahí mismo, a veces su vena fotográfica dominaba en su vida. Viendo que estaba distraído, tomó su cámara y tomó un par de fotos.

— He de suponer que ya estás listo— Jason sonrió y Basil pensó que la arrogancia de saberse perfecto se veía reflejada en esa sonrisa, esa que fue la protagonista de su última fotografía, maldito fuera por ser tan consciente de su atractivo—Vamos— le llamó y Basil le siguió guardando su cámara.

— Oye ¿a dónde vamos?— notando que iban hacia la azotea y no hacia la planta baja.

— Dije que iba a llevarte— habló cuando llegaron a la azotea y Basil pudo ver el helicóptero en el que comenzaba a sospechar Jason había llegado la noche anterior.

— ¿Te... te dejaron aterrizar aquí?— no supo ni por qué pregunto, después de todo estaba hablando con Jason Lakis— No sé para qué pregunto, no conozco quien pueda negarte algo— suspiró caminando a su lado y Jason le observó con una sonrisa de suficiencia que hizo sacar una mueca molesta al rubio, cosa que por supuesto solo divirtió al moreno.

— Sube— Basil dudó.

— Espera ¿quién va a pilotear?— Jason subió mirándolo como si acabase

de preguntar la cosa más obvia del mundo—Vaya, supongo que no todos pueden presumir de usar al magnífico Jason Lakis de chófer— ganándose una mala mirada del moreno.

— No tienes tu suerte, Denakis— Basil rió divertido ante su reacción y el moreno se sintió tranquilo solo de verlo sonreír. Aterrizaron en el techo del edificio en el que Basil trabajaba y los guardias salieron a recibirlos o mejor dicho a ver quién demonios había llegado, ver a Basil les tranquilizó pero se quedaron pendientes por cualquier cosa.

— Lo lamento, solo será un instante— les gritó Basil volteando a ver a Jason que había apagado motores bajando a su lado, el ruido de las aspas no les permitió hablar por unos momentos pero cuando cesó Basil no supo qué decir.

— Gra... gracias, supongo— Jason le miró.

— Regreso a casa ahora...— una ráfaga de aire les golpeó a aquella altura y la mano de Jason se movió por mera inercia protegiendo el rostro del rubio que había entrecerrado los ojos, pasó y Jason sin darse entera cuenta acomodó los rubios cabellos de su cachorro, topándose con la expresión ensoñada del rubio... le gustaba... le encantaba... con un demonio, ¿en qué momento había sucedido? Lo amaba... se agachó para besarlo y el rubio le rodeó por el cuello nada más sentir los labios ajenos sobre los suyos.

—Jason...— susurró cuando lo abrazó pasando de un beso a otro, no quería que lo soltara, no quería que se fuera...

— Termina pronto el trabajo, Andreas tendrá un evento para el final de su campamento — Jason le acarició el rostro, al menos sabía que no le era indiferente en lo más mínimo al otro — Me voy— habló separándose para volver a subir al helicóptero y Basil le sostuvo por el abrigo no permitiendo que se marchara y el moreno le observó cómo preguntando que sucedía.

— Ayer... sólo quería hablar...

— ¿Tienes algo que decirme?— Basil le vio y el nerviosismo se veía en todo su cuerpo, azotándolo con intensidad. Parecía un animalito asustado, y

eso le preocupó a Jason, si había algo que Basil Denakis jamás había demostrado era ser indefenso, por eso le gustaba, porque podía perderse en el fuego de sus ojos, en la intensidad de su mirada y en la decisión de sus rasgos.

— No... bueno... si... posiblemente no te interese....— se masajeó el cuello revolviendo un poco su cabello— Mi ex jefe... —Jason frunció el ceño— si... es el que estás pensando— y el moreno se sintió de mal humor solo de escuchar mencionarlo — él...— Jason quiso decir que no quería escuchar nada que tuviese que ver con ese sujeto pero lo que vino a continuación le golpeó como una piedra en el pecho— Es mi jefe ahora...— y Basil creyó que Jason le golpearía solo de ver su expresión.

— Más vale que recuerdes a quien perteneces ahora, Denakis— Basil bajó la mirada y sus mejillas se sonrojaron.

— A ti... lo sé... lo sé, Lakis— y el moreno extrañó el "Jason" saliendo de sus labios, pero le complacieron sus palabras, aún más su actitud.

— Vendré en tres días— Basil le vio y parpadeó como si le hubiesen dicho que Jason era virgen— Hazte un tiempo libre— y le acarició el rostro apartando sus cabellos, Basil sonrió.

— ¿Tienes alguna fijación con el número tres?— Jason sonrió cínicamente.

— La tengo— acercándose a su oído— también es el número de veces que te haré venirte antes que yo, cachorro... hasta luego— se separó un poco y le lamió los labios antes de volver a subir al helicóptero y marcharse. Basil se quedó viendo cómo lo hacía y desde lo alto Jason le observó algunos segundos antes de ir donde había dejado su jet privado... maldita sea, lo único que le faltaba, tener a su cachorro cerca de aquel sujeto.

— Computadora— una pantallita se encendió en su reloj.

— ¿Qué sucede Jason? Tienes cara de que quieres averiguar algo.

— Necesito toda la información sobre el actual jefe de Basil... manda un

fax a la compañía donde Basil trabaja, que te digan quién solicitó su trabajo actual.

— Un día de estos vas a quemar mi procesador.

— Trabajas por satélite.

— Tienes que tener la respuesta a todo ¿cierto? Aun así los faxes no son lo mío, enviaré un e-mail.

— No me importa lo que mandes, sólo consígueme lo que te pido. Maldita sea ¿cómo carajos vine a enamorarme?

— Jason ¿por fin descubriste que estás enamorado? Enhorabuena— en la pantalla aparecieron fuegos artificiales— comenzaba a creer que ese coeficiente no servía para nada.

— ¿Qué estás intentando decir?— La molestia se notaba en su tono.

— Oh, mi estimado Jason, trabajo con código binario y ya lo sabía, tus lecturas de pulso siempre se aceleran cuando aparece y he podido checar la dilatación de tus pupilas desde hace mucho. En lenguaje humano eso y otras señales se deducen en un hombre enamorado.

— Cállate....— genial, lo único que le faltaba, descubrir algo de sí mismo que su propia máquina ya sabía. Diablos.—¿Has eliminado las deudas de Basil del registro?

— Tal como lo ordenaste Basil Denakis ha saldado toda la deuda que compraste ¿no se considera extraño cuando pagas las deudas de tu amante a ti mismo?

— No cuestiones mis métodos y programa mi día libre para dentro de tres días, no dejaré que nadie se interponga en mi camino... lo mío... siempre será mío.

— ¿Algo más que añadir a la lista?—Jason miró al frente, tenía que usar su carta más fuerte.

— Si... comienza con los preparativos para mi boda.

— Jason, cuando le dices a tu computadora que inicie los trámites para tu boda debes conseguirte una vida... y amigos. Solo para el archivo, según las encuestas en la red, abogado y guardaespaldas no cuentan como amigos— Jason rodó los ojos.



Por su parte Andreas no estaba pasando un muy buen momento en aquellos instantes, el campamento era divertido, en verdad, pero al parecer algunos niños mayores no se habían tomado muy bien el ser superados por un niño de cuatro años, en especial los que tenía enfrente en aquel momento, tenían entre nueve y diez y ahí estaba a mitad de la noche, con su pijama de robots y tres niños más mirándolo de mala forma, aquello no le gustaba, ¿qué pretendían? ¿Tirarlo al río?

— Oye ¿crees que sepa nadar?— preguntó uno.

— Por supuesto ¿crees que el señorito perfección podría no saber?— se burló el otro. Genial, parecía que realmente lo iban a hacer, ojalá pasaran a patrullar rápido, no quería morir ahogado a unos metros de su cabaña.

— Hey ¿qué hacen?— Andreas pensó que aquella no era la voz de ninguno de los instructores, intentó identificarlo y notó que era el niño que había llegado ese día, al parecer era el hijo del director del campamento.

— Eh... nada, nada...— aquel niño era mayor a los que lo estaban molestando, tendría tal vez unos doce años— Sólo salimos a pasear con el pequeñito— intentando abrazar a Andreas pero éste los empujó, primero muerto a que aquellos niños tontos lo tocaran. El niño que lo había llegado a rescatar les vio de mala forma.

— Mejor regresen a su cabaña, yo pasearé al enano— y Andreas sintió que aquello le recordaba algo. "¿Papi vino a animarte, enano?" miró bien al niño frente a él, por supuesto, ya lo reconocía, el cabello rojo, las pecas en la cara y los ojos verdes, era el niño feo al que había derrotado en el torneo. Los otros obedecieron y el pelirrojo camino hacia Andreas— Oye ¿estás bien? Te

estaban molestando ¿no?— Andreas le miró.

— ¿No te acuerdas de mí?— y el pelirrojo le vio atentamente, durante varios segundos, Andreas traía el cabello suelto a los hombros, diferente al día del torneo que lo traía atado.

— Oh, pero si eres tu— el niño se enderezó— diablos, he rescatado a un enano que no me gusta... — lo observó nuevamente y se acercó un poco viéndolo de cerca— oye... eres un niño ¿verdad?— Andreas pensó que aquel niño parecía tan honesto que le gustaba, aunque la primera vez le había desagradado.

— Soy un niño, pero papá dice que soy más bonito de lo usual— habló con orgullo y el pelirrojo suspiró.

— Bueno, supongo que tengo que llevarte a tu cabaña, ya qué— Andreas comenzó a caminar.

— No es necesario, conozco el camino de regreso.

— Oye, espera, si dejas ir a un enano de cuatro ir solo por aquí ¿qué crees que me diría mi padre?— poniéndose a su altura.

— ¿Te importa mucho lo que diga?— Andreas lo dijo en tono de burla y el otro se sonrojó.

— ¿Tienes algún problema con ello? ¿Que a ti nunca te abrazó tu papa?— había repetido exactamente las mismas palabras que Andreas le había dicho a él y esto sacó una sonrisa en el pequeño que caminó a su lado entrando a su cabaña para dormir plácidamente.

Al día siguiente, cuando se les pidió formar parejas para el resto del campamento, él tomó la mano de aquel niño negándose a separarse hasta que el padre del muchacho miró orgulloso a su hijo, asignándole cuidar al pequeño.

— Éste será un verano largo— se lamentó el pelirrojo y Andreas se sintió satisfecho, le gustaban las personas como aquel niño, porque no tenía que

cuidarse de que le mintieran—¿Por qué hiciste eso? Ahora tendré que estar pegado a ti todo el tiempo— Andreas le miró y parpadeó un par de veces como si fuese obvio que por eso mismo lo había hecho.

— Me gustas— y el pelirrojo se sonrojó, así que le agradaba al chiquillo.

— Ah... si... bueno... no me causes problemas ¿ok?— habló decidido mientras veía los ojos enormes del menor analizarlo. Viéndolo bien... era un niño muy bonito.

— Yo no hago esa clase de cosas— habló con orgullo y el pelirrojo pensó que aunque era bonito tenía un serio problema de actitud con aquella arrogancia. Suspiró, en fin, ni qué hacerle. Poco sabía que a quien había salvado no era a Andreas, si no a los pequeños niños que de otra forma habrían terminado en el río. Lakis no se tomaba a la ligera la seguridad de su hijo y tenía a alguien cuidándolo, un chico de apariencia asiática que sabiamente no había interferido en el asunto.

Capítulo 15



Basil daba vueltas frente al teléfono, ¿qué hacer? Después de que Jason le había ido a dejar al trabajo descubrió que su jefe había escuchado casi toda la conversación que había sostenido con el moreno en la azotea, aún recordaba la forma en la que le habían reprendido por el aterrizaje no autorizado y recordaba más aún las palabras que le había dicho con aquella enorme y falsa sonrisa "Por cierto, no creo que puedas tomarte el día libre, se me había olvidado decirte, pero estaremos muy ocupados ese día" había tenido que llamarle a Jason diciéndole que no fuera, recordaba perfectamente la actitud de éste, se había quedado unos segundos callado antes de decir "Si así son las cosas, está bien" y después le había colgado.

¡Obviamente no le había agradado nada que le cancelara de aquella forma! Mmm... aunque ¿era acaso cancelar la palabra adecuada? Cancelar, era como si tuviesen una cita, es decir como si estuviesen saliendo, o sea, como si de verdad fuesen pareja y no solo por apariencia, suspiró por onceava vez frente al teléfono, habían pasado ya los tres días desde que Jason le visitara y precisamente aquella mañana su jefe le había anunciado que gracias a algunos retrasos tendrían todos el día libre ¡vaya chiste!

—Bueno, no pierdes nada ¿verdad?— intentó convencerse a sí mismo, tomó el teléfono y marcó rápidamente, escuchó el timbre sonar tres veces antes de que le contestaran.

— ¿Qué sucede Denakis? ... ¿Hablas para contarme lo bien que va tu trabajo? ¿O para recordarme lo ocupado que estás? Descuida, no estoy tan desesperado como para sacarte del trabajo— Basil escuchó y sintió que el valor se le iba, ¿que no estaba tan desesperado? ¿Qué quería decir? Él no esperaba que estuviese desesperado ni ansioso, es decir ¿por qué lo estaría y por qué esperaría el que lo estuviera? Diablos, se estaba haciendo un lío él solo.

—No... no tengo trabajo ahora— un silencio corto.

—Creí que estarías sumamente ocupado... incluso para mí— Basil no supo cómo interpretar aquella última frase.

—Creí que lo estaría... pero al final tuve el día... libre— un silencio corto una vez más y esta vez la voz de Jason se escuchó extraña al responder.

— ¿Acaso me estas pidiendo que vaya?— la voz de Jason parecía sarcástica pero también algo nerviosa. Posiblemente era su imaginación ¿no?

—A mí... no me molestaría... estoy en el hotel...— la risita de Jason se escuchó del otro lado de la línea.

—El hotel ¿eh? ¿Acaso intentas tentarme Denakis?— y Basil no supo de donde había sacado aquella conclusión— Puedo conseguir sexo sin tener que viajar en mi mejor tiempo durante tres horas seguidas— y Basil pensó que era cierto, no se arrepentía de haberle llamado, al menos sabía cómo eran las cosas, diablos, se había hecho tantas estúpidas ilusiones desde la última vez que le había visitado.

—Por supuesto— y aunque luchó porque no fuese así, la voz le salió ahogada, quería llorar, en verdad quería ponerse a llorar— Diviértete Jason— y le colgó, mientras que al otro extremo de la línea el moreno estuvo a punto de darse de topes con la pared, ¿por qué demonios le había contestado así? Le encantaba la idea de que su cachorro corriese a llamarlo nada más tener oportunidad, podría haberle dicho tantas cosas y de entre todas tuvo que escoger la peor frase posible.

—Maldita sea— murmuró entre dientes aventando el teléfono lejos.

En París, Basil no sintió el paso del tiempo, se quedó sentado en un sillón aferrado a sus rodillas recordándose lo estúpido que era, pero no era meramente su culpa ¿verdad? Jason lo había dicho, que sólo lo necesitaba a él, por supuesto era un maldito hijo de perra mentiroso, y él se había hecho todo un mundo de fantasía en su cabecita...

— Creer que le interesabas. Vaya broma, Basil Denakis— murmuró para sí mismo cuando tocaron a la puerta, no sabía cuánto tiempo había pasado desde que llamara a Jason pero tampoco esperaba que fuese él—Jm... lo que

faltaba, visitas— se talló los ojos y caminó a paso lento hasta la puerta abriéndola sin más, la persona a la que menos quería ver estaba ahí— ¿Qué quieres, Allon? – preguntó pesadamente regresando sobre sus pasos al sillón, queriendo que lo dejasen solo para hundirse en su depresión.

— ¿Aún molesto porque arruine tu velada romántica? No puedes culparme Basil, me interesas demasiado como para ponértela fácil— Basil bufó.

— Así que al final lo hiciste a propósito... no sé porque lo dudé, pero descuida, te agradezco, me dejaste ver la verdad de mi vida— suspirando y recargándose contra el respaldo.

— ¿Qué te hizo? Basil...— le vio tan deprimido—déjalo Basil, sólo te lastima— entró y caminó con Basil hasta el sillón, sentándose a su lado pasándole un brazo por los hombros, atrayéndolo hacia sí dejando que Basil soltara un par de lágrimas silenciosas al sentir el apoyo inesperado— No llores Basil, espera aquí, te traeré un vaso de agua para que estés más tranquilo— Basil asintió y Allon se levantó regresando con un vaso de agua fría— Toma, bebe— dándoselo, la preocupación se veía marcada en las facciones de su jefe y se sintió algo conmovido, sentía un irrefrenable deseo de ser abrazado y consolado, cuando algo andaba mal su niño siempre le acariciaba el cabello y le decía que todo estaría bien, Andreas siempre había sido su oasis pero seguramente pronto también se quedaría sin él.

Sintió los ojos pesados, la cabeza le daba vueltas. De repente tenía mucho, mucho sueño... y todo se volvió negro.

En los brazos de Allon quedó un cachorro dormido y drogado, a lo cual el moreno sonrió, no pensó que la oportunidad de darle de beber aquella droga se diese tan pronto, pensó que sufriría un poco más, invitándolo a beber y convenciéndolo de que tomase lo que le invitara. Parecía que ese día las cosas estaban a su favor.

— Vamos Basil— murmuró tomándolo en sus brazos, levantándolo para llevarle a la habitación— Quiero hacerte el amor en la cama, como hace ya casi tres años ¿recuerdas?— sonrió besando las mejillas del rubio que no mostró cambio en su respirar acompasado, mas sin embargo sus mejillas se

sonrojaron un poco, la droga era perfecta, lo mantenía inconsciente pero apenas un roce y su cuerpo reaccionaba sin remedio— Te he echado de menos, Basil— murmuró dejándolo sobre la cama y comenzando a quitarle la camisa, besando su pecho, mordisqueando sus tetillas sacando un par de gemidos necesitados del rubio— Te he deseado cada noche desde la última vez— lamió los sonrosados y jadeantes labios mientras le despejaba la frente. Le sacó los pantalones y solo rozar su entrepierna el rubio se puso duro, removiéndose un poco en la cama— ¿Me deseas ya, Basil?— preguntó lamiendo su vientre— Estás apunto de venirte ¿verdad? – sonrió — para cuando despiertes...— metió un dedo en la entrada del rubio—... No abra un extremo de tu piel que no haya probado— comenzó a moverlo sacando gemidos increíbles de aquella boquita de pecado— Aquí... estarás tan abierto y tan lleno de mí... — rió—... muero por ver tu expresión cuando despiertes Basil...— lamió su abdomen, su pecho y acarició su entrepierna sintiendo como Basil se removía jadeante y excitado, con sus bonitos ojos cerrados— Después de esto tu millonario no te va a querer de regreso... no creo que tengas valor de regresar con él— metió un dedo más— Ésta será la mejor sesión fotográfica de tu vida Basil, porque vas a ser el modelo.

Jason bajó de la limosina rentada frente al hotel de Basil, se las ingenió para convencer al gerente de que le entregara una copia de su llave y subió al elevador preguntándose si siempre iba tan lento, sentía ansiedad, había estado llamando al celular de Basil pero estaba apagado, al teléfono de su habitación pero no contestaba, obviamente tampoco le abriría si le tocaba, aunque también era probable que no se encontrara en la habitación, y si así era lo iba a esperar dentro, tenía que arreglar la estupidez que había hecho, sólo tenía que verlo, besarlo y Basil se derretiría en sus brazos, porque lo conocía, sabía cómo y dónde tocarle para que no pudiese siquiera pensar lo que hacía, se recargó en la fría pared metálica.

— Espera y verás Basil, hoy te pondré la más fuerte de las correas al cuello— metiendo las manos en su abrigo. Cuando el ascensor llegó al piso indicado bajó y suspiró antes de abrir la puerta y entrar, estaba demasiado quieto... ¿no estaría? Vio el mini recibidor y desde la puerta entreabierta de la habitación alcanzó a escuchar jadeos. Sintió que el corazón se le detenía y caminó despacio, como con miedo, hacia la fuente de aquellos suspiros que le erizaban la piel, tan conocidos pero más bajos de lo habitual. Se asomó y por

unos segundos no reaccionó, ahí en la cama donde le había hecho el amor apenas tres días antes estaba Basil completamente desnudo y con los ojos cerrados suspirando y jadeando por las caricias de otro, de un hombre de cabellos negros que aún con la ropa puesta besaba la piel que era suya, acariciaba el cuerpo que sólo le pertenecía a él, y fue entonces cuando la furia estalló en el moreno, abrió la puerta abruptamente y Allon se enderezó mirándole como si quisiese matarlo. Cubrió a Basil y lo abrazó contra su cuerpo, el rubio debía estar temblando de miedo porque se abandonó al abrazo de aquel sujeto, maldito fuese el perro traidor, pero iba a enseñarle quién era su amo, basta de buenos tratos, tal vez no pudiese amarlo pero no sería de nadie más, nadie engañaba a Jason Lakis.

— Parece que el novio llegó de visita. Lárgate, Basil no quiere verte— Jason sonrió.

— ¿Que no quiere? No tiene opción. Basil, levántate— ordenó con voz fría sabiendo que el rubio no podía ir contra él, aún si le entregaba su cuerpo a aquel sujeto como una maldita perra en celo, él aún era su dueño, aquel que con solo chasquear los dedos le ponía de rodillas, más sin embargo Basil no se movió.

— Él no va a escucharte— la sonrisa en el otro se ensanchó y Jason sintió un arrebato de furia aún mayor. Se movió hacia ellos, intentando tomar a aquel sujeto por la camisa, pero el otro lo esperaba y lo empujó, sacándolo de la habitación, saliendo también, cerrando la puerta tras de sí. Fue entonces cuando Jason se dio cuenta que algo andaba mal, Basil no había dicho nada y se había quedado escondido dentr... ¡no! Eso era imposible, Basil Denakis jamás se escondía, jamás había huido de él en su vida ¿por qué empezar ahora? ¿Por qué arriesgarse a perder a su hijo? ¿A que le partiera la cara a su amante? Algo andaba mal, miró la puerta de la habitación y quiso pasar pero aquel sujeto intentó detenerlo, así que sin pensarlo le golpeó el rostro enviándolo al otro lado de la diminuta estancia, ni siquiera volteó a verle. Entró haciendo un ruido estrepitoso, la puerta rebotó contra la pared al ser abierta tan bruscamente.

Ahí, en la cama el rubio seguía jadeando y removiéndose, sus ojos aún cerrados, y el moreno se acercó hasta él, le vio y le abrió los párpados viendo que su mirada estaba perdida, pasó accidentalmente la mano por su pecho y

Basil se arqueó ante su contacto, estaba drogado, drogado e inconsciente.

Capítulo 16



— Hijo de perra...— murmuró entre dientes y se levantó regresando con el otro, quien se había levantado y le tomó desprevenido por la camisa golpeándolo fuertemente, el sujeto cayó, desorientado por el golpe y Jason volvió a hacerlo golpeándolo hasta cansarse, su puño tenía manchas de la sangre ajena pero poco le importaba tenerlas en su fino traje en aquellos momentos— ¿Qué le diste?— preguntó entre dientes viendo el rostro amoratado y casi desfigurado a escasos centímetros de su vista, el otro rió.

— Nada que él no quisiera, quería experimentar con drogas y sólo le complací ¿no te llamó acaso para cancelar su cita contigo? Es porque le dije que tenía el día libre para él— Jason hubiese creído eso de no ser por la voz trémula de Basil que le había llamado hacía apenas unas horas para insinuar que fuera donde él, Basil no era tan idiota—Basil y yo nos conocemos desde hace tiempo, desde antes de que le conocieras— y Jason se preguntó si aquel sujeto sabía que Basil había sido su objetivo desde hacía ya diez años, cuando ellos apenas tenían quince, el sujeto se limpió la sangre de la boca –Sólo volvió a mí, de donde nunca debió marcharse— Jason rió. Todas esas mentiras, tal vez las hubiese creído hace un par de meses, pero no en ese momento.

— ¿Y piensas que creeré eso?

— Parece que tienes mucha confianza en tu amante— aquel sujeto se veía bastante confiado, era buen actor.

—Basil no es mi amante— sonrió— es mi perro, mi esclavo.

— Su deuda contigo fue cancelada no hay más que lo ate a ti— Jason se preguntó qué tanto más sabría aquel sujeto, al parecer no más de lo que se averiguaba checando estados de cuenta y observando a Basil como un maldito acosador.

— ¿Deuda? – sonrió— No es una deuda lo que lo ata a mí – lo jaló y lo

lanzó dentro de la habitación, le amarró con un par de corbatas del rubio y lo dejó tirado en el suelo— ¿quieres ver que tan atado está a mí?— trajo agua del baño y despertó a Basil a base de un buen balde de agua fría, estaba alterado y su vena posesiva era la que reinaba en ese momento— Despierta Denakis...— Basil entreabrió los ojos, se sentía tan caliente, su mente estaba nublada y no sabía dónde estaba.

— Ja...Jason...— murmuró, ¿qué hacía ahí Jason? Parecía tan molesto... no podía ver bien, apenas y alcanzaba a ver su rostro.

— Sí...— susurró al verle tan confundido— Estoy aquí— acariciando su vientre y Basil pensó que jamás se había sentido tan necesitado— ¿Esperabas a alguien más? ¿Recuerdas a quien perteneces?— Basil jadeaba, ¿por qué Jason hablaba tanto? Que lo tomara... estaba tan ansioso.

— Soy tuyo Jason... solo te pertenezco a ti... ah... Jason... — Jason sonrió.

— Dilo— acariciándole el rostro— dilo otra vez... o sabes lo que puedo hacer— Allon se preguntó a qué se refería cuando Basil se medio levantó con el rostro atormentado, estaba excitado pero también fruncía un poco el ceño.

— No tienes que amenazarme... yo... yo te obedeceré – pensando en su niño, en su precioso hijo, había olvidado en las condiciones en las que había entrado por primera vez a la cama de Jason, se hincó sujetándose de la camisa del otro, la cabeza le daba vueltas—Siempre... siempre... besaré tus pies... si me lo pides...— susurró cada vez más bajo antes de caer inconsciente de nuevo, Jason le vio y se dio cuenta que se había sobrepasado. Basil ¿cuánto más podría atormentarlo antes de ser odiado?

— Él es mío— murmuró Jason levantándose, viendo al sujeto en el suelo, pateándolo con fuerza— Te metiste dónde y con la pertenencia de quien no debías— volviendo a golpearle en el rostro, dejándole inconsciente, iba a arruinar a aquel sujeto. Sacó el teléfono que increíblemente aún estaba en su bolsillo y llamó a un número conocido— Kendal, necesito un trabajo de limpieza... no, estoy fuera, consigue algo en París... te enviaré la dirección.

Media hora más tarde tocaron a su puerta y se llevaron al sujeto, mientras tanto se quitó el saco, y se metió con Basil bajo la ducha, le mojó y besó su

rostro suavemente, Basil despertaba de vez en cuando, confundido y sin saber dónde estaba, pero al verle sonreía sin decir nada, volviendo a dormirse. Le masturbó un par de veces y le vio venirse entre sus brazos, aquel fue el peor suplicio que Jason podía soportar, verle así, desearle y no poder tenerlo, no en aquel estado, por mucho que él tuviese todo el derecho de hacerlo. Después de casi una hora bajo el agua salieron. Jason le secó bien, no quería que se enfermara, tampoco creía que hubiese problema, había mantenido el agua a buena temperatura, le cambió las ropas, haciéndolo él también. Habían dejado la habitación completamente arreglada y dejó a Basil sobre la cama, lo observó toda la noche porque Basil no despertó sino hasta el día siguiente, encontrándose con el rostro tranquilo y durmiente de Jason.

—Ja...Jason— murmuró para sí, le dolía un poco la cabeza al principio pero pronto pasó. ¿Qué había pasado? No recordaba nada después de haber visto a Allon en su puerta... ¿acaso lo había soñado? ¿Qué hacía Jason ahí? No entendía nada...

— Despertaste— aquella fue la voz adormilada del moreno y Basil le miró haciéndole un millón de preguntas con la mirada.

— No recuerdas nada ¿verdad? – Basil negó, no entendía qué pasaba ahí, pero Jason se veía increíblemente sexy desaliñado y recién levantado. Con un demonio, no debía estar pensando tonterías en ese momento— Ayer vine nada más me colgaste, por cierto, tendrás que compensarme por eso— Basil recordaba y giró el rostro evadiendo su mirada.

— No sé por qué viniste, pensé que podías conseguir sexo sin tener que venir hasta aquí— sonaba herido, molesto y Jason se levantó besándole el hombro, Basil le miró sonrojado sin entender el porqué de ese gesto, pero sin quitar su rostro de enojo.

— ¿Por eso dejaste que entrara ese sujeto?— el rostro de Basil mostró confusión—tu jefe... te drogó, cuando llegué estaba a punto de violarte...— no quiso darle más detalles, con lo que había dicho Basil ya había palidecido, ¿para qué decirle más?

— ¿Tú... tú le detuviste?— preguntó como con miedo y Jason se le quedó viendo algo molesto.

— Por supuesto que sí, nadie toca lo que es mío, Denakis... creí haberte advertido que tuvieses presente a quién pertenecías ¿qué hacías dejando entrar a aquel tipo?— Basil se sonrojó, quería reprocharle tantas cosas y mandarlo al diablo, pero el pensar que Jason le había rescatado, que a pesar de todo había ido a verle... le dejó sin palabras.

— Do...— una duda le vino a la mente— ¿dónde está?— Jason se sentó tranquilamente en la cama.

— Le envié al hospital— Basil parpadeó un par de veces.

— ¿Lo... lo... que?— Jason le miró con el ceño fruncido.

— Al hospital, ya te dije, nadie toca lo que es mío— Basil sonrió un poco, la verdad no le importaba que Allon estuviese en el hospital...

—¿Y si levanta cargos?— Jason estaba acomodándose la ropa.

— Le refundiré en la cárcel – Basil suspiró.

— Lo lamento— Jason le vio sin entender— Cualquiera de las dos opciones significarán un escándalo para ti... — la droga todavía debía estar haciendo efecto, se sentía tan sumiso que le daba vueltas el estómago. Jason por su lado se sentó en la cama.

— ¿Escándalo? Realmente no me importa lo que pueda decir la estúpida prensa, pero si realmente lo sientes tendrás que hacer algo para remediarlo— Basil no entendió—Sofocar un escándalo por otro— Sacó algo de su abrigo colgado en el respaldo de la cama, una pequeña cajita negra. La abrió, había un precioso anillo de platino y diamantes— Una boda siempre puede sofocar el escándalo—Basil miró el anillo y por unos segundos pensó que lloraría de emoción pero cerró los ojos aclarando su mente, aquello no era más que una parte de la farsa.

— Como si pudiese negarme— murmuró extendiendo la mano al anillo pero Jason lo retiró.

— Si prefieres seguir siendo mi amante, adelante, puedes escoger, eso o

ser mi esposo, si me aborreces tanto como dices, no voy a obligarte a casarte conmigo— guardando el anillo en su saco, sabía que lo viese por donde lo viese seguramente Basil se sentiría más seguro casado con él, eso significaba algo de estabilidad, en cambio, como su amante siempre tendría miedo de ser echado de su vida, más claramente de la vida de su hijo, Basil sabía eso, y esperaba que rogara por ese anillo, Basil no lo amaba, pero le regocijaba pensar en cuánto lo necesitaba, porque así era, Basil no lo amaba, pero lo necesitaba, más que al mismo aire.

— Yo...

Capítulo 17



Basil se mordió el labio, moría por decir que deseaba casarse con él, vio cómo guardaba el anillo en el abrigo y se llevó una mano a la cabeza.

—Gm...— gimió como si le doliera y Jason se giró a él recostándolo.

— Te traeré un vaso con agua— la frase le dio escalofríos, como si algo malo fuese a suceder, pero al ver el rostro de Jason se tranquilizó, ni que fuese a envenenarle, para cuando regresó ya había caído en cuenta de que su condición podía resultar provechosa.

— ¿Estás mejor?— después de que Basil bebiera el agua.

— ¿Aún vas a darme ese anillo?— con rostro cansado y débil.

— ¿Te casarás conmigo?— Basil asintió y Jason le puso el anillo en el dedo, besándolo después. Besó sus manos, su rostro y finalmente sus labios, Basil le rodeó por el cuello y Jason le observó— Parece que te sientes mucho mejor— Basil calló, no dijo nada, solo mantuvo sus ojos fijos en los grises y éstos le absorbieron por completo. Fue cerrando los ojos mientras sus labios se entreabrían acercándose al rostro moreno que lo alcanzó en el camino acariciando sus labios con los propios, apenas un roce de labios fríos y temblorosos que se acariciaron casi con miedo, sintiendo los ajenos, calentándose de a poco, fundiéndose casi hasta no saber dónde empezaba y terminaba el otro, a Basil la cabeza le dio vueltas y se aferró al cuerpo del moreno que se movió como si quisiese separarse de él, eso le asustó y abrió los ojos. Nunca le había visto así... los ojos de Jason eran intensos y oscuros, vibraban con la fuerza de un deseo salvaje... y sin embargo se alejaban y era porque Jason se levantaba.

Basil lo observó incrédulo y extrañado, ¿qué estaba sucediendo? ¿Por qué se apartaba? Se cubrió por mera inercia, como si la tela de la frazada le protegiera, Jason parecía desconcertado como si intentara ubicarse y Basil pensó que tal vez comenzaba a arrepentirse de lo que sea que estuviese

pasando ahí.

— ¿Lakis?— preguntó con voz temblorosa, con miedo y esperanza.

—Jason...— Jason habló como si el aliento le faltase.

— ¿Qué?

—Jason... llámame Jason, Basil...— Basil se desconcertó un poco asintiendo, la voz de Jason sonaba tan extraña, cargada de emociones, suave, baja, ronca, casi un murmullo sensual en sus oídos. Intentó levantarse, alcanzar su mano con sus dedos pero Jason retrocedió un paso y Basil no pudo ignorar el sentimiento de rechazo.

Sus ojos esmeralda y plata se encontraron, desquebrajándose y soportando la tentación. Basil se volvió sobre la cama y sin decir nada se cubrió el pecho con las sábanas, girando su cuerpo, dándole la espalda al sujeto que acababa de pedirle matrimonio, al que parecía asqueado de su cuerpo ¿qué había pasado? Tal vez... tal vez Allon sí había logrado lo que quería... Jason jamás admitiría que alguien se adelantara a él, pero sentía su entrada dilatada y el cuerpo relajado... casi como se sentía después de una noche completa en los brazos del moreno...

— Dime la verdad...— murmuró Basil despacio, sin voltear a verlo, sabiendo que seguía ahí solo porque no había escuchado el sonido de la puerta.

— ¿A qué te refieres?— la voz de Jason sonaba igual y eso le erizaba la piel involuntariamente.

— Allon... ¿lo hizo? Cuando llegaste... lo estaba haciendo con él ¿verdad? ¿Ahora te doy asco? ¿Es eso?... contéstame con la verdad Jason, creo que al menos tengo el derecho de saber qué pasó con mi cuerpo...— Basil parecía tranquilo pero no lo estaba, le comía la incertidumbre.

Jason se quedó en silencio unos segundos, descolocado por las palabras del rubio, pero para éste el silencio fue suficiente respuesta, se levantó de la cama y antes de que Jason pudiese reaccionar estaba encerrado en el baño. Se

dio cuenta enseguida que quedarse en silencio había sido un grave, grave error.

—Basil...— tocó la puerta pero no se abrió— Basil Denakis ¡abre la puerta!— tocando un poco más fuerte pero la única respuesta fue el sonido del agua— Basil abre la puerta... ¿por qué habría de mentirte? Las cosas pasaron como te dije, ahora ¡abre la puerta!

— ¡¡Vete al infierno, Jason!!— Jason estaba enamorado, pero jamás sería una persona paciente, la puerta fue a estrellarse en la pared del baño rompiendo el espejo del lavamanos.

— Escu...— pero interrumpió la frase al ver a Basil bajo la ducha, sentado, arañándose los brazos, casi parecía querer arrancarse la piel.

— ¡Lárgate! como si fuese a creerte, te doy asco ¿no es así? No te culpo... — parecía molesto, destrozado, furioso y olímpicamente triste. Y Jason no supo cómo lo sabía, si por sus ojos que ahogaban las lágrimas, por su voz cortada...

— Aunque hubiese sucedido... sería sólo sexo— Basil rió, así que sí había sucedido.

— ¿Solo sexo? Como el que tenemos tú y yo ¿no? Algo que no importa... vete al infierno, Jason ¡vete al infierno!— quitándose el anillo que apenas le había dado y aventándolo contra él, escondiendo su rostro entre sus rodillas, la última vez que había compartido cama con Allon había pasado una semana casi sin salir de la ducha, apenas y lo necesario para cuidar de su niño, las últimas veces había querido bañarse con amoníaco para sentirse mejor — Soy solo una puta ramera ¿verdad? Qué más da uno o dos... solo es sexo...— murmuró entre dientes y Jason se llevó una mano al cabello con impotencia y exasperación. Qué decir, qué hacer, a él no se le daban aquellas situaciones, no se le daba tener sentimientos...

Caminó hacia él y se metió bajo la ducha... se hincó frente a Basil y puso su frente contra su cabello.

— Cuando llegue estabas desnudo... el aún tenía la ropa...— Basil se

estremeció al escuchar su voz— escúchame hasta el final— advirtió antes de proseguir— gemías... te retorcías... parecías disfrutarlo... quise asesinarlo... quitar a ese sujeto de encima tuyo, asesinarlo y después torturarte lentamente... cuando se dio cuenta de que estaba aquí, te abrazó, me dijo muchas cosas... ni siquiera recuerdo qué, te ordené que te separaras de él... no me escuchaste, te seguía teniendo así y quise golpearlo, me lanzó fuera de la habitación, pensé que era raro que no salieras y lo quité de en medio, entré de nuevo y seguías gimiendo... me di cuenta que estabas drogado y después no recuerdo bien lo que sucedió, solo sé que le rompí la cara y tal vez varias costillas y que tenía sangre por todos lados... — Jason omitió a propósito el detalle de la pequeña demostración que había hecho frente a Allon— Llamé a alguien de confianza para que se lo llevara y limpiara todo, te traje a la ducha y te mantuve bajo el agua caliente para que te relajaras... aun así, te masturbé y te corríste cuatro veces en mis brazos antes de quedarte dormido... aunque antes estabas inconsciente, no dormías... estabas drogado— Basil no levantó la cabeza... quería creerle...

— ¿Me tienes asco ahora?... ¿porque él me tocó?— Jason bufó.

— Quiero callarte esa boca impertinente tuya, ponerte a cuatro y hacerte mío como jamás lo he hecho, pero tengo que llevarte al médico ¿ok? no creo que Allon intentara hacerte mal físico y por tus síntomas parece que es el tipo de droga que se elimina en cuarenta y ocho horas del sistema, supongo que no quería correr riesgos pero por si acaso quiero que te revisen... que te recuperes, recojas el anillo que te di, lo uses, consigas un reemplazo para tu trabajo, regreses a la mansión conmigo y te prepares para abrirme las piernas por el tiempo que quede antes de que Andreas regrese a casa y comencemos a planear la boda. Esto... no es solo lo que quiero, es lo que vamos a hacer... ¿ok?— Basil levantó de a poco la cabeza y viendo el rostro conmocionado y casi vulnerable de Jason tan solo asintió viendo que se levantaba, tendiéndole los brazos para que le ayudase a pararse, quería ser consentido, quería ser frágil y necesitado de protección un poco más... quería justamente lo que ocurrió, que Jason lo tomara en brazos y lo tratara como si fuese a romperse en cualquier momento... si... definitivamente, eso le venía bien.

Capítulo 18



Basil gemía con el rostro contra el colchón y las caderas en alto. Jason se movía dentro de él como un poseso buscando el que ni siquiera recordaba qué número de orgasmo sería. Cuando le había dicho que le tendría con las piernas abiertas hasta que Andreas regresara no había sido una exageración, y menos cuando le había costado tres semanas encontrar a alguien que le sustituyera en el trabajo y arreglar todos los trámites legales necesarios, lo cual había sido inútil pues todo casi estaba terminado y había decidido hacerlo él, Allon no se había presentado por ahí así que Jason se había mostrado "accesible", había sido casi un milagro, por supuesto no era así en esos momentos, las dos semanas que tendrían a solas antes de tener que ir a recoger a Andreas se había reducido a una por el trabajo de Jason, aunque la semana que les quedó... bueno... no había salido mucho de la habitación.

—Ja... Jason no puedo más... Jason tenemos que ir a recoger a Andreas— felicitándose por poder recordar a su hijo en medio de aquel torrencial azote de placer.

—Tenemos tiempo— jadeó golpeando un punto que hizo que a Basil la cabeza se le pusiese por completo en blanco.

Cinco horas más tarde estaban en la entrada del campamento de Andreas.

—Me dijo que actuaría con otros niños. Parecía animado la última vez que hablé con él— Basil pensó que él no había podido comunicarse con su niño. Jason había ido a ver a Andreas a mitad del campamento, cuando el aún estaba en París.

—Lo extraño— murmuró, pero no se dijeron nada más, en realidad no muchas cosas habían cambiado entre ellos, caminaban uno al lado del otro y "fingían" bastante bien. Jason le había dicho que anunciaría la boda en cuanto el niño volviera a casa y solo después de decírselo, pero los trámites y arreglos ya estaban en marcha, Basil se sentía como en medio de un tifón, arrastrado y sin saber a dónde iba o cómo tomar su propio camino, se sentía...

algo perdido...

—¡Papi!—Basil escuchó la voz de su pequeño y se giró por instinto hacia el lugar del que provenía, vio a una bolita de pelo rubio abalanzarse sobre él y lo recibió en brazos apretándolo contra su pecho, lo había extrañado, Dios, cómo lo había extrañado. Jamás había estado tanto tiempo alejado de su pequeño desde que Anna lo había dejado en su casa.

—Oh, Dios. Mi niño, no sabes cómo te extrañé, no volveré a enviarte a un campamento en mi vida— sonrió besándole el rostro— Nunca, nunca, nunca ¿me oyes?— Andreas rió gracioso en sus brazos.

—Pero quiero venir al siguiente, papi— dijo alegremente y Basil hizo un puchero de mentira.

—Prefieres el campamento que a mí— Andreas le vio con los ojitos brillantes.

—Tú también mereces un descanso, papi— y Basil le sonrió pensando que no necesitaba ningún descanso, él era feliz de tenerlo a su lado todos, todos los días, pero se alegraba de que su hijo lo hubiese pasado bien.

—Jason...— cuidando llamarle por su nombre y esperando sonase con cariñosa familiaridad frente a Andreas— ...me dijo que participarías en algo hoy, estoy esperando verlo— y Andreas asintió viendo luego a Jason.

—Al final ya me sale— dijo y Jason le sonrió. Basil se sintió algo excluído, su sonrisa no pareció sincera en esos momentos, pero Andreas, que regresó con sus compañeros no lo notó.

—Está feliz— habló Jason, viendo la repentina actitud del rubio, parecía preocupado por algo, aunque no lograba adivinar por qué.

—Jm...— sonrió con algo de ironía— Se ha encariñado rápidamente contigo... pronto no me necesitaras aquí ¿no es así?— habló con cierto reproche y Jason vio al frente, no dejaría que notara lo que ocurría dentro de él.

—¿A qué viene eso? Voy a casarme contigo ¿no? – Basil sintió el anillo dentro de su chaqueta, no lo usaba, no quería que se crearan rumores de la boda antes de tiempo, aunque seguro el escándalo ocasionado no sería mayor que cuando Jason había demostrado públicamente y sin vergüenza que eran pareja.

—¿Por qué?— preguntó por primera vez— Creí que te ibas a deshacer de mí en cuanto Andreas no me necesitara... ¿por qué te casas conmigo?— Jason luchó porque su rostro no dijese nada.

—Haré a Andreas legalmente mi hijo, esta es la forma más fácil... además me he resignado a que Andreas no te dejara ir jamás... así que... yo tampoco lo haré— afirmó comenzando a caminar— Apresúrate, está a punto de comenzar— pero Basil se había quedado clavado en el piso ¿Qué había querido decir Jason con aquello?— Basil, apresúrate— escuchó la voz de Jason y asintió siguiéndole un poco perdido, su corazón se movía muy rápido en su pecho y era como si no supiese dónde estaba. Las circunstancias no eran las más normales pero... Jason realmente pensaba casarse con él, ¿de verdad? Es decir... ¿sin pensar en una separación a futuro? Miró al frente y vio a su pequeño frente a un enorme piano, los niños habían formado una orquesta, observó a todos y de entre todos Andreas era el más pequeño. Sonrió viéndolo, un hombre de unos treinta y tantos años los presentó y comenzaron a tocar, en el campo abierto los sonidos viajaban con libertad y no pudo dejar de sonreír, se sentía orgulloso de su hijo, el corazón le golpeaba fuerte y Jason sentado a su lado sonreía a medias con el orgullo dibujado en sus facciones, en ese momento podría haber llorado de felicidad.

Esa tarde, cuando todo terminó y Andreas se reunió con ellos para regresar a casa, Basil lo abrazó y lo felicitó hasta que se le acabaron las palabras, Andreas sonreía, se veía emocionado y feliz, había sido un día agitado pero no durmió en todo el camino de regreso a casa, veía por la ventanilla y hablaba animadamente de las cosas que había hecho, estaba sentado junto a Jason y hablaba a Basil sentando frente a él sin que en ningún momento sus ojitos dejaran de brillar. Basil se sentía tan feliz que poco importó el pequeño dolor que atacó su pecho cuando su hijo escogió sentarse a un lado de Jason en vez del suyo.

Cuando llegaron a la mansión Jason envió a su hijo a tomar un baño antes

de la cena. Basil decidió hacer lo mismo y cuando Jason no aprovechó para seguirlo dentro de la ducha se sintió algo decepcionado, igualmente se relajó y dejó que su mente se pusiese en blanco, no quería seguir pensando en nada y complicando lo que ya era inevitable.

Cuando terminó y salió se encontró con que ni su hijo ni Jason se encontraban en el comedor, subió a buscarles, aunque imaginarse ir a buscar al moreno le dio escalofríos, por lo que prefirió ir donde el pequeño, tenía la mano ya en el picaporte cuando la voz gruesa y profunda de Lakis inundó sus sentidos.

—Tienes a tu papá preocupado— sólo silencio— Él cree que me tienes más confianza a mí que a él, parece triste. Tranquilo, yo sé que no es cierto ¿pero no crees que deberías contarle también de las cosas que se te dificultan?

—¡No!— aquella era la voz exaltada de su niño, sintió que se le partía un poco el alma pero suspiró, no había nada que hacer si Andreas prefería a su padre biológico.

— ¿Por qué no? Lo menos que quieres es ver a tu papá triste ¿verdad?— y para sorpresa de Basil a Andreas se le quebró un poquito la voz pasita y exquisitamente suave que tenía al contestar.

—No quiero papá, no quiero que mi papi sepa que no puedo hacer las cosas...— y escuchó el sonido del llanto en su voz— No quiero, no quiero, papi es genial, él siempre lo hace todo bien, no quiero que piense que yo no puedo, si papi se entera se preocupará y no quiero... papi siempre cuida de mí aunque esté cansado – Basil se sintió culpable, no por haberse sentido mal sino por sentirse feliz de escuchar las lastimeras palabras de su hijo, cargadas de sentimiento.

—Ven aquí – no supo que sucedía, pero imagino a Jason sosteniendo en brazos al rubio— está bien, si no quieres no le digas, estoy seguro que a papi pronto se le irán esas ideas raras de la cabeza y estará tan orgulloso de ti como siempre— Basil soltó el picaporte de la puerta y se alejó con cuidado, ya había escuchado suficiente de una conversación que suponía no debía haber escuchado, pero se sentía mucho más relajado. Jason... no era tan malo.

No, por Dios que no lo era...

Bajó despacio y ya en el pie de las escaleras gritó fuerte para llamarlos, a los pocos segundos aparecían por la escalera, su nene tenía los ojitos ligeramente irritados pero le sonreía como mil soles. Si algún día se lo quitaban iba a morir de dolor.

—Ya venimos, papi— gritó el pequeño lanzándose a sus brazos.

—Auch— se quejó Basil cuando lo atrapó— ya me di cuenta— besándole los cabellos que olían a manzanas— Anda adelántate, ya vamos— viendo el rostro enfurruñado de Jason.

—No tienes que gritar así, Denakis— le regañó sin verdadera molestia llegando a su lado y hablando cuando supo que el niño ya no podía escucharlos, Basil por su parte sonrió acercándose y levantándose de puntas mordiéndole el cuello, solo para después lamer el lóbulo de su oreja susurrando en el área húmeda, dejando que su aliento acariciara la piel sensible del moreno.

—Lo siento... no volveré a hacerlo— y Jason se quedó de piedra y tan duro como una viendo a Basil casi salir corriendo tras Andreas dejándolo en una situación por demás embarazosa.

Aquella noche cenaron en plena calma, Jason apenas y soltó palabra, Andreas comió con ánimo platicándoles mil cosas, sobre todo de un niño que le había gustado mucho, era un amigo aunque el otro no lo sabía, Basil reía y se preguntaba qué pasaría por la mente de Jason en aquellos momentos, se veía distante aquella noche, al parecer la llegada de Andreas había apagado su fuego.

Esperó a que la cena terminase, aunque era su filosofía no dejar que Andreas durmiera inmediatamente después de cenar, con el día que había tenido comprendía que quisiese correr a la cama.

Dejó que le diera las buenas noches a Jason y lo llevó a su habitación asegurándose de que cada uno de los preciosos dientes de su hijo quedase reluciente y más blancos que la luna. Lo arropó y le dio las buenas noches

saliendo en silencio de la habitación.

Nada más salir Basil sintió el cuerpo de Jason tras el suyo apresándolo contra su cuerpo duro. Dios, duro en toda la extensión de la palabra.

—Lo hiciste a propósito ¿verdad?— la voz del castaño sonaba exaltada y él pasó duro sin entender a qué se refería— Ponerme así y hacerme pasar esa tortura en la mesa...

Y Basil no imaginó como suponía Jason que podía haber planeado algo como aquello.

—No sé de qué diablos me hablas— para su desgracia su voz salió ronca y cargada de ansiedad y como respuesta pudo sentir una risilla satisfecha en su cuello.

— ¿Crees que voy a violarte aquí mismo?— Basil sintió un escalofrío recorrerle por completo—No sería una mala idea.

—Jason... Andreas...— murmuró intentando separarse, pero el castaño le sujetó con fuerza.

— Tienes razón... ¿qué tal si te hago el amor en el salón? ¿O la cocina?... el jardín suena tentador.

—No seas idiota...— intentando zafarse.

—Te lo mereces, me has hecho aguantar y disimular más de lo que creí soportar, voy a hacerte lo mismo— aunque Basil se quedó quieto en sus brazos de repente.

—Todo esto es simplemente por lo que hice antes de la cena ¿no es así? ¿Tanto te ofendí? Suéltame Jason, no volveré a hacer algo tan atrevido, no volveré a hacerlo, lo ju...— pero antes de que completara la frase Jason ya le había girado viéndole con una intensidad que asustaba.

—No estoy molesto ¡estoy excitado!— exaltándose en un susurro para no despertar al menor y acercándose a los labios del rubio como si no pudiese controlarse, besándole como el niño que se contiene para no comerse todo el

pastel de golpe— Tu habitación está más cerca— susurró levantándolo y llevándolo allí. Al llegar a ella lo aventó sobre la cama sacándole la ropa inferior y metiéndose entre sus piernas sin contenerse— Ah, Dios... te necesitaba— gimió y Basil olvidó el dolor sintiéndose endurecer con sus palabras, fue rápido, apenas unos minutos y habían terminado.

Capítulo 19



—Diablos si no fuese por ese maldito evento— y Basil le miró sin entender, hablando ambos con la voz jadeante.

—¿Saldrás a algún lado?— y el moreno le miró como preguntando si hablaba en serio.

—Le darán un reconocimiento a tu empresa por el calendario...—aunque se cortó a media frase y rió poniéndose sobre el rubio— Parece que te hago perder la cabeza, cachorro— y Basil se sonrojó aunque casi inmediatamente le entró un ataque de pánico.

—Diablos, diablos... tenía que ir, es cierto... diablos, diablos... ah... me bañaré de nuevo. Jason imbécil, si sabías ¿por qué...— se sonrojó más... hiciste esto?— y Jason le vio sin la más mínima culpa desde la cama.

—Hago lo que quiero cachorro, además...— se levantó de la cama acercándose a él mordiendo su cuello— Si no quieres que me ponga así... no me provoques— y Basil lo empujó.

—¡Yo no te provoqué! Yo no tengo la culpa que seas un animal...— diciendo lo último en un susurro— diablos ¿qué voy a ponerme?— y Jason rió con ganas revolviéndole el cabello.

—Te compré algo antes de que regresaras de París, está en el armario, también me tengo que dar un baño, así que te espero abajo en media hora— Basil asintió y le vio salir. Sonrió sin querer y suspiró, de repente sentía que las cosas podían funcionar, de alguna manera... las cosas estaban yendo bien entre ellos, ¿por qué tenía que acabar?

Podían... realmente podían ser una pareja ¿verdad? Jason se lo había dicho, lo quería permanente en su vida.

—También te quiero permanente en mi vida— murmuró con una sonrisa

dejándose caer en la cama.

Aquella noche, fue simplemente increíble, Jason le había comprado un traje que le sentaba de maravilla, había disfrutado de la forma en que le sujetaba contra su cuerpo marcando su territorio, y Dios, sí que había disfrutado calentarlo y ver como se controlaba por no sacarlo de ahí y tomarlo nuevamente.

Eran una pareja...

Ese paraíso duró dos meses más, tiempo suficiente para que le anunciaran la boda a Andreas y Jason tuviese todo listo, la prensa los acosaba pero a Basil ya no le importaba lo que ésta pudiese decir, tuvo una boda discreta, solo con amigos que llevaba años sin ver y que Jason se las había ingeniado para llevar, de parte del empresario solo había, al parecer, un par de personas cercanas a él, un hombre muy alto y otro que parecía japonés.

—Tengo miedo, Nikki— le comentó a su amigo, al que sentía hacía años que no veía y que ahora tenía ahí a un lado, desde que todo aquello con Jason comenzara.

—También lo tendría si me acabase de casar con Lakis, Basil— bromeó un poco su amigo y Basil sólo sonrió.

—Soy tan feliz que tengo miedo de que algo malo suceda— y Nikki respondió a su sonrisa con otra.

—Tranquilo Basil, nada va a pasar— y Basil asintió sabiendo que sus temores eran infundados.

Así, de entre todo aquel paraíso, aquella noche fue la mejor... estaba cansado después de la celebración, agotado y extasiado de felicidad. Aquella fue la primera y última noche que pasarían juntos como pareja. Hicieron el amor lentamente, se disfrutaron y un par de labios temblorosos susurraron por fin un *Te Amo* antes de caer exhaustos por el sueño...

Desgraciadamente, al despertar a la mañana siguiente, un rubio se encontró solo en la cama, la habitación estaba hecha un desastre... y Jason...

Jason no estaba.

Basil poco sabía que el miedo y la desesperación que le invadió aquella mañana no se irían de él en bastante tiempo.

Basil se levantó agitado, tenía un mal presentimiento, uno que lo había acompañado desde el día anterior, aunque nada más sus pies estuvieron firmes sobre el piso fue la vista la que le falló haciendo que necesitase sostenerse de la cama para no caer al suelo, se sentía mareado, se mantuvo quieto unos cinco minutos antes de poder bajar y preguntar por el que ahora era su esposo, pero nadie le supo dar señas, Jason simplemente había desaparecido sin que nadie le viese. Basil se sentía angustiado y perdido, ansioso sin razón aparente, pero es que no regresó aquel día, ni el siguiente, ni el siguiente a ese.

Pasada una semana se le informó que en ausencia de Jason todas las posesiones del millonario pasaban a ser suyas, tal y como él había escrito y firmado días antes de la boda.

—No... no puede ser— habló Basil al abogado frente a él, trabajaba para Jason, el hombre alto que había visto en la boda también— Nosotros... Nosotros nos casamos por bienes mancomunados pero... pero esto es demasiado— y el hombre frente a él se quitó los lentes de lectura viéndole.

—Usted no comprende, esto no tiene mucho que ver con las condiciones de su boda, solo con el hecho de que Jason Lakis dejó estipulado claramente, que en ausencia de su presencia, fuese la causa de cualquier índole, sería usted a quien pasarían todas sus posesiones, la mansión, sus cuentas bancarias, la empresa, sus yates, aviones, helicópteros, autos, hasta el último cubierto de su vajilla... todo es suyo...— y Basil sintió un pequeño mareo. ¿Por qué diablos Jason había dejado escrito algo como aquello? ¿Acaso había planeado desaparecer desde el principio?

No... no podía ser.

No, no Jason, él jamás dejaría las cosas de aquella manera, era de cobardes, además... si Jason simplemente hubiese decidido marcharse ¿por qué la habitación estaba en aquel absoluto desastre?

— Por otro lado, he trabajado por mucho tiempo para el señor Jason y es decisión suya mantener o despachar mis servicios, pero le daré un consejo, actúe pronto o todo eso...— señalando los papeles que listaban las pertenencias de Jason, que había que decirlo, eran muchas más de las que Basil había imaginado— Dejará de ser suyo...— Basil parpadeó.

— ¿A qué se refiere con eso?— Basil parecía desubicado y es que lo estaba. No entendía nada, sobre todo no comprendía ¿Por qué carajos Jason no aparecía? Dios, quería verlo de nuevo, quería verlo y saber que estaba bien.

—El señor Jason cuidaba bien de ello, siempre había quien las deseara, ahora... tocará a usted cuidarlas...— y Basil se sintió como un náufrago a la deriva.

¿Qué hacer? Nada de lo que aparecía en aquellos papeles era suyo... Dios, no sabía en quién confiar o qué hacer. Quería a Jason de vuelta... lo quería. Dios, lo amaba tanto, quería ponerse a llorar.

Vio los papeles y apretó los ojos, Jason regresaría, lo sabía, lo que sea que le mantuviese lejos, él lo arreglaría y volvería, estaba seguro.

—Quisiera seguir contando con sus servicios— habló como si todo estuviese bien, no quería que nadie, absolutamente nadie le viese vulnerable — Y también quiero que se busque al señor Jason, la policía no hace su trabajo, quiero a alguien que lo haga.

Y el hombre frente a él se acomodó los lentes.

—Creo saber qué es lo que necesita— y Basil le vio con ojos amenazantes.

—Eso espero... aún no sé qué tanto puedo confiar en usted... pero si hace cualquier cosa que me indique que algo no está bien... lo pagará— y el otro se levantó haciendo una reverencia.

—Puede estar tranquilo y permanecer alerta es una sabia decisión,

volveré esta tarde, necesito mostrarle algunos papeles más... recibí indicaciones de solo mostrárselos si aceptaba hacerse cargo de los asuntos del señor Jason... no pensé que fuese tan rápido— y Basil vio al hombre frente a él, era muy alto, un metro noventa, tal vez un poco más, se veía imponente en aquellos momentos y es que justo en ese instante tenía más poder del que Basil hubiese deseado, no le gustaba tener que ir a ciegas, pero de momento no le quedaba de otra, tenía que cuidar de todo lo que al moreno pertenecía hasta que volviera... lo haría.

Definitivamente lo haría, porque Jason regresaría....

No había duda, porque si no regresaba, él lo encontraría.

Capítulo 20



Esa misma tarde Kendal regresó con los papeles que había prometido, Basil estaba sentado en un sillón en la sala de estar, sus ojos parecían no haber parpadeado en los últimos cinco minutos y es que en ellos estaban notas, estados y demás detalles de las cuentas y movimientos financieros de Jason, era como una guía de cómo llevar todos los asuntos que ahora estaban en sus manos. Eran muchas hojas impresas llenas de anotaciones, incluso él podía entender todo aquello, leyó solo las primeras diez páginas hojeando las demás, dándose cuenta que todo iba hacia lo mismo, un manual, una serie de instrucciones de cómo mantener y proteger sus pertenencias. Todas las hojas tenían notas a un lado, en encabezados y pie de página, todas con la preciosa y legible letra del mismo Jason Lakis.

Era como si le dijera que lo había abandonado...

—Estas notas, las escribió originalmente para su primo, el hijo del único familiar al que respeta, las ha ido cambiando con el tiempo, hace poco cambió el destinatario, me dijo que si algo sucedía, se las entregara a usted... no planeaba marcharse, no el Sr. Jason— habló el hombre frente a él y Basil vio en aquellos ojos fríos y distantes un dejo de preocupación— Él tenía un par de personas bajo su mando— dándole otros papeles— aquí están sus contratos, ellos también "pertenecían" al señor Jason— Basil vio los contratos y parpadeó al ver las condiciones, efectivamente aquellas tres personas eran prácticamente pertenencia del moreno. ¿Alguien podía realmente firmar un contrato así? Bueno, no es que su relación hubiese iniciado muy diferente, siguió leyendo y se encontró con las fechas en que aquellos contratos se habían firmado, estaban también las fechas de nacimiento de los sujetos.

—Estos tres...— Se habían firmado cuando él y Jason eran apenas unos adolescentes. El mayor de los tres tenía la misma edad que él y los dos menores, que debían ser gemelos, dado que las fechas de nacimiento eran exactamente iguales, eran dos años más jóvenes. Tenían diecisiete y quince

años cuando habían firmado, ahora eran mayores pero casi no podía creer aquello— ¿Qué hacen exactamente?— preguntó, al leer el contrato realmente Jason podría bien decirles que se tiraran por un precipicio.

—Eran sus guardaespaldas.

—Pero... ¡si eran muy jóvenes!— y el otro entrecerró los ojos como si se sintiese ofendido.

—Tenían casi la misma edad que el señor Jason, así que a él le pareció suficiente— Basil pensó que seguramente así había sido, no se imaginaba a Jason juzgando a alguien por su edad en vez de su capacidad. No, no cuando él mismo era tan joven y tan apto. Lo había visto interactuar con Andreas antes de que supiera que era su hijo; definitivamente para Jason la edad era lo de menos. Aún así ¿aquello era legal? Es decir ¿la esclavitud no estaba abolida o algo? – también se encargan de asuntos de "limpieza", ellos arreglaron su pequeño problema en París cuando nuestro jefe perdió un poco el control— le describió— son de confianza.

—Supongo... que tiene razón...— viendo las fotos al final del expediente. Uno era de cabellos castaños y de ojos cobrizos, piel excesivamente blanca, los otros dos eran rubios y de ojos verdes pero mucho más claros, sus rasgos tan infantiles les hacían parecer incluso inocentes.

—Ellos se encargarán de la búsqueda del señor Jason... tampoco creen que desapareciera solo porque sí... –aunque su voz notaba algo de inseguridad.

Basil asintió, si Jason les había confiado su vida antes suponía que podía confiar en ellos para encontrarlo. El teléfono de Kendal sonó y éste contestó con la misma actitud seria, parecía que a Jason le gustaba rodearse de gente tan hosca como él.

—Kazu ha encontrado algo— y Basil reconoció el nombre, Kazu era el mayor de los tres jóvenes, el asiático que Jason tenía bajo su mando.

—¿Qué descubrió?— preguntó esperando que fuesen buenas noticias.

—Las cortinas de su habitación tenían residuos de un tranquilizante gaseoso, y hay marcas de pelea de solo dos personas, una es el señor Jason y de la otra no encontraron nada.

—¿Cómo entraron a la habitación?— Basil se extrañó y Kendal pidió un momento a la persona en el celular antes de hablarle.

—Ellos viven aquí aunque usted nunca los vea, estuvieron fuera el último mes porque el señor Jason les dio vacaciones, pero conocen a la perfección la mansión, solo el dueño la conoce mejor que ellos.— Basil se llevó las manos al cuello y agachó la cabeza como intentando asimilar todo aquello.

—¿Qué más averiguaron?— Kendal volvió al teléfono y después de intercambiar algunas palabras colgó.

—Nada más que sea de relevancia, el gas debió dormirle, tal vez el señor Jason se despertó antes de que llenaran de gas la habitación e intentó resistirse pero no debe haber podido hacer mucho... – Basil supuso que el mareo que había sentido al levantarse el día anterior debió ser algún efecto secundario del gas y también explicaba porque con aquel desastre no había despertado.

—¿Cómo lograron meterse a la casa?— Kendal cerró los ojos.

—No lo sé, señor Denakis... pero intentamos averiguarlo... usted ahora se tiene que hacer cargo de eso— señalando el casi instructivo que Jason había dejado para Basil, quien tomó las hojas entre sus manos, junto con los contratos que acababa de mostrarle.

—Quiero conocerlos— dijo después de un rato de silencio, Kendal asintió y Basil suspiró viéndole a los ojos, unos ojos que habían dejado de intimidarle, el que aquellos cuatro creyeran que Jason no le había simplemente abandonado le reconfortaba, así eso significara peligro para el castaño, ahora se sentía algo más fuerte— ¿Cómo es que terminaron en manos de Jason?— y Kendal se quitó los lentes acomodándolos en el bolsillo de su camisa impecablemente blanca, a juego discreto con el elegante traje negro, un clásico.

—El señor Jason les salvó el cuello por accidente una vez, después de eso, ellos pidieron que les tomara bajo su servicio, lealtad como pago a su deuda, pero el señor Jason los rechazó, dijo que no cuidaba ni le interesaba nada que no fuese posesión suya— el abogado hizo una seña indicando los contratos— Así terminó en eso— Basil pensó que Jason sin lugar a dudas tenía el mismo modus operandi para cada acción en su vida.

Después de eso, Kendal se marchó y Basil se quedó en la soledad de la casa acompañado de su preocupación.

.-.-.-.-.-.

Días más tarde Kendal tenía a Kazu frente a él, estaban en la oficina del abogado.

—Algo te preocupa especialmente ¿no es así?— le habló Kazu, el joven asiático castaño y de ojos cobrizos.

—Es obvio que alguien se llevó a Jason... pero ese alguien esperó hasta que tú y los gemelos no estuviesen en la mansión, eso quiere decir que sabían de su existencia, no creo que sea una coincidencia.

—Además también estamos a manos atadas, los gemelos vigilan a Andreas todo el tiempo y yo con el esposo no puedo moverme a libertad.

—Yo tampoco puedo hacer mucho, si me descuido un poco el joven Denakis podría ser estafado, aprende rápido pero jamás es suficiente en este mundo... pero no es eso lo que me preocupa, Jason nunca ha sido una persona que espere recibir ayuda, de alguna manera debería poder arreglárselas o eso pensaría en circunstancias más normales pero...

—¿Qué sucede?

—Me preocupa... ¿por qué se lo llevaron? no parece que tuviesen pensado usar la violencia, por eso el somnífero, lo querían vivo e intacto, de otra manera no se abrían tomado tantas molestias entrando a su propia casa, hubiese sido más fácil fuera de ella. Por otro lado si lo que querían era su dinero, apartar al joven Denakis no debería ser demasiado complicado, en

estas circunstancias solo tendrían que avivar un poco la situación para que fuese culpado de la desaparición de Jason, pero nadie lo ha intentado, las cosas en la empresa están dentro de lo que cabe normales... así que... ¿qué es lo que está planeando quien se lo llevó?

—Un acosador, quizás... algo es seguro... es alguien que posee recursos.

—Eso mismo estaba pensando— Respondió viendo a Kazu fijamente y éste suspiró.

—Creo saber a qué viene esa mirada, después de todo vengo de una familia de asesinos... ¿crees que alguno de ellos tenga algo que ver?

—Es difícil que alguien externo supiese de tu existencia, incluso los contratos de Jason con ustedes solo los conocen tu familia, Jason y yo.

—Mi familia no debería tener ningún interés en Jason...

—Pero ellos harían cualquier cosa por un buen sueldo ¿no es así?— y Kazu suspiró pesadamente esta vez.

—Tengo que admitir que también lo he pensado... de hecho...— pareció dudar antes de sacar una tarjeta de su chaqueta negra mostrándosela— esto llegó poco antes de la boda de Jason, no le tomé demasiada importancia entonces, pero ahora...— Kendal tomó la nota.

—"Nos veremos pronto, mi sobrino adorado. Tengo un regalo para ti" — la tarjeta era roja y Kendal miró a Kazu— ¿Esta tarjeta es de Yudea?

—No me cabe la menor duda— y Kendal pareció abatido.

Capítulo 21



—Entonces posiblemente estamos en problemas grandes, cualquiera de tu familia es peligroso, pero el líder de ellos... – dejó la frase al aire y Kazu le vio.

—Ni siquiera el contrato con Jason me permite ir en su contra, al menos no sin arriesgar el cuello, pero posiblemente haya una posibilidad, el trabajo del secuestro no es algo que Yudea haga de la forma en la que se llevaron a Jason, si está usando gente extra, ir contra ellos no es ningún problema, solo debo tener cuidado, por eso...

—¿Por eso...?— Kendal miró a Kazu.

—Quiero encargarme de la búsqueda de Jason en su totalidad, ¿podrías convencer al joven Denakis de no salir de la mansión ni separarse de su hijo? así los gemelos podrán cuidar a Andreas y a él mientras yo busco a Jason— Kendal asintió.

—Puedo, pero a Jason no le gustará la idea de que ejerza algún tipo de autoridad sobre su amado esposo –sonrió con una ligera picardía.

—Es su vida de la que estamos hablando, confiemos en que no pase de una berrieta malencarada— Kendal asintió.

—Está bien, esta vez será como dices.

Así las cosas habían estado de locura aquella primera semana y la segunda no mejoró, Basil estaba realmente en un vértice de confusión, no sabía qué hacer, la prensa estaba sobre él, había toda clase de rumores extraños y simplemente no tenía cabeza para nada de eso. ¿Dónde demonios estaba Jason? ¿Dónde se había metido? ¿Estaba bien?

—Basil, ¿estás bien?— escuchó la voz del tío de Jason desde la puerta, con la ausencia de Jason el hombre se había tomado unas pequeñas vacaciones para estar con él y darle su apoyo.

—Estoy bien, lamento darle tantas preocupaciones— sonrió tristemente o mejor dicho, cansado— Es algo patético que tenga que preocuparse por mí a mi edad— el hombre le sonrió un poco.

—Mi sobrino está bien, tiene que estarlo... Basil... no quería abordar el tema... pero me gustaría hacerte una pregunta— Basil le miró dándole a entender que era libre de preguntar y el hombre se sentó frente a él viéndole al rostro— Es... sobre Andreas— y Basil bajó la mirada— Solo lo vi una vez antes de la desaparición de mi sobrino y fue en aquel torneo...— Dudó un poco antes de proseguir— Yo... yo siempre sospeché que algo así podría pasar pero dime...— parecía no saber cómo preguntar y Basil suspiró.

—Él es su sobrino de sangre, Andreas es hijo de Anna, una amiga mía y de su sobrino, ella lo dejó a mi cuidado y poco después murió, no pudo regresar por él y yo tomé la paternidad del niño— vio al hombre con el rostro apenado— Supongo que no tengo que explicarte por qué lo hice— el hombre negó.

—Es tan similar a mi sobrino...— como si eso lo explicase todo— pero al mismo tiempo... creo que ser criado por ti le suavizó los rasgos, puede sonreír y dar cariño abiertamente, tal vez mi sobrino hubiese sido así en otras circunstancias... — bajó la mirada— Ahora me siento algo culpable. Yo conocí a esa muchacha Anna... la recuerdo, por aquel tiempo vivía en esta mansión, cuando ella desapareció la última vez, pensé en seguirle el rastro, ella estuvo tantas veces con Jason que tenía cierto presentimiento— y a Basil

le golpeó en la boca del estómago aquella frase, así que en realidad habían estado juntos muchas veces, Anna le había mentado— La última vez que se vieron ella se había cortado el cabello— y Basil recordó que a la reunión de ex alumnos de hacía ya casi cinco años Anna llevaba el cabello demasiado corto, aunque eso no disminuía en lo más mínimo su belleza— Creo que fue para complacer a mi sobrino —la expresión del hombre se apagó un poco— Pobre, debió sentirse destrozada— y Basil se sintió incómodo con aquella conversación— Mi sobrino siempre estuvo obsesionado contigo, aunque no lo creas yo ya sabía de ti en aquellos años— y Basil negó.

—Se equivoca, sólo está conmigo por Andreas— el hombre volvió a sonreír tristemente y a mirar al suelo.

—Como digo, yo me alojaba aquí cuando Jason comenzó a traer a Anna a la casa, a ninguna otra mujer vi jamás, siempre me pregunte por qué, hasta que noté algo. Cuando conocí a Anna ella salía de la casa, apenas crucé palabra con ella pero noté el aroma de su perfume, olía a pino fresco... — Basil no entendió a qué venía aquello—Viéndola en casa me preguntaba cuando mi sobrino llevaría al muchacho del que no paraba de hablar y quejarse. Yo fui a conocerte una vez e incluso te saludé, recuerdo que me acerqué preguntándote por tu jefe, trabajabas en un aserradero y olías justamente a pino fresco, cuando hablé con ella no pude evitar pensar en ti, pensé que podía ser una coincidencia— suspiró— pero la última noche que estuvo en la casa— aún a pesar de su edad el hombre se sonrojó ligeramente — los ruidos se escuchaban hasta mi habitación— y Basil se sonrojó también al entender a qué se refería— "Basil... Basil..."— y él le miró.

—Le escuchó— el hombre negó.

—Eso es lo que se escuchaba desde la habitación de mi sobrino, solo tu nombre una y otra vez... cortarse el cabello tal vez fue buena idea para complacerlo pero no para ella, después de eso no volvió jamás y por supuesto él no la buscó... yo me rendí después de su muerte, los noticieros nunca dijeron nada sobre que hubiese dejado a un niño huérfano, así que simplemente lo dejé pasar...

—No era su responsabilidad señor Lakis, Jason también lo dejó pasar, yo incluso lo escondí de ustedes—el hombre le observó sin estar muy

convencido, aunque la expresión de Basil estaba ya algo perdida, sus mejillas aún estaban sonrojadas. Así que Jason le había deseado desde mucho antes de poseerlo, eso de algún modo le hacía sentir un golpeteo furioso en el pecho, seguido de una horrible depresión, quería verlo, deseaba tanto verlo.

.-.-.-.-.

En otro lugar, aun en la ciudad, Jason despertó después de haberse quedado dormido unas dos horas, no tenía idea de qué hora o día era, ni siquiera sabía si en el cielo brillaba el sol o se imponía la luna, llevaba días en aquel sótano oscuro, sus ojos se habían acostumbrado, pero aun así no lograba distinguir mucho, las esposas en sus manos le habían hecho bastante daño y tenía las piernas entumidas por la falta de uso, iban seguido a alimentarlo pero no sabía quién era, al abrir la puerta la luz lo cegaba y al volver la oscuridad no podía distinguir ya nada en ella, sin embargo nada más le habían hecho, no le habían dado razones de su permanencia en aquel lugar o qué pensaban hacer con él, tampoco creía que hubiesen pedido un rescate pues de ser así ya le habrían matado o liberado en el mejor de los casos. Los días encerrado y en oscuridad le estaban llevando a la desesperación, y solo un remordimiento le quedaba. Sonrió para sus adentros con amargura, la última noche que había pasado con Basil había sido perfecta, o al menos casi perfecta, recordaba haberle hecho el amor, recordaba cada exquisita expresión del rubio y después verle caer dormido por el cansancio, y era de eso de lo que se arrepentía, había susurrado un "Te amo" a su oído pero éste ya no lo había escuchado, ojalá lo hubiese dicho mientras aún estaba despierto, quién sabe, tal vez hubiese tenido una respuesta agradable.

El chirrido de la puerta le sacó de sus pensamientos y poco después una luz suave se encendió, lastimó sus ojos al principio pero era tan tenue que pronto dejó de hacerlo, con cuidado la luz fue aumentando dejando que asimilara la intensidad, y cuando pudo vislumbrar de quién se trataba la extrañeza se dibujó en sus ojos.

—¿Tú?— era la esposa de uno de sus socios, una mujer aún joven y bella, la misma que se había encontrado en la primera fiesta a la que había ido junto con Basil, nunca tuvo especial agresión contra ella, realmente jamás esperó que pudiese hacer algo como aquello.

La mujer le sonrió.

— Es increíble que aún conserve su entereza, joven Jason— el moreno simplemente movió la cabeza despejando su frente de los desordenados cabellos.

—Debo confesarlo, no pensé que semejante "dama" fuese responsable de esto— indicándose a sí mismo— ¿Qué se supone que planea hacer conmigo? — la mujer caminó sentándose en una silla ahí cerca, cruzando las piernas con medida sensualidad sin quitarle ni un segundo la vista de encima, Jason igualmente le había seguido con la mirada con aquellas plateadas pupilas clavándose en las castañas lagunas ajenas.

—A mí no me interesa demasiado, pero verá... mi hija está algo encaprichada con usted, la pobre no paraba de llorar después de que la ignoró — y Jason frunció el ceño, ¿de qué hija hablaba? Esa mujer no tenía hijos— Sé lo que estás pensando, yo y mi marido no tenemos hijos, pero tenemos una ahijada, es tan bella y cariñosa, no entiendo que le vio a su joven esposo que no tenga mi preciosa niña— y Jason comenzaba a imaginarse de quién hablaba— Jidael es bella e inteligente, no merecía su desprecio, joven Jason.

—Desprecio ¿eh?— Jason se preguntaba qué clase de ideas tendría aquella mujer en la cabeza— ¿Qué se supone que planea entonces? ¿vengarse?— la mujer sonrió.

—Oh, de buena gana lo haría, pero mi niña aún está interesada en usted, podría considerar dejarlo libre si accede a hacerla feliz y olvidarse de ese joven esposo suyo, mi niña podrá darle hijos propios, algo que ese joven, por bello que sea, jamás podrá hacer— Jason rió por lo bajo.

—¿Por eso me mantuviste tanto tiempo en la incertidumbre? Supongo que pretendías que notara que nadie va a venir a rescatarme— la mujer sonrió dándole a entender que llevaba la razón y Jason se relajó o al menos intentó dar esa imagen recostándose en el pilar al que le tenían atado— Siento decirte que estoy bien con mi joven y bello esposo— imitando el tono de la mujer.

Capítulo 22



El ruido de la puerta abriéndose se escuchó y poco tiempo pasó para que Jason sintiera un par de delicados y tibios brazos jóvenes rodeando su cuerpo.

— Oh dios ¿estás bien? madrina ¿seguro lo han tratado bien?— pasando sus manos blancas y perfectas por el pecho de Jason como si buscara heridas invisibles al tiempo que tocaba sus músculos aún fuertes, o al menos lo mejor que podían, los días sin movimiento estaban pasándole ya factura— Parece que está bien— sonrió volteando a ver a su madrina, sonriéndole como la niña que mira a sus padres después de abrir su regalo de cumpleaños— Gracias, gracias madrina— levantándose y abrazándola con fuerza, la mujer parecía en extremo complacida y sólo sonrió acariciándole el cabello, Jidael debía tener unos veintiún años, pero aquella mujer, seguramente aún en la treintena, la trataba como a una chiquilla de cinco.

— Ya no tienes que estar triste ¿ves? te dije que lo estaba cuidando bien, ahora te voy a dejar para que juegues con él— la chica sonrió sonrojándose fuertemente y Jason tuvo un mal presentimiento.

¿Qué diablos estaban tramando? Pronto sólo estaban él y aquella muchacha en la habitación.

—Descuide, Jason— Esto se va a sentir muy bien— sonrió la joven sacando un frasquito de sus ropas, poniéndolo frente a la nariz del moreno, espero a que Jason no pudiese aguantar más la respiración, la mitad del contenido del frasco se había evaporado para cuando él aspiró, pero de inmediato se sintió mareado, jadeante después, frente a él la joven comenzó a desvestirse "tímidamente" y Jason maldijo para sus adentros pues notó el brillo de una cámara de video en la distancia. Después, casi todo desapareció de su mente.

Al día siguiente un paquete era entregado a cierto joven y preocupado rubio en la mansión Lakis, en él, el vídeo de Jason "haciendo el amor" con su nueva amante, acompañado de una carta de despedida. Basil recibió el

paquete y leyendo la carta desechó la idea de que fuese real incluso antes de poder considerarlo, no era una carta hecha a mano, era una impresión, aun así al poner el video le temblaban las manos ¿qué demonios podrían haberle enviado?

El DVD puesto en el portátil comenzó a reproducir de forma automática y Basil supo que había tenido razón en temer, era un video casero sin mucha calidad pero no era necesaria, podía ver claramente a Jason joder con una mujer a la que no podía verle el rostro, de hecho aparte del rostro de Lakis y la obscena imagen de su miembro hundándose en la mujer no se veía mucho más.

En la habitación el ruido del vídeo desaparecía para Basil, por su cabeza solo la expresión de placer de Jason se paseaba una y otra vez, los gemidos, la joven era una experta, Jason no tenía que decirle cómo le gustaba para que ella se moviera sobre él sacándole gemidos de placer.

Basil casi sintió un ataque de histeria sobrevenirle, había sido un idiota al preocuparse tanto al pensar que podría estar en peligro, tuvo el impulso de lanzar lejos el portátil, podría habérselo dicho de frente, no es como si tuviese una obligación con él. Sólo de pensar eso se quedó estático, volvió a tomar la carta que venía con el vídeo y aunque las palabras eran frías y sin mucho detalle, aquella no era la forma de expresarse de Jason, la releyó y notó algo extraño.

"Lo supe después de la boda, que no eras lo que quería en mi vida"

¿De qué diablos venía aquello? Ellos se estaban casando por Andreas y sin embargo no mencionaba al niño en ninguna parte. Volvió la vista a la grabación que aún se proyectaba en la pantalla y observó intentando que los celos no le cegaran. Se levantó lentamente y yendo a un mueble que mantenía con llave en la habitación sacó un disco poniéndolo en el reproductor externo del portátil, viendo su contenido puso una ventana de vídeo contra la otra; era uno de los tantos que Jason había tomado para él.

La diferencia era tan clara, el vídeo que Jason había tomado estaba editado de diferentes tomas— se sonrojó solo de tener que volver a ver aquello, Jason se veía sonriente y complacido, apasionado y arrebatador

¿Cómo diablos no se había dado cuenta nada más verlo? Observó con atención el que le habían enviado, todo estaba tomado desde un solo ángulo, el rostro de Jason poco decía, estaba desfigurado por el placer y algo diferente... como si estuviese luchando....

El vídeo terminó y Basil volvió a ponerlo, intentando que la ira no fuese apoderándose poco a poco de él. Cada vez que lo veía estaba más seguro, áquel no era el Jason de siempre, el vídeo estaba editado entre acercamientos a su rostro y al lugar en el que sus cuerpos se unían, aguantó los celos y pudo notar algo, apenas en una milésima de segundo podía verse, las manos atadas de Lakis.

Un remolino de emociones le inundó, por un lado ahora estaba seguro de que Jason estaba vivo, estaba bien. Pero ¿en dónde? La angustia, la frustración y los celos se arremolinaron en su interior.

—Jason... — susurró sin saber que en el estudio en la planta baja Andreas observaba la habitación sin entender por qué su nuevo padre había desaparecido tan de repente, a veces se olvidaba del asunto y en ocasiones como aquellas le angustiaba profundamente, toqueteando y tonteando fue a dar con el interruptor bajo el minibar de Jason. Al instante el librero se movió dejando paso a lo que parecía una puerta blindada.

Sus ojos muy abiertos miraron curiosos y unas luces rojas le escanearon sin que él comprendiese que eran.

"Reconocimiento completo. Sujeto: Andreas Lakis—Denakis"

La puerta se abrió y observó lo que estaba frente a él, máquinas y paneles que no entendía, una pantalla enorme rodeaba la pequeña cabina o al menos a Andreas eso le parecía, una cabina. No había otra cosa con la que pudiese compararlo.

"Identifíquese"

Andreas dudó un poco, entrecerrando sus ojos vio sospechosamente la puerta, la voz volvió repitió:

"Identifíquese"

Andreas apretó los labios y finalmente se decidió a contestar.

—Andreas Denakis —dijo al fin, no acostumbrado a usar su nuevo apellido.

"Procesando reconocimiento de voz... reconocimiento de voz completado"

En la pantalla la palabra Jason flotaba de un lado a otro, de repente aparecieron muchos datos en ella, no podía leer todo lo que decía, ya iba muy rápido.

—¿Pero qué es esto? Jason desaparece dejándome abandonada y ¿qué es lo que envía después? a su pequeño hijo, niño ¿tu padre sabe que estas aquí?
—Andreas se sorprendió, era la máquina la que le hablaba.

—No lo creo— contestó Andreas conmovido— es increíble, puedes hablar...— sentándose donde normalmente lo hacía Jason.

—No subestimes mi procesador pequeño, pero no te pongas cómodo, tu padre no estará contento de que estés aquí sin su conocimiento.

—Mi padre está desaparecido— dijo simplemente.

—¿Desaparecido? Tal vez para ti pequeño, pero no para mí—Andreas parpadeó un par de veces.

—¿Puedes localizarlo?—algo incrédulo y la computadora le mostró un enorme mapa de la ciudad a todo lo ancho de la pantalla.

—Según mis datos ha estado en el mismo lugar desde hace bastante tiempo ¿cómo es que no lo encuentran? Yo podría hacerlo aunque aún trabajara con tubos de vacío.

—Lo secuestraron, eso escuché decir a los empleados.

—Eso explica por qué no me ha activado en tanto tiempo.

—¿Podría mostrarle este mapa a mi papi?— la computadora comenzó a imprimirlo.

—Si tú lo pides, entonces puedo autorizarlo.

El niño salió corriendo con el mapa, tras él aquel lugar volvió a cerrarse y en su prisa chocó contra el que le habían dicho era algo así como su tío abuelo, aunque parecía muy joven para ser un abuelo. El hombre le sonrió.

— Ten cuidado Andreas— viendo que llevaba un papel en las manos— ¿A dónde ibas con tanta prisa? ¿Que llevas ahí?— el niño le sonrió encantadoramente, con la misma emoción que antes podía verse en Basil.

—Ya sé dónde está mi papá— mostrándole el mapa en el que su tío pudo ver el emblema y código de barras de Lakis Corp. que su sobrino usaba en todos sus documentos.

—¿De...de dónde sacaste esto? — Andreas le explicó y su tío supo que su sobrino tenía más confianza en su pequeño hijo que en el resto de ellos, ya había registrado al pequeño en su base de datos, alguna vez él había figurado entre las personas con acceso a la información más importante, pero por su seguridad Jason había preferido mantenerlo al margen desde hacía algunos años.

Lo siguiente que se supo en la mansión es que había un objetivo en común, recuperar a Jason Lakis.

Capítulo 23



En el sótano de alguna elegante mansión, Jason jadeaba entumido y obligado a la excitación, las malditas drogas incluso casi nublaban su analítica mente.

—Ah...ah...Jason...— la chiquilla le sonreía moviéndose sobre él— ¿No soy buena? ¿No te gusta cómo se siente? Puedo hacerlo mejor que ese fotógrafo de cuarta— moviéndose rápido sobre Jason que jadeaba a fuerzas, apretando los dientes— Será perfecto, no tardaré en estar embarazada, te daré hijos propios Jason— prometía entre gemidos y Jason no podía imaginar un futuro menos deseable. Se sentía tan excitado, la droga le nublaban la mente pero no lograba alcanzar el orgasmo, no podía, no sin meterse entre las piernas de cierto rubio exquisito.

—Basil...—murmuró y la chica encantada en lo que hacía, no le escuchó.

Horas después, ya cayendo la noche, Kazu entró sigilosamente al enorme patio, Jason debía estar en alguna parte de aquella mansión, según las coordenadas debía estar prácticamente frente a él, pero a través de los enormes ventanales se podía ver a los dueños de aquella casa cenando plácidamente, para la segunda planta aquella parte tenía una preciosa terraza en donde no parecía haber nadie, así que debía estar en el sótano, Basil no había querido mostrarles el video que había recibido pero les dio todos los

detalles que pudo notar en el lugar, no eran muchos pues decía que poco se apreciaba del lugar, pero les dijo lo suficiente como para suponer que su idea de que estaba en el sótano era correcta.

Kazu sabía que podría haber presionado a Basil, que teniendo en cuenta el peligro que podía correr el rubio terminaría enseñándoles el video, pero era tan obvia la razón por la que se los escondía, aún a pesar de sus dudas, sabía que Jason no soportaría que alguien más que Basil le viese en el patético estado de ser sometido por una chiquilla caprichosa, mucho había dicho ya Basil al decirles la clase de video que era para mantenerlos a raya.

—Buenas noches Kazucito ¿qué haces revoloteando por aquí a estas horas?— Kazu se sobresaltó, y viendo hacia abajo, a los pies del árbol en que se había subido estaba 'él'.

De pie con sus ciento ochenta y cinco centímetros de altura, con aquella expresión arrogantemente fastidiosa que parecía siempre predominar en su rostro, estaba su tío.

— Así que al final eras tú quien estaba tras todo esto— el moreno se encogió de hombros sonriendo.

—En realidad no estoy tras esto del todo, de hecho ni siquiera me voy a meter en tu camino, me pagaron, hice mi trabajo y ya acabé— Kazu frunció el ceño como si no le creyese —Estoy aquí exclusivamente para divertirme mi adorable Kazu, sólo para ver cómo rescatas a tu salvador— Kazu le observó y en silencio se dispuso a entrar en la casa, su tío le seguía de cerca, sentía deseos de mandarlo al demonio pero había aprendido que a Yudea era mejor ignorarlo o buscaría más formas de fastidiarte.

Era bastante tarde cuando la casa se quedó al fin en silencio, se escabulló dentro, la seguridad era la normal en una residencia como esa, pero apenas algo de esfuerzo era lo que necesitaba para evadirla, aunque ciertamente era frustrante que su tío le siguiese, le vigilase y sin la más mínima dificultad.

Había robado los planos de la casa, sabía que estaba ya cerca de la entrada al sótano cuando la risita de su tío le desconcertó, al menos lo suficiente como para que el sujeto que saltó sobre él lo tomase por sorpresa,

intentó quitárselo rápidamente pero antes de que lo notase le había inmovilizado, se quedó quieto, su atacante también.

Aprovechando la repentina pausa, Kazu intentó ver quién estaba sobre él, podía seguir escuchando la risilla que aún no se había desvanecido, así que quien estaba encima suyo no era Yudea, las nubes en el firmamento se movieron dejando pasar la luz de la luna por la ventana al final del pasillo, dejándole ver claramente el rostro del hombre, era un rostro conocido, uno que no veía desde hacía demasiados años, la imagen de aquel rostro casi le oprimió el pecho hasta destrozárselo.

—Ji...Jin...— tartamudeó como el adolescente que ya no era, el otro agrandó los ojos al reconocerle, pero no se movió, al contrario sus manos lo sujetaron con más fuerza, si es que aquello era posible— ¿Qué... qué estás haciendo aquí?— la pregunta le salió si pensar de sus labios temblorosos y fue Yudea quien le contestó.

—Yo le contraté— y Kazu parecía aún más desconcertado.

—¿Trabajas para él? ¿Por qué?— desde que recordaba Jin y Yudea jamás se habían llevado bien.

—Yo te responderé, Kazu— su tío nuevamente— le prometí que te entregaría a él si llevaba este trabajo con éxito—Kazu clavó sus ojos en el rostro de Jin como si no pudiese reconocerlo.

—Podría odiarte por esto...— Jin no cedió.

—Prefiero que me odies cerca, a que me aprecies lejos de mis ojos...— Yudea se agachó a su lado.

—¿Sabes? creo que nuestro amigo esperaba que al menos tuvieses algo de contacto con él, Kazu, Kazu — negó sonriendo— No puedes simplemente borrar de tu vida a quien tanto te ama.

—Calla— rugió Jin tratando de no hacer mucho ruido, no quería que descubrieran a Kazu por levantar la voz. Yudea rió por lo bajo.

—No seas tan tímido, Jin— Kazu no podía apartar la mirada de él.

—Te expliqué mis razones para macharme, Jin— y Jin le vio levantándolo sin que Kazu pudiese o quisiese resistirse a él.

—Y yo te escuché, pero que te haya escuchado no significa que me agradase, pensé que podía mantenerme alejado de ti, respetar tu decisión de servir a ese sujeto, pero no volví a saber nada, cambiaste tu número, también de casa, cuando por fin me atreví a dirigirme a tu familia supe que ni siquiera ahí podría encontrarte, te olvidaste de mí por completo— le hablaba mientras le hacía caminar frente a él sujetándole ambas manos tras la espalda.

—Jamás te he olvidado, he pensado en ti cada día— Jin sonrió algo triste.

—¿Cuándo? ¿Cuándo no estabas dedicándole tu vida entera a Jason Lakis? Decidiste que él era más importante y creí poder aceptarlo, pero no más...

—¿Crees que Yudea cumplirá su palabra?— Jin le vio directo a los ojos, los dos tenían una mala opinión de Yudea pero ambos sabían que jamás faltaba a su palabra, por lo que el silencio de Jin fue suficiente como para saber que si terminaba aquel trabajo Yudea cumpliría, le daría a Kazu como premio, no le agradaba pensar así, pero si era la única forma de tenerlo con él, iría al mismo infierno si era necesario.

Kazu se dejó llevar, no podía ni quería resistirse, levantar la mano en su contra no era algo que su cerebro pudiese procesar, Jin había sido un amigo poco cercano en un principio, de hecho jamás habían sido buenos amigos, esa etapa había pasado desapercibida en su vida, para cuando se dio cuenta el joven ya le gustaba, y cuando el otro comenzó a mirarle de forma significativa no pudo más que aceptarlo, palabras de amor eran cosas que jamás habían salido de sus labios, los besos o el sexo tampoco habían pasado por ellos, eran simplemente dos personas que se veían de vez en cuando, compartían unas cuantas palabras y después se despedían, sus dedos a veces se cruzaban, sus miradas a veces se encontraban pero jamás habían pasado de eso, sin embargo ellos ya se pertenecían, los celos, los intereses eran obvios, sin decirse nada sabían que no podía ser de otra forma, cuando Kazu decidió servir a Jason, Jin había sido el primero en enterarse, para ambos fue una

dolorosa despedida, aunque para los demás hubiese sido apenas un intercambio de palabras.

—Jin— le habló intentando razonar con él.

—"Piénsalo, no tiene por qué ser así" ¿es lo que piensas decirme Kazu? ¿Qué es lo que puedes ofrecerme? ¿Acaso puedes mejorar la oferta de Yudea?— Kazu le vio y se preguntó qué había sido del joven que se sonrojaba solo mencionar cosas como el sexo, Jin Kanishia, sabía que ahora era el jefe de la más poderosa mafia japonesa aún a pesar de ser mestizo, y sin embargo estaba ahí, trabajando para su tío, simplemente para poder tenerle ¿qué podía decirle? De repente sentía ganas de quedarse quieto, dejar que las cosas pasaran, él no podía liberarse de su deuda con Jason, le había salvado la vida y ahora ésta le pertenecía, era el código de su familia, pero si el mismo líder le entregaba a Jin ¿qué podía hacer él? ¿Cómo podía ir en su contra? Las cosas parecían fáciles, sólo tenía que permanecer quieto y dejar que Jin le tomase para sí. Pero no podía, sabía que era estúpido pero no podía simplemente olvidar su deuda, poco a poco sus ojos se fueron acostumbrando a la oscuridad y vio el sótano en toda su extensión, había pocas cosas pero notó cerca de él una cámara en su tripié, eso significaba que posiblemente Jason también estuviese ahí, enfocó mejor la vista y notó a Lakis al otro lado del lugar, con las manos atadas por detrás del pilar contra el que estaba, parecía dormido, tal vez noqueado por la droga suministrada, no dudaba que la respetable señorita hubiese seguido abusando de ella para tener a su príncipe azul.

—¿Por qué haces esto?— preguntó al notar que Yudea se paraba junto a él, podía reconocer su presencia y su aroma: rosas secas.

—¿A qué te refieres?

—¿Qué ganas concediéndome a Jin? Jamás te agradó.

—Él me quitaba tu atención— dijo como si eso le explicara todo.

—Pero ahora piensas comprometer mi vida a él.

—Es sólo porque entre él y Jason Lakis, es más fácil tenerte otorgándote

a él, cuando te unas a él la familia Kanishia pasará a ser nuestra aliada y trabajarás como intermediario, por lo que tendrás que acudir a mí con frecuencia. Pequeño Kazu, no subestimes lo que hago por mis caprichos, y ver tu rostro molesto es uno de mis favoritos, eres mi sobrino favorito ¿cómo puedo soportar seguir teniéndote lejos?— él sabía que Yudea le amaba con locura, Yudea no podía tener hijos, y él había sido su primer sobrino, pero también sabía que para Yudea no había cosa que le divirtiese más que molestar a quienes amaba.

—Sabes que puedo escapar— Yudea rió bajito ante la afirmación.

—¿Y dejarle? No, Kazu, no vas a escapar y ¿sabes por qué no lo harás?— Kazu guardó silencio— Porque dejarlo sería rechazarlo, y no puedes hacerlo, ya lo hiciste una vez, te asusta pensar en hacerlo de nuevo, en romper su corazón... No escaparás, no te atreverás— Kazu apretó la mandíbula, Yudea tenía razón, si se iba ahora sería como huir de Jin nuevamente, y no quería hacerlo. No quería que se rindiera, quería seguir ocupando sus pensamientos... había pasado años luchando por no buscarle, pero ahora que finalmente le tenía cerca, tan dispuesto a luchar por él ¿cómo diablos podía escapar?

—No saldrá como planeas Yudea— el otro sólo sonrió en silencio, pues las cosas siempre salían como él lo planeaba.

Capítulo 24



A las afueras de la mansión, un par de gemelos se habían acercado. Kazu ya había tardado cinco horas desde que había entrado, Kendal les había autorizado para averiguar lo sucedido. Estaban ya en el patio cuando el localizador de Kazu comenzó a parpadear, era una señal, Kazu les decía que fuesen a buscarle.

Mientras tanto en el sótano Kazu pulsaba el ajustador de su reloj enviándoles las señales, al tiempo que se deshacía de la esposas. Jin se mantenía lejos de él, tal vez porque la situación en la que estaban le incomodaba, Jin actualmente era conocido como un hombre de hierro, pero con él siempre había sido solo condescendencia y amabilidad. Cuando le sonreía era imposible pensar que semejante sujeto pudiese pertenecer a la mafia. Aún con su imponente estatura era difícil de creer, pero también lo había visto en presencia de otros, era ciertamente la imagen de un hombre temible.

—¿Así que vas a escapar? este será un espectáculo interesante— ése era su tío y se tensó al darse cuenta que había notado sus intenciones— Tranquilo Kazu, como ya te dije, yo sólo estoy aquí para ver.

Y él sabía que Yudea jamás mentía y se relajó un poco, Jin no había

dejado de observarle, pero notó que no había sido buena idea cuando su instinto le hizo advertir que había más intrusos en la casa, iba a salir a ver cuando Kazu se levantó llamando su atención.

—Jamás aceptaré que las cosas sean de esta manera Jin— le habló en la oscuridad y el más alto se detuvo con desenfado viéndole fijamente, que los demás intrusos se fueran al diablo, Kazu tenía su atención.

—A veces tenemos que forzar a quienes amamos— Kazu no dijo nada y cuando la puerta se abrió entrando un par de jóvenes con gafas para ver en la oscuridad, Kazu se lanzó contra Jin, el otro le sacaba casi una cabeza, pero él era ágil y tenía una ventaja, Jin jamás levantaría su puño contra él, intentaba esquivarlo, atraparlo sin darle ni un solo golpe, pero Kazu se las ingenió para impedirle evitar que los gemelos tomaran a Jason y lo sacaran de ahí— Jin arremetió contra él con fuerza, atreviéndose sólo ante la perspectiva de quedarse sin su preciado tesoro. Fueron a dar al suelo y en un giro inesperado Kazu se puso sobre él, besándolo con ansias. Jin se quedó de piedra, quieto y sin saber qué hacer, Kazu se separó, viéndolo agitado por la pelea y por el forcejeo, por el beso, quién sabe, pero sabía que tampoco tenía aliento.

—¿Así besas a quien amas?— Lo había dicho, la palabra tabú entre ellos: amor.

—No...— susurró jalándole por la nuca, atrayéndolo hacia su rostro, esta vez girándolo y poniéndose encima del cuerpo del menor, cubriéndolo por completo y devorándolo con avidez— Es así como lo hago— aseguró llevando sus besos por su mentón hacia su cuello.

—Seguiré sirviendo a Jason— habló Kazu jadeante mientras Jin gruñó dejando de besarle, había sentido a Yudea salir cuando habían comenzado con aquella escena, así que se sentía en libertad de hablar—Déjame terminar — se adelantó—Todos los fines de semana, de doce del día del sábado hasta el inicio del lunes, por ese tiempo seré tuyo, exclusivamente tuyo, para lo que quieras... donde quieras...— Jin le miró fijamente.

—¿Crees que te quiero por partes?— Kazu le sujetó el rostro.

—Quiero pensar que lo suficiente como para aceptarme así...— Jin le

miró y descendió hasta sus labios.

—¿Mío?— Kazu asintió— No pensarás en Jason mientras estés conmigo
— Kazu bufó ligeramente.

—No lo haré— Jin prosiguió.

—Así te llame... así esté muriendo, no irás con él en ese horario— Kazu volvió a asentir.

—Sólo contigo— Jin le acarició el rostro.

—Acepto...

.-.-.-.-.-.

Cuando Jason despertó estaba en su habitación, mareado y confundido. Se preguntó si aún seguía soñando o si acaso el estar preso había sido sólo una pesadilla. Se tocó la cabeza y al ver a un lado notó a Basil durmiendo al pie de su cama. Sonrió sutilmente. Seguramente había quedado noqueado de tanta droga, aquel parecía un sueño agradable. Extendió una mano y acarició los rubios cabellos, el otro se removió un poco y al ver que Jason había despertado le sonrió con una felicidad que no le había visto antes inundarle los ojos. Aquello definitivamente era un sueño.

—Has despertado— la voz se le escuchaba algo ronca, ahogada, como si estuviese a punto de llorar.

—Creo que estoy durmiendo— Respondió viendo a su alrededor, lo último que recordaba era aquella muchacha moviéndose sobre él y la oscuridad del sótano inundándole los sentidos.

—Los gemelos y Kazu te sacaron de ese sótano anoche— Basil parecía no saber muy bien cómo actuar.

—Así que eso sucedió— Jason se dejó caer en la cama cerrando los ojos
— Estoy en casa...—susurró y se quedaron en un silencio extraño —
¿Lamentas que apareciera?— Basil no comprendió, así que Jason prosiguió
— Si no hubiese aparecido, si hubiese muerto, todo sería tuyo— Basil se

quedó mudo y Jason después de otro silencio corto le observó, el rubio tenía lágrimas en su rostro cubierto de estupefacción—Basil...—le habló extrañado y el otro luchó por no soltar en llanto.

—Casi me muero de preocupación— soltó apenas antes de que las lágrimas comenzaran a correr sin control por sus mejillas, había intentado ser fuerte durante todo aquel tiempo, no podía más— Creí que no volvería a verte— Jason se sintió en un mundo ajeno. Basil lloraba por él... pero ¿por qué?

— ¿No pensaste que podría haberte dejado?— Basil se talló los ojos.

—Llámame imbécil... además, ¿por qué lo harías? si quisieses dejarme no tendrías que escapar...— Basil se levantó— Creo que no es necesaria mi presencia aquí ¿quieres algo? Le diré a los sirvientes que te lo traigan, el médico te revisó, dijo que estarías bien, que solo necesitabas descanso, te drogaron pero estarás bien, saldrá de tu sistema en poco tiempo.

—Basil— Jason le llamó en cuanto el otro se levantó— Siéntate— le indicó y Basil hizo amago de hacerlo pero Jason le tomó del brazo jalándolo sobre él, haciendo un leve gesto de dolor, pues las muñecas las tenía en carne viva por las esposas— Shh— le silenció cuando Basil pareció querer preguntar qué pasaba— Sabes que me drogaron... ¿sabes también por qué?— Basil desvió la mirada.

—Me enviaron un vídeo... donde... hacías el amor con ese chica...— Jason le tomó por el rostro.

—Tuve sexo con ella... solo he hecho el amor contigo— Basil rió amargamente, iba a decir algo pero Jason le puso un dedo en los labios—No me importa lo que pienses, a ti te hice el amor...—Basil se negó a mirarle, pero dio un respingo cuando Jason metió una de sus manos por debajo de su ropa.

—Jason... debes descansar...— pero Jason le tumbó a su lado.

—No... no tienes idea de lo que necesito...— Besó su cuello y Basil, herido por sus últimas palabras, se debatió entre disfrutarlo o apartarlo— Me

drogaron y tuve sexo pero no poder tenerte fue lo peor...— Sus manos se colaron or los pantalones del rubio. Basil tomó una bocanada de aire cuando los largos dedos acariciaron su vientre, miró a Jason y sonrió tristemente.

Dios, cómo lo amaba ¿Que había esperado? ¿Qué al volver Jason estuviese tan afectado por verlo como él? Era cierto que antes del secuestro las cosas iban bien, tenía que conformarse con eso, lo de ellos por dulce que le pareciera en ocasiones, no era más que un trato de negocios. Cerró los ojos dejándose hacer y disfrutando de tenerlo de vuelta, cuando los dedos del castaño se metieron en sus pantalones jadeó.

—Jason

—Te vez exquisito cuando te mueres de deseo, cachorro— comenzando a masturbarlo, deleitándose con su rostro anhelante— Compláceme Basil, gime más...— y Basil simplemente cerraba los ojos sintiendo el exquisito orgasmo sobrevenirle— Di mi nombre...

—Ah... Jason... Jason...— moviendo ligeramente las caderas, sintiéndose más y más caliente, hasta por fin venirse en su mano, quedándose agitado junto un Jason sonriente que lamió su mano completamente satisfecho con la docilidad de su cachorro.

Se quedaron en un cómodo silencio mientras Basil se recuperaba y cuando lo hizo se sonrojó viendo las vendas en la muñeca de Jason sucias con su semen.

—Yo... yo te las cambiaré— pero Jason lo empujó contra la cama impidiéndole levantarse.

— Aún no acabo Basil, cuando terminemos podrás lavarme todo el cuerpo— Basil se sonrojó aún más, si es que eso era posible— Claro, si es que puedes levantarte para cuando terminemos— Basil pasó duro pero aún así dispuesto a complacer al moreno en lo que deseara—Qué dócil— sonrió.

—Aprovecha, antes de que la razón regrese a mi...— Jason mordió sus labios en un beso profundo.

—Me encargaré de que tu razón desaparezca... descuida... no podrás pensar en nada...

Capítulo 25



Cuando llegó la mañana Jason tenía a un exhausto cachorro entre sus brazos, las vendas aún sucias y un dolor que le importó un comino ante la satisfacción que le recorría el cuerpo. Se levantó con cuidado y sintió entumidas las piernas, le costaba moverse pero lo soportó, quería darse una ducha.

Poco sabía que en la planta baja Kendal miraba la pantalla del televisor con el ceño fruncido, se había quedado para ver que todo marchara bien y al ver las noticias esa mañana se había encontrado con que la nota del momento era el brutal asesinato de una acaudalada familia y su ahijada Jidael Grimaldi, popular, joven y bella cantante y modelo, hija del gobernador y la lista continuaba.

Aún estaba al aire cuando escuchó a alguien entrar, era Kazu.

—¿Has sido tú?— preguntó sin girar a verle y Kazu no entendió a qué se refería.

—Si me dices de qué hablas posiblemente pueda contestarte...— Kendal sólo señaló el televisor y Kazu se quedó paralizado, por supuesto que él no había sido, estaba todavía atónito cuando su celular vibró en su bolsillo, tardó en reaccionar y atender.

No le asustaba la muerte, él mismo tenía ya una considerable lista de almas que morirían de nuevo por llevárselo, pero en esta ocasión no había tenido nada que ver, además sus asesinatos siempre habían sido un último recurso y siempre rápidos y sin dolor, lo cual distaba bastante de lo que le habían hecho a aquella familia.

—¿Kazu?— nada más atender el teléfono fue la voz de Jin la que escuchó al otro lado de la línea.

—Ji... Jin, estoy viendo la televisión...— dijo como esperando que Jin entendiese qué estaba diciéndole.

—Supongo que te preguntas si fui yo... no lo fui, al menos no en persona, envié a uno de mis hombres, esa niña pretendía quedar embarazada y sus padrinos podían ser problemáticos, de esta forma no tendrás preocupaciones innecesarias... no quiero ver tu rostro preocupado cuando te tenga en mis brazos— Kazu se sonrojó.

—No era necesario...— murmuró y la voz de Jin sonó risueña al otro lado.

—De nada, mi Kazu. Te veré esta noche, no lo olvides— y colgó.

— ¿Que le diré... a Jason?— suspiró pasando los dedos por sus cabellos negros.

—No creo que le duela especialmente, pero no querrá tener a la policía metiéndose en sus asuntos, más vale que tu "amigo" no haya dejado nada que nos pueda inculpar— Kazu suspiró, eso era imposible, no por nada la familia Kanishia tenía el poder que tenía, no hacían trabajos mediocres.

En la planta alta Basil despertaba despacio, con una sonrisa buscando el cuerpo de Jason a su lado, extendió la mano pero no lo encontró. El pánico le sobrevino y se enderezó sintiendo el dolor en su espalda baja, habían tenido sexo durante toda la noche. Una mueca de dolor se dibujó en su rostro.

—No deberías moverte tan brusco cachorro, no después de lo que

hicimos— Basil se giró a verlo sintiendo el alivio inundarle el cuerpo y después de la momentánea conmoción frunció el ceño con falsa molestia.

—Y tú deberías descansar... no deberías...— pero antes de que pudiese terminar la frase, las de Jason le interrumpieron.

—Te amo— y Basil se quedó estático, viendo a Jason como preguntándose si había escuchado bien.

—¿Q... qué?— pasándose los dedos por los cabellos, nervioso, sonriendo como un idiota.

—Te amo— volvió a repetir el otro lleno de convicción y Basil se quedó mudo observándolo, viendo como caminaba con solo la toalla alrededor de las caderas, avanzando hacia él.

—Mientes— susurró pasando del nerviosismo al miedo, al miedo de que le estuviese tomando el pelo.

—No lo hago... yo...— ya cerca de él le levantó el mentón, lamiendo sus labios, mordisqueando el inferior sin que Basil pudiese hacer más que entrecerrar los ojos sintiéndose en un sueño— Jamás mentiría en algo así...— y Basil se quedó paralizado, ensoñado y sonrojado.

—Jason...— dijo con apenas media voz, notando que no lograba que saliera como quería— No... no me mientas así— y Jason no dijo más, lo observó fijamente sin intención de retractarse y Basil se llevó las manos al rostro sintiendo que las lágrimas se desbordaban por sus mejillas— ¡Eres un idiota!— reclamó sintiendo que no tenía defensas contra las palabras del otro—Jamás voy a creer eso ¡jamás!— y Jason sólo sonrió pues sabía que Basil le creía, lo veía en su llanto, en la forma en la que evitaba su mirada, y mejor aún... ahí estaba su respuesta.

—Dímelo...— ordenó suavemente y Basil le vio.

—¿Qué?— desconcertado.

—Dime qué sientes por mi— Basil se levantó de la cama aún con el

dolor. De repente su boda, el que Jason hubiese estado secuestrado, todo desapareció.

—Yo... yo... no te amo, eso es seguro— y Jason rió de buena gana viendo que el sonrojo le cubría hasta las orejas.

—¿Es tu última respuesta?— Basil le miró sin saber si decir que si o que no, pero viendo la expresión tan segura del otro se aferró a su necesidad.

—Es... es mi última respuesta— dijo al fin y Jason se encogió de hombros.

—Divorciémonos entonces— y Basil le observó con los ojos muy abiertos.

—¿Q...qué?!— aunque Jason sólo se dirigió a una cómoda buscando ropa que ponerse.

—No tiene sentido que sigas a mi lado, si no puedes amarme, puedes irte, aprovecha ahora antes de que cambie de opinión— se veía tan tranquilo que a Basil le tembló el corazón.

—Como si pudiera, si me voy...— pero Jason le interrumpió.

—Dejaré a Andreas contigo, no soy tan desalmado como crees, jamás tuve verdadera intención de quitártelo— ¡se veía tan tranquilo! ¿qué no acababa de decir que lo amaba?

—Pero... pero él querrá vivir contigo... no... no es necesario el divorcio, te lo dije, puedes tener todas las amantes que quieras y...— pero la mirada agresiva de Jason en él le silenció.

—Esto es un ultimátum Denakis, a menos que me digas lo perdidamente enamorado que estás de mí, este matrimonio se acaba— sonaba exigente y seguro, Basil le observó, en silencio, luchando contra sí mismo y finalmente soltó un par de lágrimas, entre frustración, rabia y felicidad.

—¡Eres un maldito chantajista! ¿Por qué querría estar casado contigo? Todo lo hago por Andreas— pero Jason ni se inmutó, cruzándose de brazos.

—Lo tomas o lo dejas...— y Basil no sabía qué hacer, no estaba en peligro Andreas ni su trabajo ;ni nada! solamente el hecho de no volver a estar entre aquellos brazos, no había donde ocultarse.

—Yo... yo...— soltó lágrimas feroces— Te amo... te amo, maldito bastardo... desde que estábamos en la secundaria te amaba ya...—Dijo tapándose la cara y Jason lo jaló abrazándolo con fuerza, apartando sus manos y besándolo con ansias— ¡Eres un idiota! ¡Un imbécil!— pero Jason solo asintió murmurando un ligero "Si" antes de seguir devorándole—Jason... — soltó nada más ver cómo el otro hacía a un lado la toalla que le cubría.

Basil se sonrojó como un virgen dejándose hacer, dejando que le convenciera y derribara todas sus barreras, dejando que le dejase desprotegido y vulnerable.

—Creí que moriría— susurró entre un beso y otro, con el cuerpo de Jason sobre él, sintiendo la seguridad de tenerlo ahí, presionando sus cuerpos—Creí que no volvería a verte— y Jason sonrió como solo él podía hacerlo, con aquella arrogancia y seguridad que le caracterizaban.

—Aún después de muerto volvería- Porque las posesiones de Jason Lakis le pertenecían en la eternidad.

Incluso después de la muerte, era imposible que algo tan trivial como el otro mundo pudiese detenerlo, volvería...

Lo haría... *Por él...*

Epílogo



Kazu y Jin

Kazu estaba recargado de un pilar con los brazos cruzados al pecho mientras veía a Jin ventilar su ira contra uno de los sillones de la habitación, pateándolo e inesperadamente moviéndolo un par de metros y haciéndolo voltearse. Suspiró resignado, era su culpa que estuviese tan enojado así que simplemente no tenía cómo defenderse, tampoco sabía cómo detenerlo. Jin estaba desquitando en el mueble los golpes que seguramente le gustaría dar a Jason.

—¡Lo prometiste!— lo señaló gruñendo— Del mediodía del sábado al principio del lunes, entonces ¿cómo es que solo haz llegado en la madrugada del domingo? ¿Es éste el peso de tu palabra? ¿O es que a tu adorado jefe no le importa este acuerdo?— le reclamó. Kazu había hablado con Jason y establecido esas horas libres, el empresario había aceptado pero no había pensado en las ocasiones en que el trabajo lo llevaba fuera del país.

—Jason cumplió su palabra, no he tenido trabajo desde el mediodía del sábado, es sólo que estaba en otro país. Volví tan rápido como pude— Jin no estaba satisfecho con la respuesta.

—Dijiste que serías mío— gruñó caminando hacia Kazu y acorralándolo contra el pilar, éste levantó la mirada tranquila enfrentando la furiosa de su pareja.

—Y lo soy, no he dejado de pensar en ti... Jin, te amo— le susurró acariciando su mejilla, esperando que su cariño lo tranquilizara pero Jin no era el mismo de antes y su respuesta fue diferente a lo que Kazu esperaba.

Agresivamente Jin le tomó por la cintura y lo apretó contra su cuerpo.

—¿De qué me sirven tus palabras de amor si no estás conmigo?— gruñó resentido y para Kazu fue como agua helada sobre su cabeza. Frunció el ceño pero se quedó en silencio, Jin sabía que sus palabras le enojaban pero no cedería, estaba en su derecho y pensaba ejercerlo, sentía que si cedía solo un poco tarde o temprano sería dejado de lado como la última vez.

Kazu se quedó quieto sin decir nada, con actitud fría bajó la mano que

acariciaba la mejilla de Jin y con ojos helados observó los ajenos.

—Entonces deberías aprovechar el tiempo en que me tienes en vez de golpear los muebles—. Jin notó que Kazu lo estaba probando, que lo estaba midiendo chantajeándolo al retirar el calor de su cariño pero él no era más el tonto enamorado que bailarían sobre su palma.

—Tienes razón— le sonrió y lo levantó en brazos para llevarlo a la habitación.

Kazu se lo permitió, había dado su palabra “lo que quieras, donde quieras” así que no protestó, el sexo fue tan pasional como siempre pero menos amoroso que de costumbre, aunque Kazu normalmente se quedaba hasta el amanecer del lunes, esta vez, después de pasar todo el domingo en la cama, se levantó, se vistió y se marchó.

Aunque Jin quería detenerlo no tenía cómo, no pensaba rogarle, no pensaba ceder lo poco que había ganado con él, así que simplemente lo dejó marcharse en silencio. No hace falta decir que esa partida fue especialmente amarga para Kazu. Ellos nunca habían sido demasiado cercanos, pero Jin siempre lo había tratado de forma especial. Si casualmente mencionaba que le gustaba cualquier cosa, Jin se lo daría como un regalo casual enseguida, como quien le ofrece un dulce a un niño, por eso aún a pesar de no haber sido amantes el pequeño asesino estaba sumamente mimado.

Cuando Kazu salió de la mansión, los guardias de la casa no le miraron, eran discretos, pero sabía perfectamente que todos lo notaron; el amante adorado de su jefe había sido expulsado de su habitación en medio de la noche.

Los subordinados de Jin jamás pensaron que Kazu podría haberse marchado por su propio pie, no con el carácter del líder. ¿Qué amante se atrevería a retirarse de su cama sin su permiso? ¿Acaso no valoraba su vida? La salida de Kazu quería decir solo una cosa, que el jefe ya se había aburrido de él.

En el historial de Jin nunca hubo otro amante más favorecido, Jin no había tenido las consideraciones para aquel hermoso asesino con nadie más. Solo un ciego podría no notar lo fascinado que el jefe estaba con el muchacho y sin embargo ya le había fastidiado. Sin duda era un hombre sin corazón.

El lunes Kazu no recibió flores, tampoco ningún presente de los que estaba acostumbrado y la herida en su corazón se hizo un poco más grande, pero no lo demostró, su rostro siempre sereno permaneció igual, solo Kendal que estaba algo más acostumbrado a él suspiró viéndolo apenas fruncir

levemente las cejas mientras éste le explicaba el nuevo pedido de Jason.

—¿Me estás escuchando?— Kendal preguntó después de hablarle por cinco minutos enteros sin recibir respuesta— ¿Algo ha ocurrido con ese mafioso?— Kendal no llamaba a Jin por su nombre, nadie en la mansión lo hacía, ninguno podía omitir del todo el asunto del secuestro de Jason hacía apenas un par de meses.

—Nada pasa— Kazu aseguró y después de torcer el gesto notó que no había prestado atención a nada de lo que Kendal le había dicho— Repíteme mi trabajo— gruñó y Kendal no tuvo de otra sino suspirar y repetir todo.

Kazu no era feliz en lo absoluto con la forma en que su relación con Jin se había desarrollado y por parte de éste la situación no era mejor. El lunes dio paso al martes y el martes al miércoles. En el mediodía del jueves Jin ya estaba fuera de sí y ninguno de sus subordinados más cercanos deseaba estar cerca de él.

—Jefe, su semblante no luce bien. ¿Desea que le sirva un trago?— Jin levantó la mirada y notó a Paul, uno de sus hombres más fieles frente a su escritorio, con una brillante sonrisa. El muchacho europeo se había criado dentro de su familia así que lo conocía bien, era como una especie de familiar cercano.

Mientras observaba a Paul, Jin recordó un pequeño incidente de hacía unos años. En una de las celebraciones de su familia había recibido un reloj de parte de Yudea, era un reloj de platino con pequeños diamantes en cada muesca de numeración, una edición personalizada de una famosa marca. Solo verlo supo que Yudea estaba restregándole su poder en la cara y simplemente se lo regaló a Paul.

Una semana después cuando había coincidido en una fiesta de una familia aliada, Kazu había notado el reloj en la mano de Paul y le había retirado la palabra. Lo había ignorado la fiesta entera, al punto de ni siquiera responderle aunque se pusiera delante de él y sin importar cuánto le hablara Kazu simplemente haría como si fuese aire.

Cuando por fin había descubierto que el enfado de Kazu era referente al reloj no sabía cómo pedírselo de vuelta a Paul, notó en ese momento lo importante que para Kazu era su familia e hizo una nota mental de no volver a despreciar ningún regalo de Yudea por mucho que le desagradara. Necesito varios millones en pequeños regalos antes de que Kazu decidiera responderle el saludo.

Jin recordaba haberle prometido que guardaría el reloj regalado por su

familia entre sus tesoros pero para ese momento Kazu le había dicho que no importaba, era solo una baratija después de todo. El asunto había quedado zanjado así, al Jin de aquella época también le alivio no tener que recoger un regalo que ya había dado, eso sin duda afectaría su imagen ante su familia.

Desde aquella vez siempre que Paul estaba cerca Kazu era especialmente posesivo, aunque sus acciones eran pequeñas y casi imperceptibles frente a los demás llegaban al punto en que si Paul se encontraba en su línea de visión, Kazu se pondría entre ellos para que Jin no pudiese verlo. Lejos de molestarle aquellos pequeños gestos lo habían hecho inmensamente feliz. Pensando en cómo Kazu estaba actuando ahora, Jin pensó que quizá no sería una mala cosa recordarle a su caprichosa pareja lo que tenía.

—Estoy fastidiado, salgamos, te compraré ropa— gruñó y Paul parpadeó varias veces y después sonrió.

—Lo que diga, Jefe— aceptó simplemente y salió tras Jin. Los que eran cercanos a la cabeza de la familia notaron que el ciclo se repetía, desde siempre, sin importar cuántos pasaran por la cama del yakuza, éste inevitablemente volvía su atención a Paul, ese joven adoptado por la familia Kanishia era en realidad el más importante en la vida del heredero.

Jin poco sabía de los pensamientos de sus hombres, él siempre le había dejado muy en claro a Paul su lugar y él, aunque había estado algo enamorado de Jin en su adolescencia, ya había renunciado a la idea desde hacía mucho, especialmente después de ver cómo los ojos de su Jin parecían brillar siempre que el muchacho de la familia de Yudea estaba cerca.

El par de hombres entró en una famosa tienda de ropa masculina y aunque Paul no sabía qué mosca le había picado a Jin, era su ganancia si le caía del cielo un guardarropa nuevo, no era pobre en absoluto pero incluso si pedía la tienda entera sería cómo quitarle un pelo a un gato para Jin. Paul desde luego no sabía que Jin había escogido aquella tienda pues sabía que Kazu estaba en la cafetería de enfrente haciendo trabajo de vigilancia e información.

Jin se sentó en la sala de espera frente a los vestidores y sonrió para sus adentros pensando en lo celoso que podría estar su pequeño amante. Quizá eso lo haría un poco más posesivo la próxima vez que se encontraran, pensando en ello Jin estaba repentinamente de buen humor.

Kazu los había visto entrar en aquella boutique y el café en su boca se había vuelto amargo al instante ¿Qué hacía Jin con aquel chiquillo rubio de paseo? Kazu intentó convencerse de que era solo algo de trabajo pero en la

posición actual de Jin ¿Qué clase de trabajo necesitaba de su intervención personal? Nervioso y temeroso como pocas veces observó en su celular el movimiento dentro de la tienda, tenía las cámaras intervenidas y las grabaciones de todas estaban viajando directo a la inteligencia artificial de Jason, él solo había servido como repetidor. Cambiando en la pantalla las diferentes imágenes se detuvo al ver la de la cámara que proyectaba la sala de espera frente a los vestidores. Ahí solo se veía a un Jin con un rostro de buen humor. Vaya... él estaba teniendo unos días tan amargos pero Jin no parecía estarla pasando mal en absoluto, tristemente vio a su amante comprarle pilas de ropa a aquel guapo muchacho y simplemente su ira fue poco a poco apagándose para convertirse en depresión. ¿Era ése el Jin que no podía estar tranquilo si él estaba enfadado? ¿Era ése el hombre que él una vez pensó lo amaba como nadie más? ¿Era de verdad ése hombre al que había entregado plenamente su corazón?

—¿Así que el reloj no fue un malentendido?— murmuró amargamente.

Incluso hoy en día Paul aún usaba el reloj que había mandado a hacer especialmente para Jin, jamás había pensado en un regalo especial para nadie, así que se había quemado los sesos pensando en áquel, incluso había mandado a grabar algo en la parte trasera de éste. Pero Jin simplemente lo había hecho a un lado dándoselo a su subordinado, había estado tan dolido pero finalmente había entendido que Yudea se las había ingeniado para hacerle creer que era un regalo de su parte y no de Kazu, así que había perdonado a Jin sin más, tampoco había querido decirle la verdad, en su mente pensaba que si Jin sabía, querría recuperarlo y atesorarlo a su lado, pero a Kazu le sabía mal pensar que Jin lo hiciera con algo que aquel europeo había usado ya. Viendo las cosas ahora parecía que en realidad podría no haber sido como pensaba ¿aquellos dos estaban juntos? Conocía a Jin lo suficiente para saber que la expresión en su rostro era una de satisfacción y buen humor, pensar que él había sido lo suficientemente arrogante para pensar que solo él podía poner aquella perezosa y agradable expresión en su rostro.

—Tenemos lo que necesitábamos Kazu, puedes volver a la mansión— la voz de Kendal sonó en sus manos libres sacando a Kazu de sus pensamientos.

—Entendido— respondió con voz parca, pagó la cuenta y salió de ahí con fuerza en sus pasos y debilidad en su corazón.

Cuando Jin volvió a casa con Paul lleno de bolsas de compras tras él, la familia entera supo el peso que Paul tenía en su corazón. El mismo Paul se

sintió algo inundado por la fantasía del jefe enamorado de él. Esa misma noche Paul entró en la oficina de Jin, no era una mala persona y era fiel a la familia así que lógicamente sus maneras no eran maliciosas, simplemente estaba siguiendo su corazón en ese momento.

—Jefe... ¿podemos hablar?—su voz sonó algo más gruesa de lo normal.

Jin le vio parado en la puerta de su estudio algo nervioso y se extrañó, ¿qué clase de error podría haber cometido el confiable Paul para tener aquella expresión?

—Pasa—le indicó y Paul caminó hacia él cerrando la puerta del estudio tras de sí, Jin pensando que se trataba de un asunto delicado no se lo impidió, sin embargo cuando Paul caminó hacia él no se sentó frente al escritorio como en otras ocasiones, por el contrario avanzó hasta su lado recargándose en el borde de la superficie de madera, quedando muy cerca de Jin, invadiendo un poco su espacio personal. Jin frunció el ceño pero aún era lo suficientemente cercano a ese chico como para mostrarle un poco de paciencia.

—Jefe ¿yo le gusto?— preguntó sinceramente, con todo el valor que tenía en su cuerpo. Quería saber si había una oportunidad para ellos.

—¿Qué clase de pregunta es ésta?— interrogó ¿acaso la falta de Paul era tan grande que necesitaba preguntar en que tan alta estima lo tenía antes de confesarle lo sucedido?

Paul pasó duro con la sangre acumulada en su rostro.

—Siempre me ha tratado excepcionalmente bien, también me hace regalos que no le hace a los demás— le explicó y Jin asintió. Paul era el hijo adoptivo de la familia y aunque no podía tener una posición oficial en ella quería mostrarle que no era menos importante que sus parientes de sangre— ¿Qué siente por mi, jefe?— el muchacho extendió su mano hasta la de Jin y la sujetó haciendo a éste fruncir el ceño nuevamente, especialmente cuando el frío del reloj por el que Kazu se había enojado tanto tocó su piel.

Comprendió al ver la situación que Paul parecía haber confundido sus intenciones. Suspiró para sus adentros, por suerte Paul era un sujeto precavido y no había llegado a él confesando sentimientos de amor, ellos estaban aún en un punto en el que podían dar un paso a un lado y seguir adelante.

—Eres parte de mi familia, creo que eres alguien cercano y de confianza, te trato bien porque lo mereces Paul, puede que no puedas tener una posición oficial en la organización pero aún eres familia, quiero que recuerdes eso—

Paul notó el énfasis que puso al decir que eran familia y soltó suavemente la mano a la que se había estado aferrando, él entendió el mensaje y aunque su corazón estaba algo herido, igualmente sonrió y recuperó su actitud cordial levantando la mano y mostrándole el reloj.

—Qué alivio, jefe. No puede asustar a la gente así. Este reloj me ha pesado los últimos años— lo regañó fingiendo que la atmósfera tensa de hacía apenas unos segundos no había sucedido.

Jin rodó los ojos ante la mención del reloj.

—Es sólo una baratija— le aclaró repitiendo las palabras con las que Kazu se había referido al reloj. Paul rodó los ojos ante la respuesta también.

—Sólo usted puede regalar algo tan descuidadamente, seguramente lo vio en la joyería y simplemente pensó que era decente ¿no?— preguntó y cuando Jin se encogió de hombros volvió a repetir el gesto que había hecho un momento atrás. Paul en realidad no sabía que aquel reloj había sido un supuesto regalo de Yudea para Jin.

—Es solamente un reloj— Jin volvió a despreciar y Paul frunció el ceño.

—Es por cosas como ésta que temo por su vida amorosa jefe— lo regañó y Jin hizo un gesto de fastidio. Paul se quitó el reloj y lo colgó frente al rostro de Jin mostrándole el grabado en el reverso — ¿ve ese grabado? — señalándole el precioso relieve que Jin solo creyó era un adorno presuntuoso — En el lenguaje de las flores significa “te amo profundamente” ¿cómo podría no estar asustado cuando recibo un regalo así? Por favor jefe ¡tenga más conciencia!— lo regañó y la reacción de Jin no fue la que esperaba.

Por un segundo Jin observó el reloj con incredulidad, por sus ojos pasó el asombro, el entendimiento y después el miedo, con alarma tomó el reloj de las manos de Paul y tristemente entendió lo que había sucedido, ¡ese maldito Yudea! Recordaba perfectamente lo que le había dicho cuando se lo entregó con tono cínico.

“Un regalo de tu único y verdadero amor ¿no estás feliz?”

Le había lanzado la caja como quien le lanza un hueso a un perro y había sonreído con burla, haciéndole creer que el regalo era suyo y solo se jactaba, ¿cómo demonios Yudea iba a regalarle algo así? Los regalos eran entregados por la cabeza de las familias y del puñado de regalos de la familia de Yudea sólo ése lo había entregado personalmente. Recordando el enfado de Kazu ¿cómo es que no lo había notado antes?

—Ya que te asusta tanto, me quedaré con esto— aseguró poniéndose de pie y guardando el reloj en su chaqueta, lejos de las manos de Paul.

—Jefe, estás haciendo una tormenta en un vaso de agua, es solo un reloj — le calmó, aunque no espero recibir la gélida mirada de Jin ¿Por qué demonios se enfadaba tanto? ¿No había despreciado el mismo reloj momentos atrás?

—¡Me lo quedaré!— gruñó apretando el reloj en su bolsillo cual precioso tesoro— Te compraré lo que quieras para compensarlo—. Le aseguró y Paul puso expresión divertida.

—¿Lo que quiera? ¿Qué tal mi propia isla?— bromeó, pero Jin no dejó ir la oportunidad y asintió.

—Hecho, escógela y que el abogado se encargue de todo, me quedaré con el reloj— sentenció no dándole tiempo a renegar, caminó fuera del estudio dando el trato por finalizado.

Paul estaba en aquella habitación perplejo ¿por qué de repente aquello que había llamado una “baratija” valía una isla entera? ¿Qué demonios había pasado ahí?

—¿Temerá por su reputación?— se preguntó a sí mismo, desde luego un mafioso enviando mensajes en lenguaje de flores no debía inspirar mucho respeto ¿Cierto? —¡Bueno!— suspiró y se puso de pie animándose a sí mismo — ¡A agua revuelta, ganancia de pescadores!— se dijo, una isla seguramente podía aliviar su corazón dolorido.

Jin entró en su habitación ansioso, caminando de un lado a otro con el corazón en la boca, decir que tenía miedo era poco ¡estaba aterrorizado! ¡Él acababa de pasearse frente a su amante con el jovencito usando el reloj que Kazu había hecho para declararse! ¿Qué tan mal podía verse eso? ¿Qué tan enojado estaría Kazu ahora? ¿Lo odiaría? Solo pensar en la posibilidad lo tenía sudando frío.

Sacó lentamente el reloj y la pieza que antes le había parecido abominable de repente tenía un brillo elegante y hermoso. Una pieza de joyería exquisita, hecha para él y no lo había usado ni una sola vez. Su corazón se apretó en su pecho y lentamente lo colocó en su muñeca. Parecía quedar perfecto, como si hubiese encontrado su lugar legítimo. Acarició el cristal de la carátula, a pesar del uso no tenía ni una sola marca o rayadura.

—Kazu...— murmuró apesumbrado— ¿por qué no me lo dijiste?— estaba tan arrepentido de no haber solo guardado la pieza en su bodega, quizá entonces Kazu le habría preguntado por él y habría terminado sabiendo de dónde venía la preciosa joya...

De nada sirve llorar sobre la leche derramada, tenía un día antes de que

Kazu fuese a verlo, necesitaba pensar en una manera de consolar el corazón de su amante.

El sábado a medio día Kazu se presentó puntualmente en la mansión Kanishia y fue escoltado sin gran reverencia a las habitaciones del jefe, estas abarcaban una tercera parte del terreno de la mansión así que había que caminar todo el patio trasero antes de llegar al jardín interior del jefe.

Kazu notó que el sirviente que le guió donde Jin no lo trataba con reverencia como anteriormente y siendo inteligente como era supo que todos en la mansión eran conscientes de que ya no valía a los ojos de su líder. Su corazón ya estaba bastante roto así que no pudo fragmentarse más pero su orgullo aún sufrió un fuerte golpe.

El hombre le dejó en la puerta y Kazu entró por sí mismo, dentro el aroma a rosas lo inundó y frunció el ceño, el lugar se sentía diferente, había un aroma dulce mezclado con el de las flores. Desconfiado, caminó por el jardín, había pétalos en el camino y entró a la primera habitación en donde encontró a Jin esperándolo junto a una mesa llena de elegantes y aromáticos platillos.

¿Qué significaba todo aquello?

Herido, no se atrevió a tener esperanzas y depositó todo aquello en una bolsa de desconfianza. Jin le retiró una silla y Kazu avanzó precavidamente sentándose en ella.

—¿Has estado ocupado? No te vi en toda la semana, estaba algo aburrido y compré algo de ropa para algunos de mis hombres— inició esperando poder restarle importancia al hecho.

Kazu escuchó las palabras de Jin y un nudo se formó en su garganta y sus dedos entrelazados sobre sus piernas se apretaron hasta tener las yemas blancas ¿estaba Jin restregándole a su amante en la cara? ¿Qué quería decir? ¿Que no necesitaba creerse tanto? ¿Que era fácilmente sustituible? ¿Cuánto más quería humillarlo?

Al ver la reacción de Kazu, Jin supo que no había sido la mejor forma de empezar.

—¿Tienes hambre?— preguntó torpemente, pero Kazu no le miró, su vista helada estaba fija en la pared.

—Te prometí que haría lo que quisieras donde quisieras, rápidamente dime qué deseas y lo haré— respondió simplemente, en una sola frase reduciendo su relación a un mero negocio.

Jin había estado empeñado en no mostrarse débil frente a Kazu, en ser

firme y mantenerlo a su lado inflexiblemente, pero ¿de qué servía? ¿Cuál era el punto si mantenía a la persona y perdía su corazón?

—¿Qué harías... qué harías si te liberara de esa promesa?— preguntó lentamente, aún sin atreverse a decir las cosas claras. No podía renunciar a Kazu tan fácilmente, movería las estrellas mismas para recuperar el corazón de su amante pero si no podía recuperarlo, él iba a aferrarse a su cuerpo si era lo único que podía tener, no iba a dejarlo ir.

Kazu se tensó ¿así que de eso se trataba? ¿Miel antes de hiel? Había preparado un banquete para anunciarle que lo botaba?

—Entonces no tendría que estar aquí— respondió firmemente, él podía ser dejado pero no sería fácilmente humillado. Cuando saliera de ahí iba a hacerlo con la frente en alto, no lloraría, no renegaría ¡aunque estuviese muriendo!

—Kazu...— Jin no sabía bien cómo dirigir todo aquello y optó por ser él mismo, después de todo solo así había ganado en primer lugar su corazón.

Suavemente Jin tomó las manos de Kazu entre las suyas y se hincó a su lado.

—Me equivoqué Kazu, lo siento...— Kazu pensó que se refería a su confesión de amor aquella noche en que había prometido que sería suyo y luchó aún más fuerte por no llorar, negándose a verlo.

—Lo comprendo, no te haré las cosas difíciles Jin, sólo dílo y me iré— le aseguró. Jin se encontró en una pérdida, y no quería tal cosa.

—Por favor, no me dejes... te amo Kazu... no debía hacer un escándalo porque estuvieras de viaje— Jin mismo había llegado tarde a sus citas un par de veces por culpa de los asuntos de la familia y aunque Kazu se mostraba frío con él, la primera hora inevitablemente mejoraba después de mimarlo un poco. Él había estado demasiado marcado por el pasado y había reaccionado exageradamente y ahora lo sabía.

—Está bien— Kazu aceptó solo deseando que no se disculpara tanto, ojalá pudiera odiarlo pero su Jin amaba a otro ahora ¿qué podía hacer él? ¿No era él quien lo había dejado primero? —Yo entiendo.

Jin no sabía si aquellas palabras eran buenas o malas pero continuó hablando.

—Estaba enfadado y llevé a Paul a comprar ropa frente a ti porque quería que estuvieras celoso, excedí mis límites por mi egoísmo. Por favor, mi amor, perdóname...

Kazu se tensó de nuevo unos segundos ante las palabras. ¿Qué demonios

le estaba diciendo? ¿Él sabía que estaba ahí? Con algo de duda dirigió lentamente la mirada a Jin por primera vez y al ver como sus defensas bajaban, Jin supo que tenía una oportunidad ahí.

—Fui un idiota, estaba tan celoso de tu lealtad a ese hombre... Kazu, por favor... estaba tan desesperado por tener tu atención que cometí idiotez tras idiotez...por favor, dame una oportunidad de redimirme— rogó, Kazu vio en los ojos del más alto que era sincero y el asunto que pesaba tanto en su corazón se convirtió rápidamente en un simple malentendido y la frialdad en sus ojos desapareció siendo sustituida por un cálido berrinche.

—No quiero ¿qué clase de amante hace algo así? No quiero perdonarte. Puedes usar nuestro trato para ordenarme lo que quieras pero no para cambiar mis sentimientos, no quiero verte. Pero me quedaré aquí porque lo prometí— le respondió con reproche y Jin sintió un peso escapar de su corazón, ahí estaba su pequeño mimado.

Kazu era un asesino a sangre fría, un sujeto que podía helar con solo una mirada, que podía hacer que sintieras el peligro solo con su presencia, pero frente a él era solo su pequeño mimado y amaba eso.

Jin tomó sus manos y las besó lentamente, un beso en cada nudillo y Kazu no se resistió, en cambio le miró indefenso, algo lloroso. Kazu se sentía sumamente dichoso, ése que estaba ahí era el Jin que conocía, el que desbordaba de amor por él en cada mirada, el que lo trataba como si fuera la joya más preciada e invaluable, el que solo con un una mirada lo hacía sentir querido y adorado.

—¿Qué debería hacer para hacer feliz a mi Kazu?— preguntó con tono lamentable— ¿Cómo puedo vivir sin el amor de mi Kazu?— continuó y Kazu le retiró las manos lentamente.

—Parecías feliz comprando ropa a tu pequeño europeo, quizá deberías hacerlo más seguido— le respondió simplemente y Jin le sonrió, volviendo a atrapar una de sus manos besándola.

—¿Cómo podría eso hacerme feliz? ¿Cómo puede todo un año junto a mi subordinado compararse con una sola mirada de mi Kazu?— le preguntó y las defensas del castaño bajaron, su rostro tomando algo de color. Jin se alzó ligeramente para acercar su rostro al suyo, suavemente dejó un beso en su mejilla, vio a Kazu entrecerrar los ojos y su corazón saltó. No lo estaba

rechazando.

Lentamente los labios de Jin se movieron al cuello ajeno, las manos de Kazu se soltaron lentamente para enroscarse en el cuello del más alto y suspiró haciéndole espacio.

— Jin...—susurró ensoñado.

Las caricias fueron subiendo de tono hasta que era Jin el que estaba sentado en la silla con Kazu en sus piernas, besando el cuello y recorriendo su espalda desnuda por debajo de la ropa.

—Te necesito tanto— rogó con urgencia.

—Yo también— Kazu respondió al tiempo que mordía la oreja ajena completamente embelesado en el momento.

Ambos cuerpos cayeron en la cama. Jin contempló su figura tendida sobre las sábanas y se ahogó en esa visión, los ojos llorosos de Kazu tenían aquel anhelo que lo volvía loco.

.—.—.—.—.—.

Por la mañana cuando Jin despertó el cuerpo de su amante aún estaba entre sus brazos y sonrió encantado, cariñosamente besó la mejilla ajena y sintió el cuerpo pequeño removerse en su abrazo.

—¿Ya amaneció?— preguntó y Jin soltó una risita ante la perezosa pregunta.

—Eso parece. No hemos comido nada desde ayer, toda la comida se quedó en la mesa— le recordó y Kazu se giró en sus brazos acurrucándose contra su pecho haciéndolo tan malditamente satisfecho y contento que no cabía en sí mismo.

—Manda a recalentar todo, un desayuno pesado no está mal de vez en cuando— murmuró y Jin le besó la sien.

—Lo que digas— concedió y extendió una mano para tomar el teléfono y ordenar al servicio que cumpliera el pedido. Algunos minutos después se bañaron juntos y después de vestirse Jin recibió una llamada referente a la organización así que dejó a Kazu relajándose en la sala mientras atendía rápidamente la llamada.

Mientras esperaba el mayordomo principal entró a la casa seguido de un par de asistentes y mucamas con bandejas en las manos. Kazu los vio y oliendo la comida de las bandejas les hizo una seña hacia el comedor en el área contigua.

—Pueden dejarlo en la mesa y retirarse— no le gustaba la gente y no quería tenerlos de pie junto a él hasta que Jin terminase su llamada. Una indicación tan simple como era, no era la primera vez que la hacía pero diferente a otras veces el sirviente no se movió y simplemente le dirigió una mirada de desprecio.

Aquel arribista había vuelto a rogar por el favor de su jefe, solo una noche revolcándose en sus sábanas ¿y ya se creía el amo y señor? Que viera nuevamente cuál era su posición en esa familia.

—Esperaré al señor, si el...— el hombre miró a Kazu de arriba abajo midiéndolo y sonrió con desdén—...“joven” lo permite— Kazu notó el desdén en las palabras y levantó una ceja, sabía perfectamente que no era del agrado de la familia de Jin, después de todo por él Jin había terminado enredado al servicio de Yudea, pero hasta ahora ninguno lo había expresado tan abiertamente.

—¿Que si a mí me molesta?— la voz de Jin se escuchó desde la puerta y Kazu dirigió su tranquila mirada a él, fuera de Jin eran pocas las cosas que podían hacerlo perder la compostura y desde luego un simple mayordomo orgulloso no era una de esas cosas.

—¿Terminaste?— Preguntó ignorando el asunto y Jin volvió su mirada a él, y pareció relajarse de inmediato y caminó para tomar su mano dejando un beso en ella.

—Lo hice, usé nuestro tiempo juntos para el trabajo después de la rabieta que hice la última vez ¿qué debería hacer para que me perdones?— preguntó abiertamente, Kazu esta vez arqueó ambas cejas, desde que habían comenzado a salir Jin había intentando mantener su imagen de hombre duro frente a los demás, pero ahora estaba extrañamente dispuesto a ser servil con él frente a la gente.

—Tendré que pensarlo— respondió simplemente, no estaba enfadado y tampoco tenía ningún pedido para él en ese momento, pero no era malo guardar una deuda para el futuro. Jin le sonrió ampliamente.

—Dímelo cuando lo decidas y lo cumpliré para ti— le aseguró. Después volvió la mirada a su mayordomo y ésta volvió a ser helada— ¿Desde cuando tienes tanto valor? ¿Hablándole así a mi pareja? ¿Acaso quieres morir?— le preguntó y el mayordomo se asustó tanto que ni siquiera pudo articular palabra, cuando el jefe hablaba de muerte no lo hacía a la ligera. Kazu rodó

los ojos por el espectáculo que Jin estaba montando y simplemente tocó su pierna para llamar su atención.

—Estás exagerando, no es la gran cosa— aseguró, Jin le miró agraviado.

—¿Cómo puede ser así?— preguntó enfadado— No hay nadie más importante en esta casa que yo y para mi eres mil veces más importante ¿no está insultándome mil veces cuando te habla así?— preguntó, Kazu sólo encontró el análisis divertido y medio sonrió.

—Eres un halagador, pero en verdad no me importa lo que tu gente sienta sobre mí. Estoy contigo, no con tu familia— le aclaró, muy a pesar de que Jin sí que había tenido que negociar con la familia de Kazu para tenerlo a él.

Jin suspiró y volvió la mirada enojada a su mayordomo.

—Te perdonaré en nombre del buen humor de Kazu por esta vez, pero si vuelve a ocurrir no seré tan benévolo. Por ahora...— Jin estaba a punto de dictar un castigo cuando Kazu lo interrumpió.

—Sin partes humanas, no seas exagerado— Jin frunció el ceño.

—Vales más que un simple meñique— gruñó, pues había pensado justamente cortar el del hombre para honrar a su pareja. Kazu rodó los ojos.

—¿Qué clase de mayordomo será sin un meñique? ¿Cómo se verá en tus reuniones?— Jin se encogió de hombros.

—Como que soy un hombre que no perdona ofensas incluso de su gente— explicó simplemente y Kazu soltó una risita por primera vez, Jin era tan serio en lo que se refería a él.

—No quiero arruinar mi humor con partes humanas hoy, tengo suficiente sangre en mi trabajo— dijo simplemente y Jin solo suspiró, vencido.

—Si es tu deseo entonces no hay discusión, perderás tres meses de tu sueldo— sentenció a su mayordomo, éste que había pasado de perder su vida a perder su meñique y luego a perder tres miserables meses de sueldo,

agradeció sinceramente, casi hasta las lágrimas, inconscientemente entrelazando sus dedos al frente aliviado de que todos se quedaran aún en sus manos.

Cuando el servicio se retiró, Kazu acarició la mejilla de Jin.

—Eres un adulator— le sonrió ligeramente y Jin le acarició el cabello.

—Fui un idiota antes, de ahora en adelante solo te mimaré tanto como te mereces— le aseguró y Kazu ladeó el rostro.

—Lo que pasó también es mi culpa, aunque ciertamente tú provocas que sea tan mimado— suspiró.

—Me gusta que lo seas, espero volverte aún más y más mimado, quiero echarte a perder completamente— le aseguró y Kazu se rió alegremente.

—Te amo.

Jin recordó que hacía apenas hace una semana le había dicho a aquel tesoro que no necesitaba sus palabras de amor, viviendo ese momento se preguntaba ¿En qué demonios pensaba? ¿Estaba poseído o algo peor? Simplemente no podía recordar que clase de locura le había hecho decir un disparate así.

—También te amo Kazu, nunca me dejes.

—Nunca.



Jason y Basil

En la mañana de uno de los fines de semana en que no había nada en la agenda de Andreas dejándolo aburrirse y usar su cerebro, el pequeño entró en el estudio de su papá con una papeleta en la mano, el niño se detuvo frente al enorme escritorio de vidrio y sólo gracias al material transparente Jason fue capaz de ver a su pequeño frente a él dejar el panfleto sobre la superficie

plana del escritorio.

-¿Qué sucede Andreas?- preguntó tomando el papel, era un folleto de promoción de una escuela pública, una escuela primaria-. ¿Qué significa esto?- interrogó aunque evidentemente ya sabía qué era lo que venía.

-Quiero ir a esa escuela- expresó tranquilamente pero también con firmeza.

-Silla de Andreas- Jason habló con igual tranquilidad mientras una silla automática giraba sobre sí misma bajando hasta la altura del niño y después de que éste se sentara subía lentamente hasta que quedó a la altura frente a su padre, solo con el escritorio separándolos.

-¿Por qué?- Jason no era de irse por las ramas y preguntó directamente.

-Quiero hacer amigos- desde luego Andreas también era muy directo, en su infantil rostro podía verse una expresión de madurez, aunque aún era inmensamente adorable.

Jason frunció el ceño y asintió.

-Lo hablaré con tu papá-le aseguró y Andreas asintió sin poner objeción, sabía que no había razón para que sus papás no lo dejaran ir, por lo que sabía ambos habían asistido a la misma escuela pública cuando se conocieron.

Lo que Andreas no sabía era que su repentina petición había despertado viejos recuerdos en su padre. Él claramente recordaba la razón por la que, siendo un genio millonario, había ido a dar a aquella clase de escuela cuando ni siquiera necesitaba de una y menos de ir a lecciones a las que asistían los jóvenes comunes de su edad.

Basil trabajaba en un aserradero en aquel tiempo. Su papá había subcontratado a varias empresas para un complejo que estaba en construcción y por asares del destino había coincidido con él en un par de ocasiones. Sonrió recordando lo obsesionado que había estado con aquel Basil joven, era increíble notar que en aquel tiempo no había notado lo malditamente encaprichado que estaba con aquel rubio que fingía despreciar.

¿Cuántas veces se habían ido a golpes en sus peleas? ¿Cuántas veces había buscado sentirlo cerca mientras lo hacían? ¿Buscar enviar el cuerpo ajeno bajo el suyo en el suelo? Había terminado entrando a aquella escuela de poca monta a la que no necesitaba asistir sólo para verlo, para buscar pelea con él. Sonrió abiertamente con el folleto en las manos, sus recuerdos de adolescente sobrehormonado y confundido le causaron algo de melancolía aunque pensar como había terminado enredado con Anna sólo porque era demasiado infantil como para aceptar que estaba loco por alguien socialmente inferior a él y encima un hombre lo hizo gruñir. Lo único bueno que había salido de todo aquello había sido su pequeño Andreas.

Una de las mucamas tocó a su puerta y Jason levantó la mirada alejando sus recuerdos y centrándose en el presente.

-¿Qué sucede?- preguntó y la muchacha le dedicó un saludo respetuoso

antes de responder.

-El señor Basil acaba de llegar a la mansión y subió a su habitación- le informó de forma impersonal y educada. Jason tenía ordenado que se informara cada vez que Basil volviera a casa.

-Bien, puedes retirarte- le indicó con un ademán y se levantó llevando el papel que Andreas le había dado. Cuando entró a la recámara de Basil sonrió al escuchar el sonido del agua correr. Basil dormía todas las noches en la habitación de Jason pero aún se empeñaba en tener la propia y usarla para casi todo excepto dormir.

Jason se sacó la elegante chaqueta que usaba en ese momento y la dejó en la cama con el folleto. La ropa fue quedando en el camino hacia el baño. Cuando Basil escuchó la puerta de la regadera abrirse tras él, sonrió sabiendo quién era.

-Me preguntaba cuándo estarías aquí- Jason había sido increíblemente cariñoso después de volver, Basil sabía que intentaba hacer como si nada hubiese pasado y mejorar los días juntos, aunque también sabía que dormir con la luz apagada lo ponía nervioso y que de vez en cuando aún tenía pesadillas, a veces incluso lo veía en pleno día quedarse pensativo y enfadarse sin ninguna razón. Aún así las cosas iban mejorándose poco a poco, sabía que aquello sería un camino largo pero al menos Jason era mucho más abierto con sus sentimientos ahora y además había aceptado recibir ayuda psicológica para superar la mala experiencia.

-¿Me esperabas?- Jason acarició la oreja de su amante con su aliento y

enredó los brazos en la cintura de Basil acariciando su vientre, en un momento de locura pensó que de ser Basil una chica no le molestaría tener un pequeño más en la familia. Inmediatamente se burló de su propia idea.

Media hora más tarde aquel par por fin salía de la ducha, tenían los dedos de las manos y pies arrugados por permanecer tanto tiempo bajo el agua, también la piel algo rosada por el ejercicio cardiovascular y el agua caliente golpeando continuamente su piel. Acaban de vestirse cuando Jason abrazó a Basil por la espalda y suavemente lanzó una pregunta contra su cuello.

-¿Qué te parecería tener otro hijo?- aunque la idea le había parecido risible cuando la había concebido, entre más lo pensaba se daba cuenta de que no sería una mala idea. Después de todo Andreas quería salir de la mansión para hacer amigos, en el futuro no le vendría mal tener un hermano. Basil por otro lado se sorprendió un poco pero no se exaltó.

-¿Quieres rentar un vientre?- preguntó curioso y Jason lo movió en sus brazos meciéndolo como si bailaran un suave vals sin mover los pies.

-Hoy en día es posible para dos hombres tener un hijo de ambos si es un niño in vitro, tenemos todos los medios para eso y para rentar un vientre...- explicó y Basil se quedó en silencio después de escuchar sus palabras, meditando lo dicho. Jason no sabía qué pensaba, así que indagó-. ¿Te parece que soy demasiado frío?

Basil soltó una risita suave.

-¿Desde cuando desear ser padre es algo frío?- cuestionó y después negó suavemente con la cabeza- No pienso que seas frío, solo estaba pensando en

la posibilidad...- si lo pensaba, en realidad tener otro bebé no sonaba mal. Andreas aún era pequeño pero era cada día más y más independiente, él pensaba que tener un bebé nuevamente para acunar en sus brazos no era una mala cosa.

Jason lo levantó en brazos y caminó a la cama sentándose y colocándolo a horcajadas sobre él acariciando su piel entre la bata de baño.

-¿Te desagrada la idea?- Jason no había tenido que cuidar a Andreas siendo un bebé, había conocido ya a la preciosa y bien educada criatura. Quizá Basil no estaba listo aún para ello de nuevo- Si no estás de acuerdo o quieres esperar también está bien para mí. Mi familia es perfecta ahora, no me es necesario más- aunque le gustaría tener un bebé también.

-En realidad...- Basil se mordió el labio acariciando la nuca de Jason distraídamente mientras lo veía a los ojos- Me encantaría... Mi Andreas apenas tiene cinco años y ya no es mi bebé- suspiró, había madurado demasiado rápido, muy probablemente porque había sido necesario en la situación en la que habían vivido. Ahora nada le faltaba y podía ser un niño pero simplemente Andreas no era como el resto.

Jason sonrió de medio lado.

-Fue a verme al estudio ¿Sabes qué me dijo?- Recordó el asunto.

-¿Qué? -Basil levantó una ceja curioso.

-Quiere ir a una escuela pública, dice que quiere hacer amigos- comentó de buen humor y Basil sonrió, aunque Andreas no era más su bebé aún era un niño, claro que quería estar con otros niños. Aún hablaba de ese campamento al que había ido y estaba loco por ir de nuevo. Ninguno de los dos sabía que Andreas en realidad había averiguado que su amigo pelirrojo asistía a aquella escuela, así que naturalmente quería ir ahí. Si iba... ¡no tendría que esperar hasta el próximo verano para jugar con él!

Basil comenzó a reír bajito acercándose al cuello de Jason comenzando a dejar pequeños besos por toda su piel.

-¿Recuerdas cuando estábamos en la escuela?- murmuró. Jason se rió y después gimió cuando Basil mordió ligeramente su lóbulo.

-Cada momento- aseguró.

-Tú me aborrecías pero yo siempre te quise. Te besé en uno de nuestros campamentos mientras dormías- confesó aún algo avergonzado por su atrevido yo adolescente. Jason en cambio se rió más y lo apretó contra su cuerpo girándolo y poniéndolo bajo él, haciendo que Basil se pusiera duro al instante. Aun tenía aquel maldito fetiche.

-Si lo noté, pero decidí fingir que había estado soñando. No estaba preparado para aceptar que estaba loco por ti- confesó también. Después de esa noche se había metido por primera vez con Anna. Había sido un adolescente muy estúpido.

-Todo pasa por algo, no estábamos preparados para estar juntos. Además no tendríamos a nuestro Andreas- intentó seguir pensando racionalmente pese a que lo único que deseaba era abrir las piernas y atraerlo hacia él.

No pasó mucho antes de que Jason comenzara a murmurar en su oído todo lo que quería hacerle justo antes de cumplirlo. Estaban en plena luna de miel atrasada y sin duda de no ser ambos hombres la plática de si tener otro hijo o no se habría ido ya por el caño. Con la actividad sexual que tenían a esas alturas, una Basil mujer ya estaría esperando sextillizos.

Varias horas después, cuando no podían más y se dedicaban solo a dulces caricias apaciguadoras Basil rompió el silencio.

-Tengamos un bebé, Jason- soltó la bomba y Jason lo colocó sobre su cuerpo completamente emocionado.

-¿Estás seguro?- aunque le estaba dando la opción de arrepentirse la verdad es que ya se veía con un pequeño en brazos, uno que tuviese el hermoso rostro de su pareja.

-Lo estoy. De verdad me encantaría- Jason lo apretó y lo giró dejándolo de nuevo cubierto por su cuerpo. Basil gimió.

-No, no, no, no, no más, Jason estoy exhausto- suspiró cansado pero algo excitado. Era como ser un adolescente de nuevo.

-Dicen que no es posible embarazar a un hombre, yo creo que deberíamos cerciorarnos con experimentos repetitivos antes de tomar el procedimiento científico.

Jason era un genio entre genios, perfectamente conocedor de las leyes de la naturaleza pero no le importó seguir su juego una y otra vez.

Después de que los procedimientos naturales no funcionaron, tuvieron que recurrir a la ciencia. Un año después la familia recibía al nuevo miembro. La alegría de los nuevos padres sólo era igualada por el emocionado Andreas que no dejaba de admirar a su delicado y hermoso hermanito. Simplemente todo era perfecto.

∞∞∞∞

